



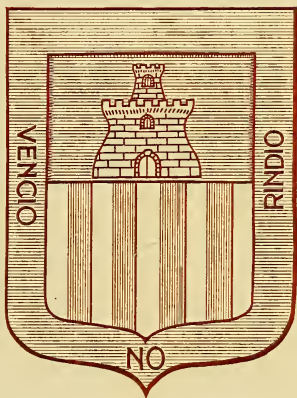
Librería Pubill

LIBROS ANTIGUOS

Boters, 10-BARCELONA-2 (España)


ENC 31
n.º 4.1828
2 vols

P. II - 26643
T. II - p. 25

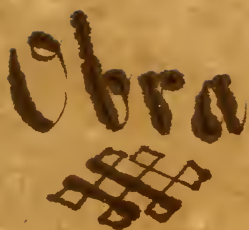


Biblioteca de
ALBERTO PARREÑO

BOSTON MEDICAL LIBRARY
in the Francis A. Countway
Library of Medicine ~ Boston



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
Open Knowledge Commons and Harvard Medical School



GUIA DE LAS MADRES.

1774
1775

OBSERVACIONES

SOBRE

LOS MALES QUE SE ESPERIMENTAN

EN ESTA ISLA DE CUBA

DESDE LA INFANCIA,

Y

CONSEJOS DADOS A LAS MADRES,

Y AL BELLO SEXO.

POR CARLOS BELOT,

Doctor en Medicina por la Facultad de Paris, Miembro de la
Sociedad de Emulacion de la misma ciudad, de las de
Medicina y de Historia Natural de Philadelphia.

TOMO I.

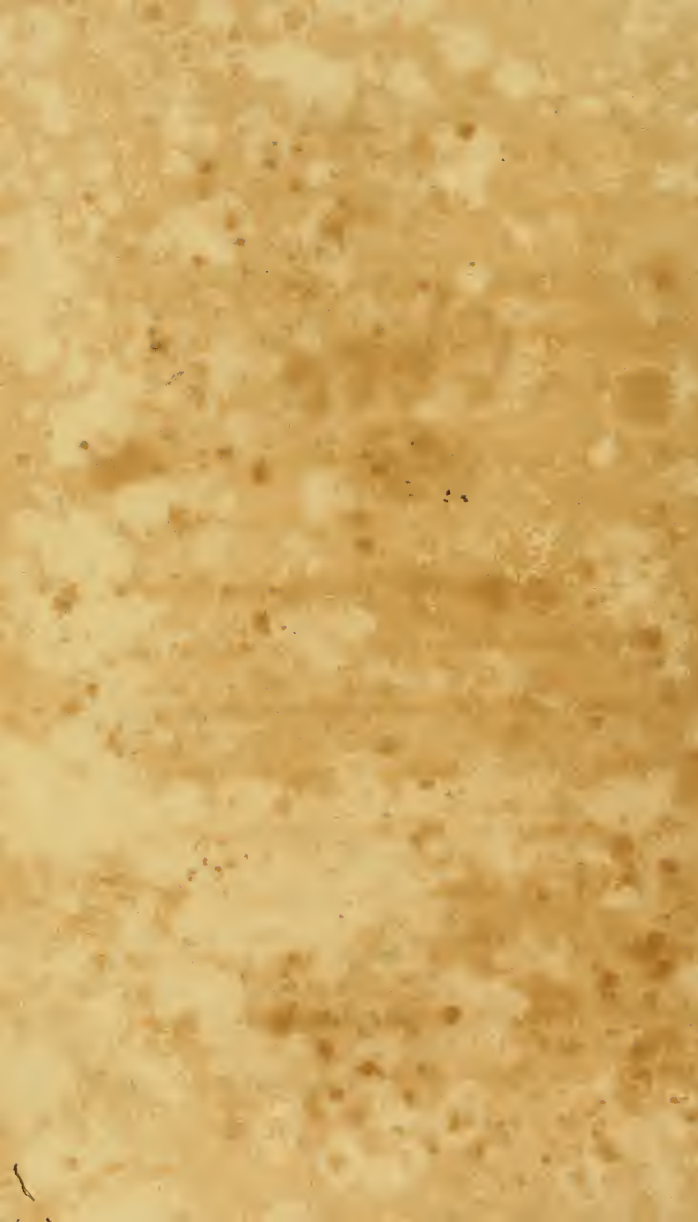


NUEVA YORK:

EN CASA DE LANUZA, MENDIA Y C.

IMPRESORES LIBREROS.

1828.



A LOS EXMOS. SRES. CAPITAN GENERAL
E INTENDENTE DE LA HABANA.

Habia tiempo que dedicaba algunas horas del dia en coordinar los manuscritos de mis observaciones con respecto á los males que se padecen por el bello sexo y sus hijos en esta Isla, y acaso el deseo de contribuir á la salud pública, mas que otra cosa, me alentó á imprimirla, no muy confiado en mis luces sino en el exámen y

aplicacion práctica en numerosas enfermedades, dignas por su naturaleza del mas prolijo analisis, como que de ellas depende la salud de una nueva generacion. La Isla de Cuba, aunque colmada por la naturaleza de tantos beneficios como negó á la vieja Europa, cultiva sin saber en su seno los elementos de su destruccion. Al presentar al público el opúsculo que demuestra esta verdad, me es fuerza poner en su frente el nombre de unos gefes, promovedores de la felicidad del pais que gobiernan. Yo les ruego acepten estos ensayos escritos con sanidad y desinterés, y sin mas objeto

que proporcionar alivios á la humanidad doliente y desterrar los males y consecuencias peligrosas que se experimentan en un suelo tan privilegiado. Mis trabajos pues, quedarán bastante remunerados si llegaren á detener su atención.

CARLOS BELOT.



A LAS HABANERAS.

Nada habria yo hecho de útil y provechoso, si el bello sexo de esta ciudad, que tantos materiales me ha suministrado para la formacion de mis trabajos, no recibiese los homenajes de gratitud tan justamente debidos á la amabilidad de su carácter, como tributados al mérito que las distingue entre todos los pueblos del mundo civilizado. La naturaleza las dotó de una sensibilidad rara, incentivos de su admirable belleza, en medio de la region abrasadora de la zona en que habitan, y su gusto delicado, su rara perspicacia, acaso las distingue mas que sus otras prendas naturales. Las madres de este pais verán que no he tenido otro objeto que evitar los largos padecimientos y crecidos riesgos á que están espuestas en sus partos, como los

inminentes en que se halla á cada paso el fruto mas precioso de sus entrañas. Los hijos dirán mañana, cuando sus órganos estén desenvueltos, sus facultades intelectuales desarrolladas: “ Le debemos una parte principal de la salud, de nuestra vigorosa juventud, y de nuestra buena moral.” Tal vez la sociedad repetirá “ fué un extranjero agradecido que consagró sus desvelos al beneficio público.” ¡Feliz yo si esta es la recompensa de mis trabajos!

PROLOGO.

Estaba muy léjos de creer, cuando llegué á esta ciudad, que algun dia me habia de poner á escribir una obra como la presente, porque suponía con la ilustracion del Pais, que los conocimientos pertenecientes á ella eran comunes, y no juzgando, á la verdad, que reináran con tanto imperio preocupaciones destructoras de la salud. Apénas me honró el público con su confianza, se me presentáron á cada momento, y con harta admiracion mia, enfermedades que acaban miserablemente con la vida del sexo hechicero, mitad encantadora de la humana especie, y que crió la naturaleza para procurarnos nuestra mas cumplida felicidad. La desconfianza que este sexo manifestaba á los discípulos de Hipócrates me llenaba de asombro, y procuraba indagar la causa de ello. Ví con dolor en las infinitas ocasiones que fuí llamado para aliviar sus males,

que no respondian á la mitad de mis preguntas, y que léjos de descubrirse al Médico, cierta timidez las impedia que abrieran su pecho con franqueza, y esplicáran al cabo los síntomas necesarios para conocer su dolencia. Preguntélo á los facultativos que por sus conocidas luces gozan de mas reputacion en esta ciudad, y me respondiéron que provenia de la introduccion de ciertos hábitos apadrinados por el Charlatanismo. Me dijéron que á pesar de la vigilancia de la respectiva autoridad existian aquí mas que en otras partes, individuos que viven en la sociedad para su destruccion, y á costa de los necios que de ellos se fian.

En efecto, parece que la Medicina, arte tan noble si se practica con su peculiar decoro, está espuesta en esta ciudad, como en los demas paisés, y quizá mas que en ellos, á los abusos que el público mismo, sin saberlo, favorece. ¿Y porqué? Porque es fácil engañarle; porque escucha con placer á esos mentidos sábios, cuya vasta ciencia consiste en palabras bárbaramente técnicas é insignificantes, capaces sin embargo, de alucinar por su aparato científico al vulgo que admira lo mas incomprendible. Con esta gár-

rula palabrería disfrazan su ignorancia los embaidores, y cuando consiguen su objeto dejan mil ecos que repitan sus disparates: llega el Médico y apénas entiende lo que se le dice; oye razones cuya esplicacion no comprende, y que á su despecho se ve obligado á escuchar. ¿Qué partido tomará el infeliz, si es ese el idioma general? ¿Quién tiene la culpa, el público ó los Médicos?

Oigo por una parte que casi todos los profesores de la Habana se quejan del comprometimiento en que á cada instante se mira nuestra profesion. Por otra, observo á muchos sujetos que, ociosos sin saber qué hacerse, escogen por último recurso á la Medicina: espárcense con descaro por la ciudad y por los campos, apénas leen la cartilla de Martin Martinez: á pesar de la vigilancia del Protomedicato, y ayudados por algunos intrigantes, se introducen hasta el lecho del enfermo, y al favor de una jerga mas ó ménos rimbombante ó vana, cuando prometen al paciente la salud cual oráculos, como verdugos viles dan á beber la muerte en sus brevages. Entónces al sufrir los lamentables efectos de su credulidad, clamorea el público y

levanta el grito contra el tribunal de la Medicina. Levántelo tambien contra sí mismo, puesto que conociendo á Médicos escelentes que esta ciudad posee, se entrega á embaucadores ó inhábiles, poderosos á causar su ruina. Responderá tal vez, que cuando los descubre, ningun facultativo quiere delatarles; pero entónces olvida que no debe ser esa la conducta de un digno discípulo de Esculapio, incapaz de pasar por *envidioso*, que no de otra manera se denominaria al que pretendiese hacer tan señalado servicio. No: bástale esperar con noble altivez que acudan á servirse de sus conocimientos adquiridos en el estudio de los buenos Autores, y en la observacion de una práctica filosófica. Bástale tambien decir entónces: “*Opus artificem probat.*”

Ademas ¿es tan fácil, acaso, la profesion médica, para que el público ciego se entregue así en manos imperitas y torpes? ¿Cuál es la causa de ese total abandono en materia tan amena, tan apreciable como la vida? ¿Cuales serian los medios mas á propósito para detener esa epidémica confianza? . . . Dignos son de examinarse estos tres puntos.

Si nos remontamos hasta el origen del arte de Esculapio, se nos presentará con los mas alagüeños y atractivos dotes: nació del dolor, y lo ejerció la sensibilidad. La propension que tuvo el hombre á conservarse desde que fué criado, le hizo estudiar cuidadosamente las cosas que fuéron parte á mantener su salud y su vida, y á evitar las que pudieran dañar á una y á otra. Su primitivo estado era consiguiente á la sencillez y á las costumbres de aquellos tiempos. La civilizacion y sus progresos aumentáron las dificultades en el arte. Introdújose en la sociedad la relajacion, la destemplanza, el ocio, y entónces llegó á ser la Medicina mas necesaria, y por esto los que la ejerciéron fuéron comparados á los Dioses, como Teseo, Hércules, Aristeo, Telamon &c. Esculapio, discípulo de Chiron, hizo tan señalados servicios, que tambien lo asemejáron á las Divinidades, y le levantáron templos: sus descendientes, conocidos bajo el nombre de *asclepiados*, conserváron en su familia este arte, y al cabo de diez y siete generaciones le habian adelantado tanto, que Hipócrates, su descendiente, se hizo capaz de darle un impulso de

perfeccion, que fué admirado despues, y lo será en todos los siglos.

Este grande hombre nació en Cos el año primero de la LXXX. olimpiada, 458 años ántes de Jesu Cristo. Habiéndose instruido en la Filosofía y en la Medicina, hizo suyas estas dos ciencias, conservando de la primera lo que le pareció mas puro para racionar con solidez en la segunda, á la cual se dedicó principalmente. Su vida fué una serie de aciertos: hizo señalados servicios á su patria y á la Grecia toda, libertándola de la peste: vivió 109 años, gozando siempre del ejercicio de sus facultades físicas y morales; tributáronle, en fin, miéntras vivió, honores que ningun otro ántes que él habia recibido. Le sucedieron sus hijos Tésalo y Draco, su yerno Polibio, Platon &c.; pero el mas afamado despues de él y sus hijos, fué Diocleo de Caristo. Hasta aquí la historia de la Medicina en la antigüedad. Si recorremos la de los diferentes pueblos del mundo, verémos que en todas partes se ha cultivado la Medicina con mas ó ménos esmero, segun el mayor ó menor grado de civilizacion en que se halláron. Los Chinos, que se precian de ser los mas antiguos pueblos

del mundo, cuentan su medicina desde las épocas mas remotas, y en sus anales se registra que dos de sus primeros reyes se aplicáron á nuestra ciencia dos años ántes del Diluvio; y aun especifican que el uno se dedicó al conocimiento de las plantas y que el otro escribió libros del arte. Los antiguos Galos en sus Drúidas tenían sus Médicos. Los judíos tambien tuviéron reyes que se diéron á la Medicina, como fué el sábio Salomon, que conoció *desde el cedro del Líbano, hasta el mas humilde hisopo* que crecía en las murallas. Los Romanos no conociéron durante mucho tiempo otra medicina que la empírica. Caton fué el primero que entre ellos escribió sobre el particular, hasta que luego los Griegos introdujéron la medicina dogmática, que se estableció en Roma con Arcagatho, médico de la Grecia. Despues de otros muchos apareció el célebre Galeno. Los Arabes la cultiváron largo tiempo y á ellos les debemos muchos adelantos, y el establecimiento en 1118 de la famosa Escuela de Montpellier, cuando fuéron espulsados de España por los Godos.

Pero en todos estos periodos habia sufrido, como las otras ciencias, varias alternativas que

la redujéron, por fin, á una rutina y gerigonza científica, que consistia principalmente en obscuros elementos escritos en latin. Aun llegó el caso en que se despreció la Anatomía, del todo abandonada á los cirujanos, que colocados por preocupacion en órden inferior á los médicos, desde luego les aventajáron por sus conocimientos positivos de la organizacion humana. Las fórmulas, la conducta exterior de los médicos, hasta sus mismos vestidos, guardaban una relacion admirable con los principios de su arte. Por esto en el siglo XVII. el gran Moliere encontró en ellos un manantial inagotable de ridiculeces; pero, merced á los adelantos de la razon y á la feliz influencia de las ciencias físicas, ha vuelto á colocarse la Medicina entre las ciencias positivas, y á los que la ejercen en la clase de ciudadanos distinguidos: ni el lenguaje enfático es de moda, porque el público ilustrado le desprecia.

La Medicina (no empero la que profesan los curanderos, farmacéuticos, parteras y herbolarios sino la *ciencia médica*, fundada en la observacion y en la esperiencia, ilustrada con los conocimientos de la Anatomía, de la Fisiología,

de la Física, de la Química y de la Historia natural) manifiesta con sus diarios y patentes progresos su perfeccion. Pero no la reduzcamos á la mezquina inteligencia de una terapéutica vaga, y á una jerga incomprendible; porque entonces no tendríamos sino conjeturas é incertidumbres; ó mejor dicho, solo poseeremos una Medicina vulgar, que con razon se verá desacreditada. Démonos al estudio de las ciencias físicas y naturales, que harto sabido es lo atractivas que son en el vasto campo de los conocimientos humanos. No niego que algunos autores la han mirado como un arte puramente problemático; como una coleccion de hechos aplicados de ordinario por una ciega casualidad, segun experimentos que no se fundan en principios fijos y determinados. Ha caido en desuso semejante absurdo, y retirádose á alguna que otra tertulia para alimentar la ociosa malignidad de ciertos talentos que censuran mucho contra nosotros, y son, sin embargo, los que mas se apresuran en pedir á nuestra facultad socorros que solo ella puede proporcionarles. Enfermedad muy antigua ha sido calumniar á la Medicina; pero hasta J. J. Rousseau nadie habia llevado esta manía.

tan al cabo. Con un humor hipocondriaco, y una enfermedad incurable en la vejiga, se desató contra la Medicina y los Médicos con toda la acritud de un enfermo irritado por un largo sufrimiento: llegó á decir que producian mas males que los que pretendian curar, y que la ciencia seria útil si no tuviera profesores. Por este tenor pudiera tambien pretender que hubiese enfermedades sin enfermos, y mundo sin vivientes. Moliere, sin duda, hirió mejor la dificultad que el ciudadano de Ginebra pero dejemos en paz las cenizas respetables de aquel hombre célebre, cuya elocuente pluma ayudó tanto á la misma Medicina, persuadiendo á las madres de familia el cumplimiento de sus mas sagrados deberes, y contentémonos con recordar que se arrepintió en sus últimos dias de las gratuitas imputaciones que hizo al arte mas útil á la humanidad, cuando decia á Bernardino de St. Pierre que: si reimprimiera sus obras moderaria las espresiones que virtió en ellas contra los Médicos, pues no hay ejercicio que exija mas estudios que el suyo, por lo que eran los Médicos los verdaderos sabios de un pais. Riche-
rand, tal vez, á vista de este ejemplo, dijo que

los escépticos de la Medicina cuando enferman son mas crédulos que los demas hombres, y mas tímidos que las fatuas mugerzuelas.

Pero oigamos lo que dice de la Medicina un filósofo de nuestra edad. “No hay duda que la templanza es mas conveniente que la Medicina, y que entre cien médicos no son mas que embusteros los noventa y nueve: que Moliere tenia muchísima razon cuando se burlaba de ellos: que no hay cosa mas ridícula que ver la innumerable turba de mugercillas y de hombres afeminados, cuando despues de haberse hartado bárbaramente, llenos de vino, traspillados por el juego y por las malas noches, llaman á un Médico, le invocan como á un Dios para que haga el prodigio de conservarles la salud en medio de la mas desenfrenada destemplanza. Pero tampoco hay duda que un buen Médico puede salvarnos muchas veces la vida y volvernos el uso de nuestros miembros impedidos. Cierto que cuando me da algun ataque apoplético no vendrán á curarme el Consejero ni el militar; ni me estraerá las cataratas una vecina mia, sino el Cirujano. Se ve que no separo la profesion de este de la del médico, puesto que

anduviéron largo tiempo unidas. Son mucho mas grandes que los próceres de la tierra aquellos seres que guiados solo por su humanidad y su beneficencia, se emplean en el alivio y destruccion de los males de sus semejantes. Tales seres, repito, tienen algo de divino; porque conservar y reparar nuestra salud, es tan privilegiada ocupacion como la de crear. Si el pueblo romano vivió un sin número de años sin médicos fué porque ponía mas cuidado en destruir que en conservar la vida. ¿Qué método curativo se seguía entónces en Roma si á uno le daba calentura pútrida, catarro ú otra enfermedad cualquiera? . . . Se moría.”

Despues de leído esto, fácilmente deduciremos la causa porqué el vulgo satiriza con tanta ligereza nuestra facultad. Como que no es muy fácil lucir con pensamientos propios, algunos escogen los de los autores célebres que poco mas ó ménos pueden acomodarse á las circunstancias; y como tambien los que así los presentan son incapaces de juzgarlos por sí mismos, ocultan su necesidad bajo la capa de un nombre famoso sin curarse de su exactitud. Son de un sabio, dicen, luego son buenos: y si por desgracia agra-

dan al público, le mandan despóticamente. Procuraron algunos poetas corregir las ridiculeces de la Medicina y de los médicos, y (¡cosa inconcebible!) apesar que podia entender sus ideas cualquiera de mediana educacion, algunos fatuos, con mas perspicacia que los mismos autores se creyeron obligados á ayudarles, cargándoles estremadamente la mano. Se escucharon en las tertulias y corrillos sus necedades y se vió desacreditada la Medicina: se la consideró como inútil, haciendo creer que cada cual podia curarse á sí mismo; y todo esto se inculcó por unos miserables que quizá no tendrian tiempo para acudir luego á un facultativo que de prisa les remediara sus males. ¿Y cuáles han sido los resultados de esta crítica? ... Que, incapaces de hacer justicia al mérito, y de distinguir y conocer al hombre instruido, han tenido ellos mismos el culpable deseo de engañar al ignorante y veleidoso vulgo. Confundiendo cada cual la verdadera Medicina con el empirismo, se hicieron de ella burlescas trovas, y entónces fué cuando se tuvo al médico en casa como pudiera tenerse un mueble de mero lujo. Habiéndose hecho de moda la intriga, se servian de este medio para

dar rienda á sus pasiones : mas no siempre ha sido así: no siempre se ha visto tan desacreditada la Medicina, pues que al tiempo mismo en que se esforzaban para envilecerla, las naciones del Norte de Europa respetáron siempre á los profesores de ella, que por su esmerada educacion científica se mantenian decorosamente. Nació el empirismo de aquel desprecio afectado por la ciencia y los que la ejercian, y esta fué la peor consecuencia que pudo tener.

Preciso es confesarlo : tambien puede atribuirse á los facultativos el descrédito que por sus propias faltas ha cabido á la Medicina. No es muy raro oír que uno es médico sin ser cirujano, y de esta division resulta una diferencia en la que cada uno pretende con sus razones la superioridad. Se la disputáron escolásticamente ambos partidos, y el público, juez de esta contienda estrafalaria, apénas pudo distinguir la verdad ó la mentira. Este fué el poderoso medio que mas que ningun otro contribuyó á arrebatár el prestigio á un arte tan útil. Pero ya que la Europa ha enseñado al mundo que no puede existir cumplidamente una facultad sin la otra ¿á qué admitir esas separaciones? ¿Dedí

quense simultaneamente los discípulos de Hipócrates á la medicina y á la cirugía y demas ciencias auxiliares, y entónces dejará el público de creer que puede confiar su salud y su vida al ignorante que con tono magistral le persuade que el médico puede curar al hombre sin haberlo ántes analizado. ¿Acaso ignora un relojero la construccion interior de un relox cuando se pone á componer ó restablecer el equilibrio de sus ruedas? ¿Y será posible que todavía en el siglo XIX se deje engañar el mundo de este modo? No: ya es tiempo que cese el charlatanismo, y que hagamos ver al universo los trabajos y las penas que tiene que sufrir el verdadero médico para adquirir los conocimientos de su facultad, á fin de que no se entregue ciegamente á los saltimbanquis que siempre hacen alarde de su saber. Pasó ya la época en que se creia que bastaba leer un libro para ser médico. Todos están ya convencidos de que junto al lecho del enfermo es donde se aprende á conocer la multitud de males que afligen á la humanidad. Haciendo ver esto al mismo público, recobrará la saludable confianza de la curacion de sus enfermedades: abrirá su pecho

sin temor al médico, quien en este caso será su confidente y amigo. Solo así se desvanecerá el escepticismo, tornando á ser la Medicina el arte consolador de Hipócrates. No alzará su altiva frente el empirismo: sabrá el público que el verdadero sabio en Medicina, como en las otras ciencias, es el que consagra ó emplea su vida en el estudio de la naturaleza, que es su pasión dominante: que en este estudio funda su dicha; y que enteramente dedicado á la utilidad de sus hermanos, indaga descubrimientos y examina y adopta con gusto los agenos, ansioso de instruirse. Con tales consideraciones no verán los enfermos presentárseles hombres que miran el arte de curar como el medio de hacer fortuna, sacrificando la dignidad de la mas generosa profesion á la sed de las riquezas.

Concluiré diciendo que curar las enfermedades y conservar la salud, no son los únicos servicios que hace la Medicina á la humanidad. Ella ha contribuido tambien á su ilustracion, á desvanecer su credulidad sobre objetos ridículos, y á desterrar errores escandalosos, mengua eterna del espíritu humano. “ Como las otras ciencias, dice Cabanis, la Medicina tiende directa-

mente á disipar las ilusiones que atormentan y fascinan la imaginacion: acostumbra al entendimiento á ver en los hechos no mas que hechos, y sus relaciones evidentes: ahoga en su nacimiento las faltas hijas solamente de un hábito viciado, y particularmente aquellas que provienen de la ignorancia sobre la física, que es de donde nacen todas las creencias supersticiosas; como que en el comercio íntimo con la naturaleza, adquiere la razon aquella valentía, y el alma aquella firmeza que en todos tiempos se ha notado en los médicos verdaderamente dignos de este nombre.”

Antes, pues, de entrar en materia, daré una idea y plan de esta obra. Al principio fué mi ánimo escribir sobre los errores populares en Medicina, y sus causas: conocí que eran muchos para que pudieran encerrarse en un tomo; porque me veria precisado á hablar de todos, y por consiguiente de los que pudieran ser motivos de enfermedades en el bello sexo. Despues reflexioné que seria mejor juntar en uno muchos tratados, formando una coleccion de objetos distintos, que separados, pudieran ocupar la pluma de diversos escritores. Pero siendo mi único fin

llamar la atención de las mugeres á todo lo que pueda serles peligroso, creí que seria mucho mejor sufrir la tacha de inconexo, con tal que mi deseo se cumpliese. Es decir, que á pesar de esa misma incoherencia, pueda al cabo lisonjearme de que he ilustrado á la porcion mas amable del género humano, acerca de los peligros á que las esponen unos usos perniciosos: de que la madre amorosa conozca algun dia que mis verdades la han ayudado algunas veces en la crianza y educacion de sus hijos; que se ha disminuido el número de sus enfermedades, y que ya no verá sus tiernas plantas marchitadas en flor y al despuntar de sus primeros tallos: por último, yo me gloriaré de que una larga vida, comun recompensa de la templanza y de una ilustrada higiene, les haga ver que solo me he ocupado en la felicidad de su sexo embelesador.

He manifestado la razon porqué algunos podrán graduarme de inconexo: preveo que no sin alguna justicia me tacharán por el orden de desenvolver mis ideas observando, por ejemplo, que cuando trato de los alimentos, hablo de sanguijuelas, &c. y tal vez repitiendo en unos tratados lo que ya esencialmente habia espresa-

do en otros, pero confío en que el médico ilustrado sabrá disculparme; pues este no ignora que es tal la relacion íntima que tiene el cuerpo humano con todos los seres que le circundan que rara ocasion se tratará aisladamente de uno sin tener que recordar otros. Esta verdad se halla demostrada en la segunda parte de la primera sentencia de Hipócrates que dice *oportet autem non modo se ipsum facientem sed etiam egrum et presentes et exteriore*. El profesor de medicina no tan solo debe estar instruido en el órden en que deba aplicar los remedios y en el modo de obrar de estos, sino tambien en la naturaleza y modo de vivir el enfermo, en la clase de las personas que le asisten, y en las circunstancias particulares del lugar donde se halla. Estas materias que parece no guardan analogía entre sí, tienen una relacion tan íntima cuando se trata del cuerpo humano, que sin la reunion de ellas ni se conseguirian curaciones perfectas de sus dolencias, ni podrian dictarse las reglas necesarias para conservarlo sano.

Siendo muy ageno de mi propósito criticar la conducta de los profesores de este pais, debo advertir que cuando declamo contra los médicos,

hablo de aquellos que sin serlo se introducen en el templo de Esculapio. Con frecuencia se observa que en muchas familias se tiene mas confianza en el farmacéutico que en el médico, y muchos de aquellos no se detienen en prescribir purgantes y otros medicamentos agenos de sus conocimientos y estudios; sin que sea bastante para precaverlo la vigilancia de las autoridades establecidas para el efecto; pues regularmente se niegan á declarar la verdad las personas que intervienen en semejantes abusos. Habrá tambien algunos médicos que no cultivando su talento se abandonen, siguiéndose de esto algunos desaciertos, contribuyendo á conservar las preocupaciones del público: á estos es á los que me dirijo, no á los dignos discípulos de Hipócrates que infatigables por el bien de la humanidad sacrifican hasta su existencia por adquirir nuevos conocimientos, logrando por este medio ponerse á nivel de los adelantos que se han hecho en la medicina y ciencias auxiliares: díganlo si no la multitud de enfermos gravísimos restituidos al estado de sanidad, y las operaciones mas complicadas practicadas con el mayor acierto por los facul-

tativos de este país dedicados tanto á la medicina como á la cirugía, reuniendo á sus conocimientos un espíritu caritativo. No puedo ménos de congratularme en alternar con ellos.

Pero sin embargo aun no han sido suficientes los consejos de estos ilustrados facultativos para desterrar ciertas preocupaciones vulgares que presentan con frecuencia obstáculos para la recta aplicacion de algunos remedios, y aun para los progresos de la verdadera medicina; prefiriendo siempre el empirismo en términos de no temer mas de los mercuriales mas activos en todas las enfermedades, y cualquier estado de ellas. Este proceder me horroriza, y no es dable conciliarlo con la ilustracion que se halla en la mayor parte de la poblacion. Fundado en esto escribo contra los abusos y preocupaciones concernientes á la medicina, origen de muchos males; y aunque se me diga que son sabidos de todos, no están observados: este es el fin que me propongo al presentarlo á la luz pública.

Volviendo á mi objeto principal, observaremos al niño desde la cuna: indicaremos los mejores medios para cuidarle: espondremos las enfermedades á que está sujeto; los modos de

curarle ó de impedir su gravedad hasta cierta época. Llegarémos á la pubertad; á la edad adulta: considerarémos la maternidad y los medios de evitar los peligros que la rodean. Los repasarémos todos, pero con brevedad para no fatigar la atencion, ni llenar la obra con palabras técnicas. Llegarémos, en fin á la edad crítica, de la cual depende la felicidad de las mugeres, prescribiéndoles los medios de evitar las enfermedades terribles que les arrebatan la vida en el momento mismo en que debieran gozarse con el fruto de su obra, despues de haber desempeñado el delicioso deber de la especie humana. Concluiré tratando de los errores que se han introducido en la sociedad, que pueden ser muy perjudiciales; y de los hábitos, usos y costumbres que en este pais pueden modificarse, porque siendo cálido no se halla en el caso que los frios; y finalmente hablaré de los cosméticos, &c.

Tales son los objetos que me han de ocupar, en los cuales procuraré manifestar al sexo hermoso todo lo que puede serle útil ó dañoso. Mi mayor gloria consistirá en que conozca la pureza de mis intenciones, y en oir de sus alagüeños labios algun dia que he contribuido á su felicidad.

GUIA DE LAS MADRES.



INFANCIA.

La muger es el mas espuesto de los seres al mayor número de enfermedades; y como que la naturaleza la ha destinado para llevar en su seno la almáciga de la vida, á ella debemos dedicar con preferencia nuestros desvelos, proporcionándola medios de educar el fruto querido de sus entrañas. Deuda es de nuestra gratitud este trabajo, puesto que á ella debemos nuestra existencia, cuando con peligro de la suya salimos al mundo, y con cariños esmerados dirige los primeros pasos en nuestra infancia menesterosa. En beneficio, pues, de las madres tiernas presentaremos las principales atenciones que exige la niñez, de las que sin duda dependen nuestra salud y nuestro feliz porvenir.

LIGADURA DEL CORDON UMBILICAL.

Esta operacion, tan simple al parecer, es mas arriesgada de lo que se cree; y el descuido en esta parte podrá producir en adelante deformidades, y aun causar la muerte.

Al momento en que empieza á respirar el niño, debe hacérsele la ligadura, tomando ántes la precaucion de no dejarle en las piernas de la madre. Sin embargo, si se tarda la respiracion, es necesario promoverla, porque pueden ser peligrosas sus consecuencias, y aun producir una especie de asfigia. En caso de que no respire despues de salidas las pares (placenta) convendria meterlo en un baño de agua caliente, como lo he visto practicar con muchos niños, liberándolos así de la muerte. Aconsejo que cuando nazca ahogada la criatura, ó cuando se le vea en un estado de debili-

dad extrema, no se corte el cordon. Es preciso esperar que este se halle frio y con toda su estension natural, sin que se sienta el latido de las arterias, para añadirle con exactitud y sin peligro. Se me objetará que algunos autores han demostrado la inutilidad de la ligadura; pero responderé que tengo en mi favor la práctica que me ha enseñado lo contrario, con ejemplos de hemorragias mortales por el cordon umbilical.

Se ha de hacer la ligadura á tres líneas del anillo; pero al ejecutarla es necesario reconocer este para ver si se halla fuerte, á fin de ponerle una faja no muy grande, y evitar de este modo irregularidades que seguramente provienen del anillo. Además, aunque les pese á las parteras y á los empíricos, el cordon nunca se separa en el mismo lugar donde se ha añudado, porque esto es una consecuencia del encogimiento del epidérmis y de la piel en los vasos umbili-

cales. Tambien es necesario que las madres pongan mucho cuidado en la ligadura, y aun llamen un facultativo cuando el cordon tiene un tamaño no comun, para que vea si este aumento depende de la caida de los intestinos sobre la vaina ó estuche del cordon; la cual ha ocasionado particularmente muchas muertes en esta Isla. Si se encontrare todavía *edematoso* el cordon será necesario darle dos ligaduras, pero siempre sin tocar la parte próxima á las pares, porque entónces sería muy difícil libertarle de ellas, oponiéndose al derame. Cosa es esta que no la exige la hemorragia mas grande del cordon.

Me detengo en estos pormenores para que á falta de profesores puedan servir momentáneamente de guias á las señoras que en sus partos no son asistidas sino por parteras que no tienen otro estudio que el de haber curado á muchas paridas, ni otros conocimientos que los

de una práctica ciega. Despues de la ligadura del cordon se corta este, y puede ponérsele entónces un cabezalito de miel rosada, y una faja que abrace todo el vientre.

No puedo desentenderme del baño que por aseo dan regularmente á los niños ántes de ponérseles el cabezal. Comunmente lo hacen con vino tibio ó aromático alcoholizado, lo cual por sus malas resultas repugna á la razon; porque nada es mas á propósito para endurecer el cútis y por consiguiente detener la transpiracion. En lugar de estos licores ardientes úsese agua tibia templada con un poco de vino, y luego se podrá hacer con agua fria, como se verá despues; pero sin que este baño pase de dos minutos. Haciéndose así se consigue la ventaja de ir por grados acostumbrando al niño á las variaciones de la temperatura atmosférica, fortaleciéndole y preservándole de la delicadeza de nervios,

tan susceptible en los países cálidos. Tal vez se me dirá que procedo demasiado tímido con no ordenar desde luego los baños de agua fría, poniéndome por ejemplo á los salvages que no usan otra cosa. Solamente contestaré que no escribo en un pueblo salvaje, sino en donde la civilizacion prescribe estas consideraciones. Semejante materia se ha discutido mucho haciendo ver que los antiguos bañaban en los rios, y aun en rios helados, á los recién-nacidos. Yo he visto á los Rusos hacer lo mismo; pero no son iguales los tiempos ni los países, ni es mi ánimo destinar esta obra á cuestiones científicas, que terminarian con proponerse ensayos que al paso de no ser adaptables á nuestras costumbres, desagradarian tambien al blando y sensible sexo de la presente edad. Así, pues, no temo fallar que ese método es bárbaro, y que si se usa es entre los salvages ó Rusos.

Tomadas que sean las precauciones indicadas arriba, y que el niño con su llanto anuncie los dolores que padece, y que pueden atribuirse á la detencion del meconio ya acre, se procurará que lo evacue, dándole á mamar la primer leche de su madre, que es un remedio preparado por la naturaleza para limpiarle las primeras vias, y arrancar de ellas los jugos dañosos que allí permanecieron mucho tiempo; como que el feto no arroja nada miéntras permanece en la matriz. Pero si la madre no quiere dar de mamar á su hijo, entónces se recurrirá á purgantes ligeros que producirán el mismo efecto, como son darle á las seis horas de nacido la miel rosada, el maná el jarabe de chicorias &c. &c.

Hecha esta operacion es conveniente que un facultativo reconozca y examine al recién-nacido, porque suelen presentarse monstruosidades ó dolencias que las conoce cualquiera, y que curadas

con oportunidad preservan á las madres y á los hijos de unos padecimientos futuros que luego son incurables por falta de esta precaucion.

Preséntase ahora el instante mas dulce para una madre que no se ha desnaturalizado, y es el de la lactancia, la que como dice un autor, la hace dos veces madre. Antes de dar el pecho al niño es conveniente hacerle beber una poca de agua de azúcar para que espela las flemas que embarazan su garganta. El que nace apoplético necesita de diluentes, y á estos se le debe retardar un poco el pecho. De ordinario se desconsuelan las madres cuando notan que sus hijos aunque sanos y sin dolores, se niegan á tomar el pecho en algunos dias. Para tranquilizarse hagan que un médico les registre el frenillo, y en caso de no hallarlo viciado, no tienen qué temer, pues yo he visto á niños que se han alimentado seis dias con solo agua

de azúcar, sin tocar el pecho de la madre. Sin embargo, bueno es presentárselo á las cuatro ó cinco horas de nacido, puesto que esta tardanza es suficiente para que espelan las flemas, sin que haya necesidad de que la leche baje; porque si se tarda en dárselo veinte y cuatro horas, como pretenden algunos comadrones, la leche se acumula en los pechos; los dilata; la succion produce agudos dolores, y los esfuerzos que hace el niño esponen á la madre á sufrir aberturas ó grietas, y aquel no sacará todas las ventajas que debiera de la leche de su madre, quien aunque no haga ánimo de criarlo no debe negarle este primer licor que con nada puede reemplazarse; porque es el único que puede libertarlo de los dolores de vientre y de los cólicos, haciéndole, como ya dijimos, arrojar el meconio con mejor y mas seguro éxito, que con ningun otro líquido; como que los mas sencillos

medicamentos nunca pueden operar con facilidad en un estómago tan delicado. Si se observa, en fin, lo que he propuesto, no solo se liberta la madre de la fiebre causada por la leche, ó de su peligro si acaso le atacare, sino tambien de los otros males que he manifestado.

LACTANCIA.

El primer alimento que conviene al niño está preparado por la misma naturaleza en las entrañas donde se ha formado. Así pues, no debe usarse de una leche estraña sino en las desgraciadas circunstancias en que sea físicamente imposible á la madre criarle; cuyas circunstancias serian tan raras como son comunes en el dia, si las mugeres sinceramente quisieran seguir un precepto que por su propia felicidad no debieran infringir jamas. No ignoro que la vida

que se dan la mayor parte de ellas en este pais proviene de la facilidad con que pueden hacerse de nodrizas, á las que confian un ser que aman, segun dicen, sin reflexionar en los males á que le esponen, y á que se esponen ellas mismas, viéndose despues abrumadas de enfermedades crueles y merecidas. Muchos se quejan de que mueren tantos niños en la infancia mas tierna; pero ¿quién no conoce que se les mata con estos vergonzosos medios, en vez de seguir la fácil senda de la naturaleza? No! nunca las leonas ni las panteras negáron sus pechos á sus cachorros: á la muger tan solo; no empero á esa indigente que nunca se desnaturaliza, sino aquella otra opulenta y rodeada de todas las comodidades de la vida y favores de la fortuna; á esa, repito, estaba reservado hacer perecer á sus hijos. Mas ¿qué importa esto, con tal que ella goce de sus

placeres? No citaré las elocuentes verdades de un célebre escritor, ni de otros filósofos ilustres, sobre el particular: me limitaré á decir que el interes de las mugeres y el de sus hijos exigen que los crien, que la que así no lo hiciere está espuesta á continuos peligros despues de su parto: que no en vano se violan las leyes de la naturaleza, y que son innumerables los males que se siguen á semejante infraccion: que la leche es un principio de corrupcion para los demas humores, cuando se retiene en el cuerpo; sin contar, en fin, con aquellas enfermedades demasiado graves para que dejen de conocerse sus causas, á las que inminentemente están espuestas las madres que no crian á sus hijos. Ademas padecen decaecimientos y un desórden en su máquina, como resultado de la alteracion en el ejercicio de la sensibilidad por la mezcla de humores heterogéneos; y lo que aun es peor,

marchitándose la frescura brillante de la tez y los demas atractivos que quisieran conservar, se las arrebatata tambien el fruto de su falta. Los mismos médicos con su silencio parecen que autorizan la infraccion de la ley natural, contribuyendo de este modo á abreviar los dias de un sexo, cuya conservacion debian atender con mucho esmero. Olvidan que la matriz de la muger que no da el pecho á su hijo se convierte en vehículo de los humores que á lo ménos la mayor parte de ellos debian haber salido por los mismos pechos; sucediéndotambien que estos órganos cansados por el trabajo que han sufrido en el tiempo del embarazo y del parto, al encontrarse cargados de fluidos carecen de la fuerza suficiente para repelerlos. Estas madres tambien quedan sujetas á las obstrucciones, reumatismos y otra serie de males que se dice proviene del derrame de la leche. Sí: me veo precisado á con-

feros que los numerosos ejemplos de escirros y cánceres en la matriz, tan frecuentes en esta ciudad, los he encontrado solamente en señoras que se privaron de la dulce ocupacion de la cria. Y como que la mayor parte de ellas ignoraban la causa de su mal, al saberlo se quejaban de la impericia de sus médicos que no les advertian con tiempo los resultados futuros de tan culpable abandono. La muerte que suele seguir inmediatamente al parto, no proviene tampoco de otra causa. ¡Castigo es este que la Divinidad indignada descarga sobre las madres *en nombre*, para que sirva de escarmiento á sus compañeras! No puedo concluir este artículo sin explicar el modo con que se forma en los pechos y en la matriz la reunion de humores que determinan sus accidentes.

Cuando el útero es el término principal de los movimientos vitales, es de temerse que la irritacion degenera en

inflamacion, y que esta se comuniqué al bajo vientre, é indique la terrible enfermedad conocida con el nombre de *peritonitis puerperal*, originada regularmente de la supresion de la leche, segun han observado los mas célebres prácticos. Por consecuencia están mas espuestas á ella las mugeres que niegan á sus hijos la substancia de sus pechos.

Si la flegmasía del útero y bajo vientre, que es aun mas funesta, se desenvuelve con mas facilidad por la forzada inaccion de las mamilas, es consiguiente que estos órganos estén espuestos tambien á peligrosas enfermedades. Mal que le pese á la madre, la naturaleza deposita en ellos el material que debe servir al niño del mas saludable alimento; y no estrayéndose proporcionalmente la leche ya formada, su acumulacion aumenta las irritaciones que demandan el desagüe de los líquidos; y de aquí esas enormes obstrucciones de los pechos, y

esas calenturas violentísimas que suelen ocasionar la muerte.

Piensan sin razon las mugeres, que la crianza de sus hijos descompone la gentil hermosura de sus pechos, y que en gran manera contribuye á destruir la morvidez de su mágico tejido. Para probarles lo contrario bastaria presentarlas los ejemplos de las griegas, y de las matronas de Roma, quines á pesar de criar ellas mismas á sus hijos, fuéron tan celebradas por su belleza. Los tipos animados de la hermosura, las muchachas de Georgia y de Circasia, tan solicitadas por los Sultanes del Oriente, y que son el mas envidiable adorno de los serrallos del Asia, cumplen tambien con los deberes maternos, sin que por ello se desmejoren sus atractivos. Pero no es esta ciertamente la causa que tienen algunas madres para desprenderse de su obligacion. Las privaciones penosas que deben imponerse son las que in-

ducen á mugeres depravadas á privarse de los inefables placeres de la maternidad. Es un pretesto falso con el cual se sirven para ocultar los verdaderos motivos de su determinacion, y hacer que el indolente marido le sancione. No es, pues, la crianza, sino todo género de excesos; los abusos fuera de órden, suscitados por el calor del clima, en los goces de Vénus, son los que contribuyen á destruir con tanta celeridad en las mugeres la redondez de sus contornos, la suavidad de la tez, y en en fin, esa elástica firmeza de las carnes, complemento seductor de la belleza. Basta para probar este aserto comparar la salud y robustez de una respetable madre de familia que prodigó su leche á siete ú ocho hijos, con la deplorable situacion en que se halla á la misma edad otra para quien fué pesada la carga maternal, y que empezando siempre de nuevo una obra que supo inutilizar, trocó en perjuicio de la espe-

cie los incentivos que se la concedieron para multiplicarla.

Así es que interesa á la madre ser la nodriza de su hijo, y la felicidad de este exige con mucha mas razon el cumplimiento de un deber tan sagrado. Son innumerables los inconvenientes de una lactancia estraña; y si supierais ; oh madres! de cuantas ventajas privais á vuestros hijos, entregándolos á negras; si conociérais el tamaño de los males que de esto les resulta, estoy cierto que ninguna de vosotras emplearia un medio tan peligroso sin una necesidad irremediable.

Me parece inútil advertir que cuando hablo de la obligacion que tienen las madres de criar á sus hijos, no me contraigo á aquellas que solo los pueden dar un alimento dañado ó insuficiente; porque las que tienen poca leche, ó lo que es mas comun, la tienen mala, harán muy bien con buscar una nodriza, puesto que

á pesar de las ventajas que la crianza materna puede producir en general, hay casos en que no debe practicarse. La sabia consulta de un médico dirá si son ó no suficientes. Los casos mas conocidos, sin embargo, son aquellos en que pueden impedir la secrecion de la leche. los vicios de todo género cuando se tema que la madre los comunique al hijo &c.

Se presentan varias cuestiones cuyo desenvolvimiento interesa á ambos sexos. en el caso en que la madre quisiere criar á su hijo. Tales son : “ ¿ Qué es lo que ha de hacer la madre, y qué régimen de vida ha de observar?” Y cuando no quisiere ó no pudiere criarlo, estas otras : “ ¿ Cúales deben ser las precauciones que han de tomarse en la eleccion de una nodriza, y cuál el régimen de vida que ha de observar esta?”

Antes de empezar el exámen de la nodriza, terminaré este artículo echando una ojeada por la antigüedad. Hubiera

sido un insulto en Grecia ó Roma poner en duda si una madre podria ó no criar á su hijo. Las mugeres en aquellos tiempos como que eran esposas y madres por gusto suyo, criaban los hijos con sus propios pechos, y léjos de ser esto un motivo de disgusto para ellas, les servian mas bien de placer y de contento las fatigas, las inquietudes y las agitaciones de la crianza, cortejos inseparables de la maternidad. Hacian alarde del cumplimiento de los deberes peculiares á su estado: con noble confianza mostraban sus hijos á los estraños; y semejantes á la madre de los sublimes Gracos, á la ilustre Cornelia, sus diges mas precia- dos, sus mas brillantes preseas eran los talentos y el valor de sus hijos. Ninguna madre, no digo hubiera permitido separarse de ellos; pero la que se hubiera ofrecido á otra por nodriza, habria sido infamada y condenada á sufrir la pena de su atrevimiento.

Demóstenes dice que en su tiempo fué acusada una muger de este delito, y que solo diciendo que la miseria la habia arrastrado á ello, pudo libertarse del castigo. En los pueblos en que por su corrupcion se admitió la esclavitud, las nodrizas eran esclavas; y este último término de degradacion trajo consigo la pérdida del estado. ¡ Habitantes de esta isla bienhadada! Reflexionad sobre estas fatales resultas, que nunca lo haréis demasiado. Observad lo que sucede en vuestrás familias. Si no velais con tiempo, se introducirá en ellas la corrupcion, y haréis que vuestros hijos entreguen su corazon y sus afectos á seres que en vez de agradecérselos, los obtendrán solo para desgracia de ellos y de vosotros.

La lactancia suministrada por la misma madre tiene una influencia poderosa sobre las costumbres, y por consiguiente sobre el órden social. Sin embargo, en

el caso de que sea forzoso servirse de nodrizas, debe preferirse una negra á cualquiera otro animal; ó si se quiere, valerse de la substancia artificial; pero téngase presente que no todas aquellas son igualmente á propósito, y que las madres de familia deben tener un cuidado eficaz en el conocimiento y eleccion de las nodrizas.

Es necesario que estas sean de 18 hasta 30 años de edad, y que estén recién-paridas, á fin de que su leche guarde cierta analogía con la de su madre. Los pechos han de estar convenientemente desenvueltos, y los pezones ni muy brotados, ni demasiado sumidos, sino de modo que el niño pueda tomarlos con facilidad. La leche deberá tener un sabor ligeramente azucarado, sin olor, de un color azuloso, y de bastante consistencia para que pueda conservarse. La experiencia ha demostrado que las cualidades físicas de la leche varían segun el tiempo.

mas ó ménos próximo al parto, y que este líquido miéntras mas viejo se hace tanto mas espeso, mas blanco, mas grasiento y azucarado; por lo que conviene no mirar con indiferencia esta circunstancia. Sea cualquiera el juicio que haya formado el facultativo sobre la bondad de la leche de una negra criandera, se debe tomar otra si la primera produce alteraciones en la salud del recién-nacido, ó no es suficiente para alimentarle. La cantidad de leche filtrada por los pechos no siempre es proporcionada al tamaño de ellos; y así es necesario que se sepa de antemano que la nodriza la tiene con aquella abundancia suficiente para la crianza del niño; pero tambien hay otro medio que no deben olvidar las madres, y es el de escoger para criandera una de las negras que han nacido y se han educado en casa, de padres sanos y robustos, ó á lo ménos indagar si no ha estado enferma anteriormente, cosa

que es muy comun en gente tan inmoral y desenfrenada como esa. ¡ Cuántas familias se han infestado por falta de esta precaucion! ¡ Cuántas jóvenes padecen de empeines de maligna naturaleza por no haber puesto la eficacia necesaria en este reconocimiento! Y si provienen de Africa las nodrizas, ¿ cuál de ellas no trae su sangre corrompida? No sé, á la verdad, con qué palabras infundir á las madres el cuidado que deben tener sobre esta materia.

La nodriza ha de ser tambien de buena índole y enemiga de la mentira; puesto que muchas veces acaecen algunos accidentes que ellas callan ó disfrazan temerosas del castigo. No ha mucho tiempo que fuí llamado para curar á un niño que tenia un tumor en la region dorsal. Viendo que mis medicamentos en vez de curarle le ponian peor, reflexioné é hice confesar á la criandera que lo habia dejado caer, y de sus resul-

tas habia provenido la deformidad de la criatura. Tales son las consecuencias que hay que temer del carácter de las nodrizas, el cual no debe ser indiferente á las madres; como no lo era entre los antiguos, que tenian muy distinta opinion de la que reina en este pais. Plutarco dice: “ Cuando la madre no puede “ criar á su hijo, es preciso que tenga “ mucha perspicacia para que sepa es- “ cogerle una nodriza; no adoptando la “ primera que se le presente, sino la me- “ jor que pueda haber á las manos.” Tan léjos están aquí de seguir este precepto, cuanto que en los momentos en que escribo sobre esto, acabo de ver morir en una casa conocida de esta ciudad á un niño porque se le daba leche corrompida, la que le causó un marasmó mortal.

Por otra parte, ¿se creerá que hay casas en que una negra cria tres niños á un tiempo? No pretendo atribuir semejante falta á las madres de familia que

carecen de los conocimientos necesarios sobre el particular, y que no se atienen á las órdenes del médico para remediar el mal: el facultativo es el que debe velar sobre todos estos puntos: pero á ellas toca descubrirlo en tiempo: le corresponde asimismo cuidar que le den de mamar al niño en su presencia, ya que es tan fácil en esta ciudad tener la criandera en casa. Confesemos, empero que muchas descuidan esto á pesar de la comodidad que brinda este pais, y de la cual se carece en Europa. Estoy muy convencido que generalmente se practica lo que he indicado; mas ya empieza á propagarse la epidemia europea, por la cual se cree que se hace mucho con parir al niño, y esto me pone tambien en la necesidad de confesar que en este pais las madres son mas madres que en Europa.

Examinemos ahora cuáles son los alimentos que mas convienen á la nodriza.

Parece, y todo conduce á hacérslo creer, que la naturaleza de la leche depende de la substancia alimenticia, como así lo han demostrado los últimos experimentos hechos en Paris.

Me ha enseñado la esperiencia que el mejor régimen que ha de seguirse es el de tomar alimentos nutritivos con mas abundancia que en cualquiera otra circunstancia de la vida; sin que se entienda por esto que sean condimentados con demasía, ni que la carne sea de monte, ni las bebidas alcohólicas. Al contrario, es preciso evitar todas las escitaciones del sistema animal, y las alteraciones de las vías gástricas. Parece inútil hablar sobre el modo con que deban alimentarse las crianderas; por que esta costumbre, la mas provechosa para la salud de los niños, caracteriza el cuidado de las madres en un pais donde se les destina un lugar cerca de la vigilancia de estas, los mejores alimentos y las mayores comodidades.

Es circunstancia tambien muy importante la de que no menstruen durante la crianza; porque parece que las que están sujetas á esta incomodidad, se entregan fácilmente á los placeres del amor; lo cual puede producir muy malas consecuencias, y alterar la leche hasta el grado de ser preciso buscar otra nodriza. Ademas yo he observado en las negras, que cuando están con su regla, la leche varía, se pone mas azulada y acuosa; y los niños que el dia anterior estaban alegres y ágiles, se tornaban tristes y melancólicos; se les desfiguraban sus facciones, perdian la frescura de su tez, se les ponía el cútis muy ardiente, les atormentaban cólicos violentos, y continuamente gemian y lloraban. En este caso me ví precisado á mandar se les suspendiese el pecho por dos ó tres dias, y se les diera suero terciado con agua de cebaba, y una pequeña cantidad de panela: con lo que conseguí cesara la des-

composicion de su estómago á los tres ó cuatro días. Mucho trabajo me costó persuadir á algunas madres que la causa referida era la que producía ese desentono del estómago, y solo lo creyeron cuando por sí mismas lo observaron en el siguiente mes. No con todas las nodrizas sucede esto; pero conviene buscarlas que no menstruen.

Pasemos á examinar las causas porqué no puede una madre criar á su hijo. La facilidad que hay en la Habana, como he dicho, de proporcionarse nodrizas, hace que se mire con descuido la crianza materna; lo que segun tambien he observado, es el origen de una infinidad de males. Mas solo debe faltarse á este deber en los precisos casos que voy á señalar; y aunque habia dejado al médico el cuidado de manifestarlos, he reflexionado que será mejor espresarlos aquí ligeramente para que pueda servir á las mugeres que pasan en el campo la mayor

parte del año, á donde no es fácil proporcionarse facultativos inteligentes.

En primer lugar no debe criar la que tenga muy poca leche, lo que regularmente sucede á las que se casan muy niñas ó algo ancianas; pero no hablo de las que al principio carecen de la necesaria, porque á estas les viene con mas abundancia, aunque mas tarde. Tampoco es inconveniente para criar el no tener leche sino en un pecho, porque este suple la esterilidad del otro. Cuando la falta de leche proviene de debilidad, entónces se debe tomar abundantes alimentos jugosos y nutritivos; pero si, al contrario, es originada de un temperamento ardiente, se tomarán emulsiones y baños tibios, haciendo uso moderado del matrimonio. Si el niño tuviere dificultad en la succion (lo que es bien comun en la Habana) y no estraee con la fuerza necesaria la leche, será bueno dar el pecho á otro niño, lo cual

siempre ha obrado efectos favorables. No deberá criar la que tenga leche aguada, que ademas de no alimentar al niño, le causará flujos muy líquidos, y cólicos ventosos. Tambien está exenta de la cria aquella que tuviere en su constitucion algun humor maligno, ó padezca de tisis, raquíitis, lamparones, escorbuto, piedra, mal de orina, &c.

Indicadas las causas que impiden la lactancia, darémos algunos consejos á las madres, relativos al método de vida que deben observar en la época de la crianza. En primer lugar es preciso que renuncien á los bailes, teatro, paseos y demas diversiones bulliciosas; porque la disipacion que reina en ellas exalta las pasiones, y esta exaltacion de ningun modo es compatible con la vida sedentaria y tranquila que exigen las ocupaciones maternas. Las pasiones á que está sujeto el sexo son ó tumultuosas que operan de un modo rápido en el sistema

de la madre, y por consiguiente influyen en la leche de un modo violento y pernicioso, ó lentas pero permanentes que acaban causando casi los mismos efectos. He visto que un movimiento de cólera ha producido diarreas biliosas y convulsiones. Los afectos de pena tambien producen grandes desarreglos, por lo que ha de evitarse á la madre todo espectáculo capaz de infundirle tristeza, inquietud, miedo, odio, envidia, celos &c., porque alteran la leche, y descomponen y hacen trabajosas las funciones de la máquina animal. Por lo demas, puede aplicarse á la madre todo lo que he dicho respecto de la nodriza.

Sigamos con el recién-nacido y supongámosle adornado de todas las cualidades requeridas. Parece que no hay mas que desear; pero no obstante será conveniente decir el modo con que ha de tratarse al niño y á la madre. Muchas señoras en la Habana están creidas de

que es muy útil darles el pecho á todas horas, suponiendo que así se alimentan y se le aumentan en proporcion las fuerzas; mas semejante costumbre es dañosa á la madre y al hijo; porque el estómago del uno se pierde en razon de la escesiva cantidad de alimento con que se sobrecarga, por lo que se les espone á irritaciones que se estienden á todo el canal, y que traen consigo la muerte, ó les engendran lombrices &c., y la otra no consigue sino trocar su leche en acuosa y mal preparada, y por otra parte se aniquila y se consume en fuerza de la irritacion que por último la obliga á abandonar la crianza.

Despues de esta reflexion, no puedo ménos de aconsejar á las madres que tomen por única guia á la necesidad, cuyo language espresivo ha dado al niño la naturaleza. Cuando tiene hambre mira solícito á la madre, examina con inquietud sus movimientos, se sonrío cuando se

le acerca, y dirige con ansia sus temblorosas manitas á los pechos que han de sustentarle. Si por el contrario, se halla satisfecho cae en un entorpecimiento soporífero, toma el pecho con hastío, erupta, respira con dificultad y experimenta un calor esterno en su cuerpo fuera de lo natural. Entónces es de temerse alguna enfermedad pues suelen sobrevenirle diarreas, hijas de aquella escitacion, lo cual se cura disminuyendo al punto la cantidad de leche, ó lo que es mejor poniéndole á dieta láctea. Generalmente se cree que la leche es de fácil digestion, y que los niños tienen mas que suficiente fuerza en su estómago para digerirla, lo que es un error, porque la leche es una substancia muy nutritiva, y capaz muchas veces de descomponer el equilibrio de las vias gástricas. Para que se digiera es preciso que se coagule, y aunque muy pronto desaparece su parte *serosa*, necesita algun tiempo mas

para que se reduzca á quilo el coágulo ó cuajada; no habian dejado de observar algunas madres el coágulo todavía en su estado natural y sin digerirlo en las evacuaciones. Es conveniente señalar horas en que ha de darse al niño de mamar, evitándose con esto los llantos á que se entregan en los intermedios de las comidas y habituándolos á conocer la hora en que se les debe dar el pecho.

Síguese á esta precaucion otra que presenta no ménos dificultad. Esta consiste en saber en qué época se debe añadir á la leche un alimento mas nutritivo y mas sólido. Ya se deja ver que la fortaleza del niño indicará cuál deba ser su alimento; pues no es muy raro ver que hay niños tan fuertes que al tercero ó cuarto dia es necesario darles un alimento mas sólido. Sin embargo, puede señalarse por regla geneal el segundo mes. Pero ántes de esto será muy útil inspeccionar el estado de su estómago y sus

funciones, y á la menor escitacion gástrica suspender el alimento é ir despues dándoselo poco á poco y con cuidado. En caso de que hubiere falta de digestion, convendrá escasearle la leche, dándole en su lugar bebidas diluentes. Conocida, en fin, la suficiencia del estómago para soportar alimentos sólidos, se tratará de cuales son los mas convenientes.

Si nos halláramos en Europa pudieramos escribir un grueso tomo sobre este particular, pero nos alibia de este trabajo el hallarnos en esta Isla á quien la naturaleza ha prodigado tantas ventajas que no gozan aquellos climas; pues parece que todo se ha dispuesto adrede para la mayor comodidad de estos habitantes, que por todas partes hallan substancias benéficas y susceptibles de digestion facilísima. Me abstendré, pues, de criticar los mezquinos recursos de Europa y me limitaré á anunciar los que deben

usarse en este pais; pero no por esto olvidaré que he consagrado mi obra al beneficio de un sexo enemigo acérrimo de la polémica, y aspirando solo á serle útil desecharé pesadas digresiones que no vienen al caso.

Seria fácil citar muchas substancias; nos atenderemos á las que pueden conseguirse con mas facilidad. Desde luego parece que debieran preferirse las animales, como la leche, á la cual se recurre primeramente; mas como la dificultad de conseguirla obliga algunas veces á suplirla con otros medios alimenticios, se ha preferido el uso de los vegetales que son en Europa las plantas cereales, y aquí las raices harinosas. Pero ántes de decir cuales son las mejores, examinaremos la diferencia que hay entre la leche de los cuadrúpedos y veremos cuales son las preferibles y las mas ó ménos convenientes.

Por lo comun se usa de la leche de burra, cabra, vaca y yegua. La de la primera es la que mas se parece á la de muger, y así se ha de preferir para los niños de una constitucion regular. La de cabra es mas activa y causa desvelos, y es buena para los escrofulosos, y para los que tienen el sistema linfático en cierto estado de inercia. La de la yegua tiene tambien mucha analogía con la leche mugeril; y la de la vaca es muy espesa y necesita mas líquido. Por la similitud que tienen la de burra y yegua con la de la muger, se conoce que deben ser mas provechosas, y así es que con poca cantidad de líquido se cortan; lo que no sucede con las otras; pero como se trata de niños que puedan soportar no solo la leche de sus madres, sino la de otros animales, no es necesario establacer esta diferencia, y aun las consideraciones sobre este particular pudieran colocarse en el lugar en que

hablo de los medios supletorios de la lactancia. Ahora el modo de usarlas es el siguiente: En el primer mes un tercio de leche y los otros dos de un líquido como el agua de cebada, &c. En el segundo, mitad y mitad. En el tercero tres cuartos de leche y uno de líquido. Y en el cuarto leche pura. Es de advertirse que la leche sea acabada de ordeñar, en el cuarto mes, porque entónces conserva el sabor que pierde al mas ligero tácto del aire; por lo que me parece mejor hacérsela tomar al niño de la misma teta, evitando así el inconveniente citado. Algunos médicos aconsejan cocer la leche ántes de tomarla la criatura, pero en mi concepto es suficiente el calor que adquiere en el baño de María. Para desleirla cualquiera líquido temperante es bueno, mas si se desea darla mas dulce para que tenga mas semejanza con la de muger, se mezclará con suero sin ácido, que es apro-

pósito para el caso, y si no se quisiere usar del suero, sirváse del cocimiento de cebada que produce el mismo efecto. Se renovará la leche lo mas á menudo posible, á lo ménos dos veces por dia, poniéndola en un lugar fresco, puesto que el aire propende á desunir sus principios constitutivos, y cociéndola se le quita la parte mantecosa y se acelera su descomposicion. Conviene tambien que sea siempre del mismo animal, y que este paste al aire libre, y no en caballerizas, como se acostumbra aquí. Concluiré estas observaciones aconsejando el uso de un tetero de vidrio, del que me he servido con éxito, viendo con placer que los niños no han estrañado el pecho en quince dias que duró la enfermedad de su nodriza. Si se usara principalmente en el campo este recurso, se evitaria la muerte de innumerables negritos que perecen por falta de una bien dirigida lactancia. He comunicado esta idea á muchos hacen-

dados, que la han adoptado con gusto, y se han ahorrado gastos onerosos é inútiles.

Despues de haber usado de la leche debe tomarse otro alimento; pero ántes de entrar en esta materia examinaremos si es posible recurrir á otros medios, y si puede usarse de estos sin peligro en los primeros dias.

Sin embargo de todo advierto que la leche es el que mas conviene, y que no debe dejarse sino lo mas tarde. Multitud de niños perecen porque el público no está bien convencido sobre este punto, para que pudiera remediar los accidentes que se le siguen; por lo cual me creo obligado de repetir y encargar á las madres que no empleen otra preparacion que la de la naturaleza. En el tercer mes se puede empezar el uso de alimentos supletorios, y aun todavía es preciso considerar el estado del niño, porque suelen presentarse muchos contrain-

dicantes. A pesar de esto, en la edad señalada, bajo los trópicos se desenvuelven los niños de tal manera que pueden muy bien soportar los alimentos de una digestion mas difícil, los cuales mezclados con la leche y suministrados con discernimiento influyen ventajosísimamente en su constitucion, y léjos de producir accidentes peligrosos, aumentan sus fuerzas. No será inútil decir cuáles son los mejores, cómo se deben preparar y en qué dosis se han tomar.

ALIMENTOS SUPLETORIOS O ADICIONALES.

El arroz y el sagú bastan para ayuda de alimentos, y sin temor pueden usarse reducidos á harina, lo que no sucede cuando se les cuece ó se hace de ellos una especie de engrudo, ó bien se les da una consistencia estraordaria que causa efectos muy perjudiciales. He visto en

algunas familias introducido el abuso de usar la harina de arroz y de sagú tan espesas que solo un estómago fuertísimo seria capaz de digerirla. En una casa de estramuros ví una víctima de semejante uso: tenia este niño un marasmo tal, que solo se le veia la piel y los huesecitos, hinchado el bajo vientre y las glándulas mesentéricas, las que supurando dejaban percibir el aumento de su volúmen. Apénas le reconocí, tuve que decir á sus padres que no podia vivir tres dias, y al segundo murió. Cito este caso para apoyar mi opinion, y si no lo hago con otros muchos es por no fatigar la atencion de mis lectores.

El mejor modo de emplear estas harinas es el de cocerlas hasta que se pongan en un estado de *atoles* ó crema. Algunas personas usan de panetela, en lo que no hay ningun inconveniente, y mucho ménos si son vizcochos bien cocidos y hechos polvo, del que con un poco de

agua y azúcar es fácil hacer atol, al cual puede echársele algun aroma como agua de azahar. Este método es muy saludable por su naturaleza; pero repito que solo ha de emplearse supletoriamente hasta la denticion, es decir, hasta los cuatro ó seis meses, que es la época en que la madre comun, siempre, consecuente, da mas fuerza al estómago y aun indica la necesidad de un alimento mas sólido. Por esto es que, segun mi opinion, ántes que llegue aquel periodo no debe darse á los niños caldo ni otro cualquiera jugo de carne, que debe reservarse únicamente para los que tengan dientes.

En Europa se reprueba el uso de las frutas en los niños de pecho, porque son propensas á cortar la leche y producir lombrices. Efectivamente las frutas verdes pueden hacer daño; pero en un pais como el de la Habana que es mas herbívoro que el de Europa, las frutas

dulces, maduras ó cocidas, son muy provechosas á los niños. Rara es la madre que no haya dejado chupar á sus hijos las cañas de azúcar. El hombre, por otra parte es frutífero, y vemos en las Indias orientales que los niños se alimentan y crían casi por sí mismos, abandonando el seno maternal por los dátiles, higos y otras frutas.

Tengo dicho que no conviene el uso del caldo con los niños, y lo repito; pues aunque muchos lo acostumbran, juzgo esto por muy funesto. En efecto, los animales carnívoros no dan á sus cachorros carne y sangre sino despues de destetados: y en prueba de las ideas que he manifestado sobre la lactancia maternal, diré que se ha observado que los niños criados con la leche de sus madres no padecen nunca de lombrices, al paso que estas se multiplican en los que se alimentan de papillas.

Resta ahora saber cuál es la cantidad conveniente de aquel alimento, visto que deberán ser líquidos y por lo mismo han de darse en corta cantidad. Si es conveniente no hacer esperar mucho á los niños, tambien lo es el no darles demasiado alimento. He visto á muchos niños por un celo mal entendido de las nodrizas, sucumbir á la glotonería de sus niños, que les ha ocasionado enteritis violentas. Respecto de la hora, la naturaleza debe indicarla.

Pasemos á examinar cuáles deban ser las precauciones que han de tomarse sobre los baños, los vestidos y la cama, y en una palabra, sobre los medios de la educacion privada.

En la Habana deben ser los baños diarios, sin que se estimen por tales los que exige el aseo del niño; pero es fuerza indicar la temperatura que han de tener. Los médicos europeos, considerando el clima de su patria, han declamado con

razon contra los baños frios aconsejados por J. J. Rousseau; mas atendiendo al nuestro verémos que aquel filósofo dijo podian aplicarse á un pais como, por ejemplo, la Habana. Sin embargo, no temo decir que ántes de ocurrir á los baños frios es preciso llegar progresivamente á ellos, de modo que á la edad de uno ó dos meses, á lo mas, el baño esté igual á la temperatura atmosférica que no es fria. Hay niños á quienes por mucho tiempo no puede bañárseles sin estar el agua ligeramente tibia, y entre estos se cuentan á los que tienen la tez demasiado sensible, suave y transparente, en los que es de temerse congestiones internas, infartos de las vísceras, articulaciones &c. La debilidad impide la reaccion de lo interior á lo exterior, y para que el baño frio sea útil es necesario que esta reaccion se establezca, y que las fuerzas sean suficientes para ayudarla. Así es conveniente empezar por ba-

ños templados, y llegar gradualmente á los frios con el aumento de la constitucion física del niño. Para hacerlo con mas regularidad son propias las lociones parciales ántes de entrar en los baños generales. El tiempo que debe permanecer en el agua será corto, aumentándose por grados su duracion. Con estas precauciones llegaremos á la inmersion en el agua fria, sin temor de resultas peligrosas, porque á medida que el niño va creciendo, el baño frio va perdiendo sus inconvenientes y adquiere mayores ventajas.

Los europeos tienen la costumbre de empaquetar sus niños, transformándolos en una especie de muñecos, cuyos movimientos apénas se perciben, al paso que los de esta Isla gozan del uso libre de sus miembros. Se dirá que la naturaleza ha instruido sobre este particular á las amables cubanas; quienes desde los primeros dias contemplan con placer

al objeto de su ternura tendido libremente sobre una baqueta ó estera, á cuya laudable costumbre se debe la soltura y graciosa naturalidad de los ademanes, y la formacion de los cuerpos flexibles y voluptuosos, que son como dotes peculiares de la Isla. Aquí sin duda hubiera visto alborozado Rousseau el feliz éxito de los consejos que daba á sus compatriotas. Pero sin embargo, las fatales consecuencias del lujo van introduciendo el uso de las cunas. Las madres, pues, deben abandonar semejante prision y seguir tendiendo á sus niños en catres de viento, ó suaves zaleas, lo que ademas de evitarles los peligros que pueden ocasionar las cunas, les es mas agradable el fresco de esas ligeras pieles, que el calor de los colchones y la fetidez que necesariamente exalan con los orines. Ademas, puede ser de una influencia fatal para el recién-nacido el tenerlo encerrado demasiado tiempo sin ponerlo al contac-

to del aire. Efectivamente, nada es mas peligroso ni ridículo: preciso es que se acostumbren á las variaciones atmosféricas á que luego han de quedar espuestos toda su vida. Por otra parte, la doble accion del aire influye poderosamente en lo interior y exterior del cuerpo, como se deja conocer en los niños del campo, que no son tan delicados, débiles ni amortecidos como los de la ciudad, quienes, á pesar de todas las recetas medicales y los venenos de la Farmacia, se ven reducidos al marasmo, del que suelen libertarse cuando, escarmentados por esta desgracia, se ven los padres obligados á enviarlos al campo á respirar el aire saludable de la vida.

He observado tambien que se va alterando la antigua sencillez de los vestidos, que en un clima como este deben ser cómodos y ligeros. Pero desde que el lujo se ha estendido tanto que ya se conoce hasta en los niños por la riqueza

de sus vestimentas, se ve á estos con los pies oprimidos y la cabeza agoviada de gorras y turbantes. Antiguamente, como he oido decir, se ponía á los niños un sombrerillo de paja, adornado de flores, y solo la naturaleza era la que establecia distinciones entre ellos; mas ahora se nota por pesados y costosísimos birretes, cuyos peligros no se quiere conocer, favoreciendo las congestiones hácia la encephalis. No deben, pues, las madres adoptar vestidos que no simpaticen con la inclinacion independiente de sus costumbres: mas vale una hoja de plátano que todas las ricas estofas de Europa. Cubran sus hijos con vestidos ligeros y desahogados que no los opriman y les dejen libertad en sus movimientos, y finalmente que el sombrerillo de paja diga á los estrangeros que en la Habana se observa mejor la naturaleza que en Europa.

Indicadas las precauciones alimenticias, veamos las que deben tomarse para destetar al niño, y á qué edad debe hacerse.

No es posible fijar exactamente la edad, puesto que no todos los niños se han de destetar en una misma época. La calidad de la leche, el trabajo de la dentición, mas ó ménos temprana, y la constitucion del niño, son otras tantas circunstancias que han de considerarse para aquel fin. Cuando el niño se estenúa durante la crianza, porque la leche de la madre es poco nutritiva, entónces se le debe destetar; pero cuando el niño llega á la edad en que comunmente se le quita el pecho, y se le notan algunos inconvenientes y dificultades en la dentición, en tal caso no se le debe destetar, tanto porque el pecho le consuela, quanto porque en tales circunstancias no puede ménos de dañarle cualquiera mudanza en los alimentos. Sin embargo,

siendo tardía la dentición conviene destetarle gradualmente, consultando al facultativo que debe ordenarlo. He visto muchos niños que no les han salido los dientes hasta los quince ó diez y ocho meses; pero puede decirse que es inútil prolongar la lactancia mas de un año. Para evitar las dificultades que puedan presentarse, es bueno darles algunos alimentos desde los cinco ó seis meses. Verdad es que convendría prolongar la lactancia mas de un año en aquellos que son susceptibles de escrófulas, y otras veces limitarla á los nueve ó diez meses en los que son robustos y vigorosos, cuando por otra parte no lo exige la dentición.

Para destetar á un niño se le presentará el pecho una vez durante tres dias, y así seguidamente hasta que no mame mas en las 24 horas. Entónces se esperará á que se llenen las mamilas, y no volverá á dársele el pecho hasta los

dos ó tres dias, dejando así de llenárseles. Este es el verdadero modo de evitar todos los accidentes peligrosos, y conservar la salud de la nodriza.

Al tiempo de destetar al niño es cuando se conoce la ventaja de haberle acostumbrado á otros alimentos. Cada médico opina de distinto modo sobre los mas convenientes de aquellos; pero practicando lo que he dicho cesan las irresoluciones y dudas peligrosas. Sea lo que se quiera, el principal condimento ha de ser el azúcar, porque en la infancia el apetito desea lo dulce tanto porque favorece y ayuda al crecimiento de la criatura, quanto porque las substancias dulces les son mas nutritivas. Además, los alimentos condimentados con estimulantes serian muy perjudiciales en una edad en que las fibras son tan irritables. Si el apetito entónces fuese mucho, se les dará alimentos proporcionados; porque los niños no solo tienen que nutrirse,

sino tambien que reparar las pérdidas y creces. Para saciar la necesidad del estómago basta una pequeña porcion de alimento; mas como aquella renace tan luego como lo digiera, y como el niño no puede soportar la abstinencia, es preciso satisfacer su apetito. Con todo, aconsejo que se supla la cantidad de alimento con la frecuencia de las comidas, ó como vulgarmente se dice, poquito y á menudo; porque es muy necesario evitar la glotonería, falta que se comete á cada rato para acallar los llantos de los niños, y cuya mal entendida condescendencia les proporciona un excesivo peso en el estómago que les ocasiona la muerte.

Tales son las precauciones que han de observarse para quitar el pecho á los niños. Debí haber tratado de la dentición ántes de hablar de ellas; pero me ha parecido mejor hacer conocer los deberes de la nodriza con anterioridad á la

naturaleza de las enfermedades. Y como por otra parte no es mi intencion enseñar á curar estas sino á precaverlas, hablaré sumariamente sobre este punto para llegar despues á la segunda parte de la educacion.

DENTICION.

Cuando los raigones se han formado completamente, entónces es cuando salen los dientes. Generalmente sucede esto desde los cuatro meses á un año; mas no siempre es así, y tengo observado que la primera brotacion es aquí al cuarto mes, cuando en Europa es al sexto. Se ha visto nacer algunos niños con dientes, y otros no tenerlos hasta los dos ó tres años. Los dientes de la quijada inferior salen primero que los de la superior, y cada par con muy poco intervalo de tiempo, en el órden siguiente: en

el primero dos, en el segundo igual número, en el tercero y cuarto el mismo, y en el quinto, finalmente, los demas; es decir á los 24 ó 30 meses.

Estos dientes se caen á los siete años, y es de observarse que á la denticion precede una avenida de sangre en las mandíbulas; que á la brotacion precede un prurito ó picazon en las encías, y una salibacion abundante. Algunas veces la acompañan dolores locales ó simpáticos: mas á la segunda brotacion son muy raros estos dolores.

La denticion en sí misma no debe considerarse como una enfermedad, aunque predispone á la naturaleza á varias alteraciones morbosas, aunque muchos niños completan su denticion sin la mas ligera novedad en su salud, á la manera que arriban á la pubertad algunas jóvenes con igual felicidad. Con todo la denticion favorece muchas veces el des-

arrollo de algunas enfermedades, particularmente cuando se presenta con irregularidad. Pueden obstruirla varias circunstancias, como son la estrechura ó tupimiento total ó en parte de las cavidades alveolares. Cuando el desarrollo es muy precipitado suele producir síntomas muy graves, lo que no sucede cuando la erupcion es lenta. El temperamento nervioso es el que está mas sujeto á grandes alteraciones. Ademas de estas enfermedades simpáticas hay otras que comienzan con irritacion, y entre estas unas son locales ó limitadas á la boca, y otras varias, mas ó ménos apartadas del lugar afectado.

Cuando principia la denticion se manifiesta por la baba, y se nota despues por la formacion de la quijada. Miéntras mas abundante sea el babeo mas saludable es su efecto, y si se suspende se hinchan al instante las glándu-

las submaxilares, y el niño desea llevar á su boca todo lo fresco, como para indicar la necesidad de un alivio momentáneo: entónces pueden usarse los teteros de hueso, marfil, coral, &c. los cuales serán dañosos cuando el tejido de las encías se enrojece, se hincha y empieza á asomar el diente. En tal estado, pueden reemplazarse aquellos teteros con otros de raiz de altea, higos, pasas, &c.

Por lo comun la encía se pone tersa y adquiere un color mas vivo y violado, seco y luciente, que hace llorar al niño, sobre todo si se le quiere poner el dedo en la boca, á lo cual se resiste. Tambien las mejillas se ponen coloradas, la cara se le hincha, y se le nota un calor excesivo en la boca, y una sed ardiente: sufre del mismo modo adormecimientos interrumpidos por sobresaltos, movimientos de agitacion y llanto, y la fiebre es con-

tinua é intermitente, provenida de esta irritacion dolorosa.

En esta enfermedad no se deben usar remedios que no sean bebidas temperantes y emolientes, ó laxantes dulces y lavativas, que son los únicos que pueden reemplazarle. Tambien pueden usarse sinapismos ligeros en las plantas de los pies, para disminuir la congestion cerebral y precaver las convulsiones ó el amodorramiento: de simples baños de pies, ó de las cataplasmas emolientes con un poco de mostaza, aplicadas á las estremidades inferiores, y sanguijuelas detras de los oidos; pero si no surten efecto, se hará una incision en las encías para evitar las convulsiones; mas no se emplearán estos últimos recursos sino cuando no hagan efecto los temperantes y emolientes á no ser que la agudeza del mal exija con prontitud este socorro.

La incision indicada si se hace fuera de tiempo puede retardar la salida de los dientes en vez de acelerarla, porque puede abrirse la cápsula dental ántes que el diente llegue á ser un perfecto hueso.

Las aftas ó llaguitas, y las concreciones blancas de los labios y de lo interior de las mejillas, acompañan algunas veces la hinchazon inflamatoria de las encías, pudiendo provenir tambien de la denticion. Por lo comun cuando es muy grande la irritacion, aparecen y cesan á medida que disminuye la inflamacion. La curacion que exigen es humedecer la boca cinco ó seis ocasiones al dia con cocimiento de cebada, miel rosada y algunas gotas de ácido sulfúrico, de modo que adquiriera un sabor agradable. Se emplea tambien con buen éxito en esta ciudad la leche de caimito ó zapotillo; pero si toman un aspecto malo y negruzco, entónces es necesario añadir á lo que

se ha ordenado el suero puro preparado sin ácido, y se le dará tres ocasiones al día, mezclándolo con seis ú ocho granos de carbonato de magnesia. Igualmente es provechoso el jarabe de chicorias ó hipecaacuana compuesto, untando las llagas con el cocimiento de altea, modificado con jarabe de quina. A todos estos remedios es preciso agregar siempre las lavativas emolientes.

DE LAS CONVULSIONES.

Las convulsiones es una de las enfermedades que mas destruyen la vida de los niños en la Habana. Algunas atacan al tiempo de la denticion, es decir, al cuarto ó quinto mes de nacidos. Otras proceden de las contusiones que puede sufrir el cerebro al momento del parto, ó á los derrames que le suceden, ó á otras causas estrañas de la denticion,

que no se han de confundir con las primeras. Dejaré al médico el cuidado de indicarlas, y su método curativo.

Las convulsiones procedentes de la dentición atacan por lo regular á los niños de una constitucion nerviosa. Paden tambien de ellas los que son débiles, pálidos, y los de un temperamento irritable, susceptibles de diarreas. Es verdad que igualmente atacan á los robustos, rozagantes y fuertes, pero naturalmente costipados. La aparicion de aquellos es repentina en unos casos, y en otros se conocen por indicios que anuncian el trabajo de la dentición: pero lo mas frecuente que se observa son los síntomas de esta, acompañados de agitacion y sobresaltos nocturnos. Son de mas ó ménos estension, pues algunas veces se limitan á los músculos de los ojos y de la cara: otras se propagan á los miembros superiores, y á los inferiores, aunque á estos en muy raras oca-

siones. Su duracion varía : son pasajeras y momentáneas, y con facilidad se recobra el uso de las facultades ; pero igualmente es de temerse que sean duraderas y aun mortales, ó seguidas de hidrocephalos, parálisis ó imbecilidad, cuando en los accesos se anonadan y se embotan los sentidos. Su curacion ha de ser durante el acceso, ó preservativa para evitar este. En el acceso es preciso ocurrir á los medios que pueden obrar una revulsion súbita, contándose entre ellos los baños calientes de pies y de manos las cataplasmas irritantes en las estremidades del cuerpo, y la aplicacion del frio en el rostro y la frente: y si el niño no está muy débil podrá ponérsele sanguijuelas en las partes laterales del cuello ó detras de las orejas.

Para precaver las convulsiones ó accesos se darán al niño bebidas diluentes y laxantes, baños de pies repetidos, sanguijuelas, baños tibios, la valeriana

silvestre, ó algunos granos de los polvos de *Guttele*, los que tomados cuotidianamente es un excelente preservativo. Sin embargo de la fama de estos últimos remedios, diré en honor de la verdad que he visto repetir las convulsiones despues de tomados los polvos referidos.

ERUPCIONES CUTANEAS.

Aparecen por lo comun algunas afecciones cutáneas en el periodo de la denticion, que las madres imprudentes procuran destruir, y por su desgracia lo consiguen, ignorando los peligros á que esponen á sus hijos. No sé como pedirles se abstengan de un absurdo tan perjudicial. En una de las primeras familias de esta ciudad ví á un niño plagado de estas erupciones; cuya madre me suplicó se las curase. Con mucho trabajo conseguí reducirla á mi método, y tuvo

la satisfaccion de ver á su hijo á los pocos dias tan fuerte y restablecido que me aseguró que en adelante cuando viese niños en la situacion del suyo, aconsejaria no se les curase. Efectivamente, es tan grande el peligro que se corre aun cuando por sí misma retrocede, que al instante promuevo la supuracion detras de las orejas ó con pomada epispástica, ó con vegigatorios. Siempre me acordaré de las palabras del célebre profesor Dubois, médico de la emperatriz de Francia. Cuando le presentaban algun niño se sonreia diciéndome: “ Recete V. cualquiera friolera y “ una buena dosis de aseo.” “ Id, decia “ á la madre, id y agradeced á la naturaleza que haya querido ser ella misma “ ma médica de vuestro hijo, y huid de “ los facultativos.” Desde entónces no ceso de repetir que el aseo es el único remedio que debè emplearse.

Mas no son estas las únicas enfermedades á que están sujetos los niños durante la denticion: padecen tambien hinchazones en la conjuntiva ó túnica exterior de los ojos, en la laringe, en la traque-arteria y en el instestino grueso, las cuales cesan al despuntar los dientes. Hay niños que sufren estas hinchazones al salirles cada muela y colmillo, lo que en este caso prueba que inmediatamente provienen de la denticion. Pero no hay que temer: basta que se den baños emolientes á la parte inflamada, si puede tocarse; en caso de gravedad se llamará al facultativo.

Ademas de estos males hay otros que dependen de la afeccion simpática de los órganos gastro-intestinales, y que provienen mas de una irritacion particular como las diarreas acompañadas de vómitos. Me extenderé un poco sobre este particular, porque he observado que son los niños con mas frecuencia víctimas

de ellas. Es necesario, pues, fijar mucho la atencion en los vómitos, por ser los precursores de las enfermedades graves. Verdad es que no siempre vienen acompañados del encendido de la lengua, ni hay sensibilidad en la region epigástrica: el niño, empero, se siente con poco ó ningun apetito, con displicencia é incomodidad, aunque algunas veces conserva su alegría y permanece sin calentura. En este estado se cura con bebidas calmantes, baños de pies irritantes, y sanguijuelas detras de las orejas, y no estarian demas algunos narcóticos, si se le notan agitaciones y desvelos.

Si por desgracia se reunen los dos síntomas, entónces es mas grande el peligro, y constituyen una enfermedad particular, que los médicos nombran *gastro-enteritis*, muy distinta de la que acabamos de anunciar. Daré de ella una descripcion estensa para que las madres puedan curar á sus hijos en caso de faltarlas el médico.

GASTRO ENTERITIS.

Casi todos los niños experimentan esta enfermedad desde la edad de tres y cuatro meses hasta la primera dentición. Es mas frecuente en el tiempo en que empiezan á formarse los colmillos y muelas, sin que dejen de padecerla todos los niños cualquiera que sea su clase y condicion, quiero decir, tanto los ricos como los pobres, y con especialidad los destetados temprano, y aquellos á quienes se ha administrado mal el alimento.

En el primer periodo la calentura es muy tenue, por lo comun irregular intermitente, y acompañada de rubicundez y calor en las mejillas; el niño se pone triste, abatido, de mal humor; la lengua se le pone seca y blanquizca en su raiz; sed ardiente, diarrea abundante serosa amarilla, y por lo regular verdosa y

semejante á ciertos cuerpos sólidos que nadan en un líquido transparente, sin olor algunas veces, y otras fétido: el vientre se pone terso, inflado y sonoro: eruptos.

En el segundo periodo los vómitos, ántes serosos, son primero transparentes y despues verdosos: náuseas precedidas de una tos seca; ojeras, ojos abatidos, ahondados, y apagados un poco, como los del ebrio: rojo el borde de los párpados; las exacerbaciones febriles son mas ó ménos indicadas, pero muy irregulares y acompañadas de encendimiento de mejillas.

En el tercer periodo se aumentan los vómitos verdosos, y las evacuaciones intestinales son mas ó ménos serosas: pero bien pronto se disminuyen y retardan, decayendo las fuerzas: la multitud de evacuaciones aumenta la sed, y el abatimiento de ordinario es tal que el niño está continuamente soñoliento y no

cesa de dar quejidos. En vano se procura acallarle, porque de cualquiera manera que se le ponga siempre estará incómodo, y deseará que lo muden de una parte á otra, que lo mezcan y lo agiten. Pronto queda descaecido y en una estrema debilidad, notándose en su rostro movimientos convulsivos: voz débil é interrumpida, facciones alteradas, ojos amortiguados, hasta que al fin sucumbe y queda en un estado de postramiento ó de agitacion.

El curso de esta enfermedad no es siempre el mismo: los vómitos tienen intermision algunas veces, y este síntoma en general es favorable: otras ocasiones la diarrea precede á los vómitos por muchos dias; y otras se presentan á un mismo tiempo ambos síntomas. A los tres ó cuatro dias se suspenden y renuevan con los demas síntomas, y muere el niño con todos los caractéres del cólera-morbo.

El plan curativo de esta enfermedad consiste: en el primer periodo, dieta rigorosa, bebidas diluentes y engomadas, fomentos, cataplasmas emolientes y lavativas. Las sanguijuelas son casi inútiles y aun perjudiciales, á ménos que la fuerza de la calentura, la naturaleza viscosa y sanguinolenta de las evacuaciones, no prueben que esta enfermedad está complicada con una *cæco-colitis* :* en este caso pueden aplicarse aquellas al ano ó sobre el intestino colon, es decir, á uno y otro lado del *abdomen*.

En el segundo periodo deben continuarse los mismos remedios, añadiendo los baños y lavativas anodinas. Este medio es uno de los mas útiles cuando los niños no se agitan con los baños; y el que se hace á chorros y de vapores emolientes al bajo vientre es muy favorable. Los opiados deben usarse con mu-

* Disentería, inflamacion del bajo vientre.

cho tino, porque suelen adormecerlos demasiado: por esto son mas convenientes y ménos peligrosas las aplicaciones esternas del láudano en el vientre. Sin embargo, en este caso debe llamarse facultativo, porque el síntoma mas inmediato de esta enfermedad es la postracion. Los medios mas eficaces para este peligro son los sinapismos y los vegigatorios en las estremidades, en la nuca, y aun en el vientre si los accidentes se agravan. Apesar de la postracion se ha de tener sumo cuidado al usar los tónicos y escitantes, por ser tan peligrosos como los vómitos en el primer periodo. Si la enfermedad se presenta con el carácter de cólera-morbo, los medios son como inútiles, y aquella es casi siempre mortal. Entónces es cuando ha de insistirse sin temor alguno en la aplicacion de los opiados y aceitosos.

Tales son las enfermedades mas temibles en el curso de la denticion; y

habiendo considerado ya el niño hasta la época en que puede ser destetado, echaremos una ojeada sobre su educacion hasta la pubertad, por ser la edad crítica del sexo, espuesta á nuevas enfermedades, para cuya precaucion he trabajado este opúsculo.

DEL NIÑO DESPUES DE DESTETADO.

Luego que el niño se ha acostumbrado á vivir sin el alimento que le proporcionaban los pechos de la madre, entra en un nuevo género de vida que exige un cuidado especial y una direccion capaz de hacerle en adelante mas útil á la sociedad. Este es uno de los puntos mas importantes que debemos tratar, como que de estos principios depende su futura felicidad. Con todo, algo diré todavía de la infancia en general.

Nada es tan extraordinario como el crecimiento del hombre: este depende de los alimentos, de modo que miéntras ménos edad tiene, mas desea aquellos que tienen relacion á su estado; pero el crecimiento no es proporcionado en todos los órganos. En el recién-nacido, por ejemplo, las piernas casi no forman mas

que la tercera parte de su longitud total: al uno ó los dos años se aproxima mas á la mitad de la altura; y en la época de la pubertad llegan á ese término. Efectivamente, las piernas crecen mas presto que los brazos: la cabeza, tan grande en los primeros dias, no es sino la quinta parte del cuerpo á los dos años, la sesta á los cuatro, y la séptima á los ocho ó diez.

Creo ocioso citar ejemplos y casos raros de crecimientos extraordinarios, ni de desarrollos ya prematuros, ya tardíos, ni tampoco de las irregularidades en esta época, de las que resultan hombres lunancos ó manicortos, ó que fortifican solamente la mitad derecha ó izquierda del cuerpo.

Aunque el crecimiento no se pueda todo atribuir al alimento y á la temperatura, no obstante, son innegables sus influencias. Basta haber estado en Europa y en la Habana para conocerlo.

¿Quién duda que el niño se desarrolla aquí mas temprano, y que al año de su edad tiene mas disposicion que un europeo á los dos? Las hembras, por lo regular, crecen mas presto que los varones, y se sabe por otra parte, que el calor (principio de todas las cosas) es el primer escitante de la vida, y el que apresura los diferentes contornos del crecimiento. Por esto es tambien que los muchachos tienen mas necesidad de comer, y sufren con gran trabajo el hambre. He aquí porqué el Dante en su terrible descripcion de la muerte del conde Ugolino y sus hijos, encerrados en una torre, pinta que los mas tiernos fallecieron de hambre primero, despues los mayores, y por último el malhadado padre.

Despues de un crecimiento mas ó ménos presto, á la edad de cuatro ó seis años, están sujetos los niños á otra denticion, que es la de las muelas, y

dura toda la vida. A los siete años comienzan á caerse los dientes, del mismo modo que saliéron, y son reemplazados por otros mas sólidos que duran hasta la vejez. Pero volvamos al niño destetado y sigámosle en su crecimiento.

Por lo comun empiezan á gatear; pero el peso de la cabeza no les permite levantarse fácilmente, y dan con ella en tierra á cada rato. No me detendré en las ideas que algunos filósofos han enunciado sobre el estado natural del hombre, pretendiendo que habia nacido para andar en cuatro pies. Baste decir que si así fuera, sabria nadar al nacer. La cabeza humana es erguida, pues nacemos para pensar y usar de la razon. El niño aprende primero á correr que á caminar, y por esto da tan frecuentes caidas. No es de olvidarse la desproporcion de la cabeza, y la tension del vientre que cargan hacia adelante, y le obligan á apresurar el paso para no caer; lo cual

tambien es causa de que no se haga ningun daño y aprenda á guardar el equilibrio. Miéntras mas crecen mas se esponen, puesto que entónces brincan, corren y ensayan sus fuerzas y destreza, por un instinto natural; á lo que no se pondrá obstáculos, sino precauciones para que no se hagan daño. Nada es mas propio para el desarrollo del vigor muscular.

Es preciso distinguir dos épocas en la infancia: una en la que el individuo, incapaz todavía de razon, no tiene otra guia que el instinto, y la otra en la que las facultades intelectuales le sirven para dirigirse y recibir nuevas sensaciones.

A los diez y ocho meses comienza á articular algunas palabras, y siendo mas fácil la pronunciacion de la vocal *a* y las consonantes labiales, son estas las que pronuncian primero, y con las que forman las palabras *papá mamá*.

¿Pero cuáles son las reglas que han de observarse en la dirección física y moral del niño? La misma naturaleza las indica. Nuestros sentidos son los únicos medios que tenemos para la adquisición de los conocimientos, y así es que la primera regla de educación debe ser el ejercicio de aquellos: la segunda será la de ejercitar los órganos de la locomoción; pero es necesario no adelantarse la época que fijó la naturaleza para que el niño camine solo. Siempre son más ó menos peligrosos los instrumentos que se usan para conseguir este fin.

Luego que sepa hacer uso de sus miembros, es preciso enseñarle algún ejercicio ó juego, para ayudar el desarrollo de las fuerzas musculares y el de las vísceras de la vida individual; sobre lo cual deben velar los padres muy cuidadosamente, en particular aquellos que confían sus hijos á las negras; por-

que como ya lo he dicho, por lo comun los niños son víctimas de las perniciosas costumbres de esclavas corrompidas, que los contagian con criminal complacencia.

Ademas de estas consideraciones, hay otras no ménos importantes, y son las que pertenecen al sistema intelectual. Como estas facultades son efectos y no causas, dependen de los medios del desarrollo, ó mejor dicho, del egercicio que se dé á los órganos. Verdad es que no puede existir el uno sin los otros; pero suponiendo que existan los órganos, ciertamente no se desarrollarán por sí mismos: de modo que el problema de la educacion consiste en proporcionar á los órganos el último grado de inteligencia. A primera vista se creerá que en conseguirlo está la dificultad; pero si consideramos al individuo tal como debe ser, verémos que la curiosidad le es inherente, y que de ella proviene el deseo

de saber: verémos que oye y mira, y que esencialmente es observador. Auxiliese pues, esta inclinacion, sin confundirla con el oficio de la razon, porque entón-ces autorizariamos una costumbre fuera de tiempo, como la de exigir que los niños raciocinen. ¡Raciocinar! ¿Y sobre qué? Sobre nociones que no tiene toda-avía; porque es evidente que ántes de raciocinar es indispensable tener mate-riales para ello. El cerebro poco de-senvuelto en la infancia para el raciocinio, lo está, sin embargo, para admirar algunos fenómenos de la naturaleza, que se dejan conocer por medio de los senti-dos. Así, pues, egercítense estos, y se le proporcionarán al niño motivos nume-rosos de observacion. He aquí la pri-mera regla de buena crianza, deducida de la misma organizacion.

La naturaleza nos dió la memoria que se desenvuelve con aquella; pero no conviene cargar demasiado la de los

niños, porque su juicio se consolida al mismo tiempo que se fortifica el cerebro, y en la pubertad la imaginacion aparece con todo su brillo y valentía. Pero pasemos á la muger, que es mi asunto principal, y veamos cuál ha de ser la direccion que se ha de seguir con ella.

DE LA EDUCACION DE LAS NIÑAS.

Difícil es distinguir á los dos sexos en la niñez: no parece sino que la naturaleza es inútil en sus principios, comenzando mas tarde á señalar la diferencia que ha de haber entre ellos. Por esto es que hemos hablado indistintamente de uno y otro, guardando la misma indiferencia natural. Pero á proporcion que crecen varía la constitucion física y moral de ambos, aun cuando estén cubiertos con iguales vestimentas. En efecto, si se considera físicamente, la niña tiene un tejido mas delicado y suave, mas luengos y finos sus cabellos, y por lo comun mas blanca la tez. Sus gustos son mas sedentarios, y su organizacion simpatiza con sus ocupaciones. En vez de juegos bulliciosos se retira á un rincón con sus muñecas: las viste, las da

de comer, habla con ellas, y tan pequeña nos ofrece un vivo trasunto de los cuidados que mas tarde exigirá de ella la naturaleza. Tan palpable ha sido siempre esta diferencia, que la Historia nos refiere el modo con que Ulises descubrió á Aquíles disfrazado de muger, al ver la preferencia que dió á las armas, peculiares instrumentos del sexo varonil. Tambien son distintas las pasiones, y cualquiera madre observará que es ménos afectuoso y tierno un muchacho, que una niña, y por la misma razon mas precoces aquellas y de mas docilidad. Su comprension es mas pronta, y cuando el muchacho aun no piensa en asearse, una niña de su misma edad ya es modista y procura agradar, ocupándose principalmente en observar la compostura y los adornos que vió en las otras para imitarlos ella.

Pero á medida que crece se hace mas reservada y modesta; porque á pe-

sar de su veleidad pueril, no distingue aun el sentimiento del pudor de su sexo. Es verdad que en unas es mas precoz que en otras; mas sin embargo, se confunde con la razon y el recato, la natural y algunas veces reservada charla. Se las ve con mas frecuencia abrir con candor su alma naciente, que no encubrir ni su afecto ni su odio. ¿Cuán diferente es esta confianza de la bronca y grosera franqueza de los muchachos? A ellas les dió la naturaleza el convencimiento de su debilidad, y así es que cuando cometen alguna falta, saben usar de agradables zalamerías, capaces de desarmar al mas encolerizado padre. Hacen cuanto está en su mano para suplir sus pocos años; y la que hasta entónces se llevó bien con sus compañeras, apenas llega á la pubertad cuando las mira como rivales, procura incitar nuestro apetito, y son friamente corteses entre sí. Con la edad crece la reserva y la mo-

destia; y la época tempestuosa de las muchachas es la de la pubertad. Como de esta época depende el resto de los dias de la muger, pasemos á considerar su aparicion y las precauciones que ántes y despues de ella se han de tomar.

Nada indica tanto la proximidad de la niña á ser núbil, y las grandes mutaciones que van á hacerse en su constitucion física, como sus afecciones morales. Sin embargo, llega con mas ó ménos prontitud á la pubertad, y experimenta sensaciones que nunca habia sentido. Antes de esta época aparece su configuracion poco contorneada: sus miembros son largos y flacos; los pechos están sumidos, el talle carece de elegancia, y no guarda proporcion el desarrollo de las diversas partes exteriores. Los movimientos en general son precipitados y sin objeto; no tienen la brevedad y la gracia que adquieren despues: en una palabra, en

todo se reconoce un estado de infancia, lo mismo que en las afecciones morales é intelectuales. Por esto es que se trastorna el órden de la naturaleza cuando se pretende que la muchacha impúber tenga sentimientos que todavía no es posible experimentar, puesto que sus órganos no se han desarrollado suficientemente.

Quando llega á esta edad siente una metamorfosis tanto mas admirable quanto mas rápida. ¡Qué mutacion tan súbita! El cuerpo crece considerablemente: el tejido cutáneo se colorea, y levantado por el celular, que es mas esponjoso, presenta un aspecto muy agradable; el pecho se llena por todas sus partes, y la circulacion es mas activa. Inquieta la muchacha y pensativa, no sabe á qué atribuir la turbacion que la agita; un templado calor penetra todos sus sentidos, y se declara, en fin, la erupcion menstrual.

Pero como produce variaciones considerables en la edad, y segun los climas, nos detendrémos un tanto sobre este punto. La educacion, el modo de vivir, el género de ocupacion y los afectos morales, son otras tantas causas capaces de producir multitud de variaciones en la pubertad de la muger. Generalmente en esta Isla las hijas de padres cubanos arriban á esa edad de los once á los trece años, y las de europeos de doce á quince; pero ni aun esta regla carece de escepcion, pues he visto algunas que han sido púberes á los siete, y en clase de negras á otras que lo han sido á los diez y ocho meses. No se confundan, empero, estas ideas con las que pueden tener algunos médicos á quienes como á mí se les haya proporcionado el exámen de muchachas que han menstruado casi al salir de la infancia, y porque solo en la apariencia se les ha visto arrojar alguna sangre de la vulva, y se ha tenido

por una menstruacion, cuando realmente no es otra cosa mas que una hemorragia irregular, originada de causas muy diferentes de las de la pubertad, las cuales se deben considerar como enfermedades. La niña de que he hablado fué examinada por el profesor de Botánica Dn. Ramon de la Sagra, y por mí; y aunque tan tierna nada le faltaba para completar la pubertad.

La menstruacion es mas precoz en las muchachas fuertes, vigorosas, de un temperamento bilioso y sujetas á trabajos penosos, que en las de una naturaleza sanguínea ó linfática, que viven en la indolencia y la pereza. La civilizacion contribuye mucho á que se adelante ó atrase la menstruacion, y es preciso que las madres tengan un cuidado eficaz sobre este particular. La lectura de novelas, la asistencia á los teatros y tertulias y comunicacion con los hombres, el baile, el hábito de los placeres, la

abundancia de los alimentos y manjares substanciosos, &c. &c. influyen tambien poderosamente, como así mismo algunas circunstancias particulares, independientes del temperamento y de la constitucion física, por ejemplo, las malas costumbres que pueden recibir de las negras, lo que deben temer siempre las madres. El médico no puede tener presente todas las circunstancias que causan el marasmo. Es de suma importancia, ademas, que las madres vigilen sobre unos accidentes tan comunes. El roze de los niños con los criados, quizá es el origen de algunas costumbres peligrosas, si se atiende á que estos nacen casi con los vicios, ó los aprenden de sus padres facilmente, ocasionando su ejemplo males funestos á los que luego serán sus amos. De tanta importancia es este punto, que no debe olvidarse por un momento, per-

suadiéndose los padres de que nunca cuidarán demasiado la conducta de las jóvenes, porque siendo su imaginacion sumamente ligera, reciben las impresiones que se les comunica, con una facilidad admirable.

Cuando aparece la menstruacion por circunstancias naturales, es precedida de algunos fenómenos. Las mamilas que se han desarrollado rápidamente, se hinchan: la muchacha experimenta un peso, tension y calor en el hipogastrio; ardencia en las partes sexuales; descaecimiento general; evacuacion mucosa que algunas ocasiones dura muchos meses, que por lo comun inmediatamente es seguida de la evacuacion de la sangre, con cuya aparicion cesan estos fenómenos. La escrecion sanguínea por lo regular es escasa, durando dos, tres y cuatro dias, y concluye al cabo de un término mas ó ménos largo. Despues de unos

intervalos irregulares se fija en el periodo que debe conservar hasta la época en que naturalmente cesa: el cuerpo se pone mas fuerte y se llena de vellos. Tambien hay variacion en lo moral: la niña es mas reservada, está habitualmente pensativa; y se avergüenza y suspira sin dificultad.

Sin embargo, estos síntomas no se presentan igualmente en todas: hay algunas que apénas los sienten, y sin ninguna novedad les viene el flujo menstrual: en otras, al contrario, son mas espesos y acompañados de cefalalgias, tersura de los músculos del cuello, y otros dolores que constituyen una verdadera enfermedad.

En esta época la matriz, que adquiere un grande aumento, es un centro de acción hácia el cual la naturaleza dirige todas las fuerzas de la vida, y aunque privada en la apariencia de sus inherentes propiedades, en vez de ser pasiva,

se la ve repentinamente llevar su sensibilidad al mas alto grado de actividad é irritacion; por manera que ejerce la influencia mas viva en todo el resto de la economía animal. Cuando la erupcion es dificultosa puede producir muchos males, y estraviarse ó ser reemplazada por otra evacuacion equivalente al periodo de la regla.

Efectivamente, puede salir por la nariz, los puntos lacrimales, las encías, la tez, la punta de los dedos, el ombligo, &c. Este extravío proviene en parte de la debilidad del órgano menstrual, ó de la rigidez de la fibra de la matriz, de su escesiva irritabilidad, y algunas veces de vicios orgánicos que obligan la sangre á salir por otra parte. Todas estas circunstancias se han de examinar con tanto cuidado por las madres de familia, quanto que por ellas el médico ha de coordinar los medios curativos. Aunque sea un punto doctrinal,

es de recordarse siempre al facultativo que debe poner todo su empeño en atraer la menstruacion á la matriz en vez de cortar la evacuacion estraña, porque pudiera suceder que suprimiendo esta no consiguiera restablecer la otra, y tendríamos el doble inconveniente de supresion por una parte y retencion por la otra.

Las evacuaciones que pueden reemplazar á la regla, y que se presentan como ella periódicamente, sin sentirse alteracion en la salud, son ó flores blancas, ó supuraciones mas ó ménos abundantes, escitadas por un vegigatorio, un cauterio ó cualquiera úlcera. En este caso son diferentes los resultados, y no seria prudente abandonar las jóvenes á las perjudiciales consecuencias de semejantes evacuaciones, que las reducirian á un estado de debilidad y languidez, ó les ocasionaria la muerte.

Suspéndese la menstruacion por el vicio orgánico de cualquiera de las partes genitales, sin que ninguna otra evacuacion la supla, y esta es la circunstancia mas grave porque es la mas susceptible de accidentes, y la que exige mas precauciones, á fin de comunicarla al médico que ha de curarla.

Me preguntarán las madres cuáles son estas precauciones para facilitar la erupcion, y como que la educacion está tan enlazada con este punto, revisaremos los medios que puede prestar el estado físico. Ya he dicho que la sensibilidad se exalta, moviliza é inflama en las jóvenes mucho mas cuando se abandonan á la indolencia, á ménos que no estén dotadas de una complexion apática y floja, como la de las que son de temperamento linfático y sumamente robustas por su tejido craso y celuloso que apenas pueden moverse. Las jóvenes tienen el sistema nervioso eminentemente irritable,

sobre todo en la pubertad. ¡Cuántas de ellas en ese venturoso tiempo, que al parecer solo promete placeres, en medio de los homenajes que se les ofrece en todo el universo, sienten entorpecimientos nerviosos, se vuelven locas unas veces, otras melancólicas y sistemáticas, hasta el grado de desear la muerte y aun de dársela, tal vez, ántes de probar las sentidísimas penas de un amor engañado?

Las mas prudentes, y por lo mismo, las mas dignas de compasion, caen en una dulce tristeza que las hace desear la paz y soledad de los claustros y el reposo de los desiertos. Sus mejillas se cubren de una lívida palidez; su cuerpo se descolora, entanto que un fuego interior se enciende en sus senos y se asoma por momentos en sus rostros: tan pronto se las ve encendidas como frias y heladas, y á una viva emocion acompañada de palpitations, suceder un descaeci-

miento temible. En este estado de suma delicadeza, la menor palabra de reprehension pudiera desesperarlas, así como cualquiera espresion de cariño y ternura inflamarlas é inspirarlas una pasion ardiente y desgraciada. Su genio es en extremo inconstante: lloran, rien, cantan, se afligen sin motivo: algunas hay que tienen un apetito devorador, y apénas comen cuando se les cierra el esófago espasmódicamente. El útero tambien experimenta violentas contracciones y un prurito destemplado, principalmente en las que son delgadas, secas, irritables y biliosas: sienten dolores vagos en toda la economía animal, los cuales desaparecen á la erupcion de la regla. Hasta esta época todo es desordenado y estravagante en tan deleznable y delicada máquina; pero tambien es la mas urgente y en la que se debe apartar de la jóven todo aquello que escite su sensibilidad y fomente sus pasiones.

¿Pero cuál es el mejor medio de alejar los excesos de la sensibilidad? No hay otro mas eficaz que el ejercicio del cuerpo; porque cuando la agitacion esterna ocupa nuestras facultades, el interior descansa y se serenán las tempestades del corazon. El trabajo vigoriza las fibras, reparte igualmente en la economía el calor y las fuerzas vitales, mantiene un feliz equilibrio en las funciones corpóreas; aumenta la actividad del sistema muscular, disminuyendo la estrema debilidad del aparato nervioso, animándose con celeridad la circulacion que deja ménos estancacion de sangre en las regiones uterina y abdominal; disipa tambien la inercia en la opilacion; aumenta la respiracion, y desarrolla las fuerzas de los órganos pulmonares.*

* El célebre Roussel que tan bien ha pintado al bello sexo, dice: que el ejercicio mas compatible

La falta de ejercicio corporal hace muchas ocasiones que las jóvenes tengan tardía la menstruacion, obstruyéndose á veces. Por esto se hace muy mal en la Habana con tener encerradas en sus casas á las muchachas, y si salen á paseo es en volante, ostentando sus diges y joyas. ¡De cuánta mas salud gozarian si pasea-

con sus gracias seria el baile, si la manera como se usa en el dia no fuera mas capaz de producir males que bienes. Los antiguos que tenian el secreto de convertir en nuestro provecho hasta nuestros mismos placeres, hiciéron de la danza una parte de la gimnástica ; y aun tambien la empleaban como un remedio en ciertas enfermedades. En varias partes de Europa se usan todavía bailes, principalmente en las aldeas y cortas poblaciones, en los que una sencilla é inocente alegría con el movimiento proporcionado da á la juventud la salud y la robustez, que raras veces se encuentran en las ciudades populosas. Pero cuando estas diversiones no tienen mas objeto que el deleite, dejan de ser á propósito para las miras filantrópicas del médico.

sen á pie por la mañana temprano ó por la tarde ! ; Y cuántas ocultan los males que padecen porque no las obliguen á este género de ejercicio ! Pero conclu-yamos este artículo repitiendo á las madres que el mejor modo de conservar la salud de sus hijas es aplicándolas á la labor y al ejercicio diario de á pie. El sexo hermoso peca por demasiado reposo, particularmente en la Habana, originándole muchos males la indolencia y la pereza. El sueño, que en todas partes retarda y entorpece las funciones orgánicas, hace aquí linfática, pálida y débil la complexion de la muger, por la larga oscuridad en que vegeta, por dormir muchas personas en una sola pieza, por lo regular húmeda, uniéndose por colmo de desgracia, el grajo de las negras que por fuerza tienen muchas que aspirar.

Mas no son estos los únicos puntos que han de considerarse: echemos una

ojeada á lo interior de las casas, y verémos á lo que están espuestas las jóvenes. Para desenvolver y fortificar el temperamento, es preciso que estas respiren un aire puro, y vivan en un lugar sano, lo mas seco y elevado que se pueda. Estas verdades son demasiado conocidas, y sin embargo al entrar en el aposento de una muchacha, aunque sea rica, vemos todo lo contrario. Un catre mas ó ménos adornado, que se abre por la noche en un lugar húmedo, y en el que se absorve el aliento y el sudor de otras personas: una porcion de esencias y de flores en vasos que esparcen suavísimos olores, de que se originan esas frecuentes jaquecas, es lo que se ve en las piezas donde duermen las muchachas. Pero lo peor de todo es el cerrado continuo de las ventanas, con lo que impiden la circulacion del aire puro. En este asilo se colocan ademas lámparas que arden toda la noche, y esparcen un aroma anmonia-

cal. Cuando el sol está casi á la mitad de su carrera se levantan perezosamente del lecho, ponen los pies desnudos á la frialdad del suelo para buscar los zapatos. Aun no lo he dicho todo; algunas hay que temen de dia esponerse al aire libre, porque están creidas que se marchita la tez con el mas leve resplandor: el mas ligero viento las sorprende, viniendo de aquí las supresiones del aliento por no estar acostumbradas á las impresiones de un viento fresco, y tambien las fluxiones que en un pecho tan resguardado son casi preludios de la tísis pulmonal.

Abandónense, pues, esas costumbres perniciosas, y entréguese las muchachas á los egercicios de su edad, con los cuales pueden endurecerse contra la desigualdad de las temperaturas, y gozar de los bienes mas deliciosos de la naturaleza; porque este es el único medio de evitar esa palidez, ese desvelo,

esa languidez y ese fastidio que tanto temen. No hay necesidad de ocurrir á cosméticos peligrosos, ni á baños, ni á esas lociones olorosas. Siendo bellas de este modo conservarán su hermosura y ganarán con esta mutacion.

Me abstendré de hablar aquí acerca del tocador, á fin de poder examinar este punto mas adelante con el detenimiento que merece. Sin embargo, como de paso advertiré que se equivocan las que descuidan su salud por querer lucir demasiado; porque las gracias y encantos de la belleza se disipan con las enfermedades, y las penas que sufren roban su atractivo á la juventud. Tambien los vestidos muy ligeros y ajustados demasiado á la cintura, principalmente en las que son gruesas, impiden la libre circulacion de la sangre, y causan peligrosas estancaciones de diversos humores, ó trastornan el órden de la menstruacion. Nada causa tanto las flores blancas co-

mo el uso de los zapatos apretados sobre suelos húmedos, como se acostumbra aquí; y el estar sin medias la mayor parte del día hace variar la cantidad y calidad de la evacuación menstrual: los tópicos indiscretos, aguas cosméticas, aceites, pomadas, pastas, lociones secretas, &c. cierran la piel y obstruyen la libre circulación por los canales escretorios, ó bien estimulan inconsideradamente la sensibilidad de las diversas partes del cuerpo, y modifican ó desordenan la regularidad de muchas funciones.

También se desarregla el apetito con bastante peligro. En muchas familias he visto cometer errores capaces de destruir la salud: pocas muchachas son las que dejan de comer substancias vegetales, verdes y ácidas, como la ciruela, los tamarindos &c., lo mismo que las sales pimentosas, que escitan el apetito, porque en ellas abundan los estimu-

lantes, y al fin causan opilaciones, palidez y otras enfermedades que sobrevienen por satisfacer un antojo tan estravagante. El uso del café, que da á la sangre un placer momentáneo, la estimula de tal manera, que llega á ser una pasion necesaria. De aquí las debilidades del estómago, los temblores espasmódicos, las menstruaciones ó muy precoces, ó muy superabundantes, seguidas de flores blancas obstinadas. En este estado se marchitan los atractivos, suceden la palidez y cacoquimia,* los dientes se pierden, y el aliento se hace fétido. Los vegetales crudos causan revoluciones numerosas en las primeras vias, tumefaccion del abdómen, y obstrucciones que desordenan las funciones de la vida interior y la menstruacion. Pero como yo opino que la coquetería puede ser el

* Mala disposicion del cuerpo causada por los malos humores.

antídoto de la gula, las madres deben arreglar las comidas de sus hijas, lisonjeándolas con la idea de que la templanza conserva la belleza y brillantez del cutis, la angostura del talle y el primor de las facciones. Un aire frío en los brazos ó piernas, las lociones frías en las partes púdicas al tiempo de venir la regla, pueden ocasionar su suspensión. de la cual, como veremos, nacen infinidad de males. El café en estas circunstancias es fácil que produzca un sacudimiento muy vivo en el órgano uterino. Pero recordemos también que la vida sedentaria, ociosa é indolente, y en una palabra, las afecciones morales hacen el mismo efecto.

Siendo tan necesario á las jóvenes conservar la menstruacion en su orden natural, por ser este flujo el regulador de su salud, deben poner sumo cuidado en ayudarla. Esto es tanto mas neces-

rio, cuanto que la soltería ó la privacion de los placeres de la union de los dos sexos aparta de los órganos uterinos el estímulo que la naturaleza les dió, principalmente á las personas que se consagran á la clausura. El peligro que resulta de estas irregularidades menstruales, es mucho mas temible en las doncellas y viudas que llegan á los cuarenta y cinco años al fin del periodo menstrual sin gustar las fruiciones del amor; porque hay ménos fuerza y energía en el útero, y no puede uno confiar mucho en los recursos de la naturaleza. Observando este método se evitan bastantes enfermedades al sexo, pues que el imperio del útero es extraordinario en la constitucion de la muger. Ahora veamos cuáles son los males á que se esponen las que no siguen estas reglas de higiene.

La natural delicadeza de la economía mugeril hace que llegue á su perfec-

cion ántes que la del hombre. La de este, por el contrario, resiste mucho mas á las enfermedades, aunque le ataquen con mas violencia que á la muger. La jóven que tenga una complexion húmeda y blanca, una vida sedentaria, transpiracion corta y secreciones mas abundantes en su interior que un mancebo, una direccion general de la sensibilidad al útero, y otras enfermedades de esta especie, está mas espuesta á ellas que una muger casada que se emplea en los quehaceres domésticos y en los cuidados de la maternidad. Si las jóvenes son mas enfermizas y delicadas, las impresiones de aquel mal son pasajeras, ménos profundas y su peligro no es tan inminente: sus enfermedades son leves é imperceptibles, que se confunden con la salud, y desaparecen á la mas pequeña mutacion física ó moral; y he aquí porqué se dice que el flato es un mal imaginario, un afecto mudable y ligero, que mas con-

siste en la sensibilidad de moda que en la constitucion de los órganos.

Para figurarse la organizacion femenina egerciendo sus funciones corporales, considérese en una constitucion débil y sensible el órgano al cual corresponden y vienen á parar casi todas las emociones, y que gozando de un aumento de vida y de actividad, atrae así una superabundancia de sangre, de la que es necesario desembarazarse. De suerte que la menstruacion depende de una plétora especial de los vasos uterinos, señalada por la respectiva actividad y sensaciones peculiares del útero. Si en la época de la pubertad se presenta la menstruacion sin alguna circunstancia particular, hay temor entónces de que se pierda la salud, aunque el flujo sea mas ó ménos abundante, segun la complexion de la jóven. Síguese luego un hábito ó modo particular en esta especie de es-cresiones, que forma la idiosincrasia.

A ocasiones se detiene la menstruacion por obstáculos meramente mecánicos, como por ejemplo, como por una membrana lo cual ha de examinar la madre para que si en efecto es así, la mande abrir á un facultativo con el viturí; de cuya operacion, fácil y sin peligro, depende la salud de las jóvenes, y esta de la menstruacion, puesto que estando corrientes las libertan de otras enfermedades, principalmente de las crónicas; pero nada, por otra parte, es tan desordenado como semejantes evacuaciones, y nada, por último, atrae á las mugeres mas enfermedades tan complicadas como peligrosas.

AMENORRHEA,

O INTERRUPCION DEL FLUJO MENSTRUAL.

No es cosa rara que las jóvenes experimenten grandes dificultades en el primer flujo de la regla, en atención á las distintas causas que voy á examinar. Siendo su constitucion sumamente delicada ó débil, apénas tiene la sangre suficiente para sostener su frágil existencia. Esta amenorrhea puede provenir, ó de la escasez y defectos en el alimento, ó de una languidez vital original, ó de un desenvolvimiento imperfecto, ocasionado por las afecciones crónicas de la infancia, por raquíitis, ó por fiebres lentas irregulares, acompañadas de temblor. Puede tambien nacer esta languidez de la ociosidad é indolencia, de que hablé anteriormente, cuya causa es muy frecuente en la Habana entre las clases

mas ricas. Unese á esto otro motivo no ménos pernicioso cual es la escitacion ó estímulo precoz en lo moral; pues si es muy activa la sensibilidad en las constituciones tenues y enervadas, por un efecto de la indolencia, de las conversaciones mas ó ménos lascivas, de las lecturas del mismo género, de los espectáculos lúbricos, pinturas libidinosas &c., se despiertan anticipadamente los órganos sexuales é introducen en ellos un fuego totalmente desconocido y nuevo, se irritan espasmódicamente, y sorprendidos, por decirlo así, de semejante sacudimento, léjos de atraer hácia ellos la evacuacion natural, su sensibilidad atormentada por estas emociones, se esfuerza á obrar de una manera que la es imposible. De aquí el istérico, la enervacion convulsiva y todos los otros desórdenes de la menstruacion.

Ademas de esto, el esponerse á un aire húmedo, principalmente en el pe-

riodo de la regla; la desnudez de los brazos y piernas, ó su inmersión en agua fría; los alimentos ácidos, viscosos, fríos y crudos; las frutas verdes, y yerbas; el abuso del vinagre y otros abstringentes; lacticinios; sustancias indigestas; carnes secas; pescado salado; todo esto, digo, puede detener ó desordenar el curso de los menstros. Agréganse también los temores y las penas que por lo regular afligen á las muchachas, tanto más sensibles cuanto más delicadas. El desvelo excesivo enerva igualmente ó restaña las fuentes de la vida, entorpece sus actos y paraliza sus funciones; porque el terror y las demás pasiones tristes reconcentran al interior del alma todas las facultades. Mientras más linfático sea el temperamento de una jóven, más blanco su cútis, su contestura más fina, la vida más sedentaria é indolente, y las afecciones más indiferentes, tanto más segura y constante será la amenorrhea.

Si la jóven que no menstrúa experimenta dolor ó pesadez en todos sus miembros, dificultad en la respiracion, jaqueca, opresion en los costados, y sofocacion en la region precordial, con una especie de hinchazon, palpitaciones en el corazon, vértigos, zumbidos en los oidos; en fin, si siente una melancolía profunda, un abatimiento ó postracion, acompañados por intervalos de delirio y temblores en la economía animal, fiebre ardiente ó fria, crispaturas nerviosas, &c., entónces debe acudirse á un facultativo.

Pero es fuerza decirlo aun á costa de la vergüenza de algunas con quienes no estarán demas las precauciones que tome el médico. Con efecto, la supresion de las reglas no tienen sino una causa muy natural y muy cuidadosamente disimulada: muchas jóvenes modestas y mogigatas, de cuya buena conducta nadie sospecharia, acusan á su

virtud de unos males que las venden, pues al fin no pueden ocultar las culpables consecuencias de su lascivia. ¡Y cuántos benévolos doctóres y pérfidas parteras se esfuerzan en llamar la menstruacion por medio de emenagogos, medicamento que provoca á la menstruacion y escita abortos peligrosos! Pero suponiendo que la amenorrhea no proceda de esta causa, proviniendo de otra será fácil curarla.

CURA DE LA AMENORRHEA.

Cuando esta enfermedad proviene de debilidad natural en la constitucion, se usarán los restaurantes, alimentos nutritivos, y estimulantes, con preferencia á emenagogos acres, que ocasionarian pasmo é irritacion en los órganos. Cuando provenga de ociosidad, indolencia ó ayunos, ó de una vida retirada como la

del cláustro, acompañada de ascéticas contemplaciones del blando molinismo, úsense alimentos refrigerantes en esceso, como el abuso de la leche y vegetales que las opilan. Nada es mas conveniente que el egercicio y el trabajo al aire libre, procurando fatigar el cuerpo. Tambien son muy provechosos los alimentos succulentos, condimentados, tónicos y substancias animales. Si la amenorrhea depende de pasmo nervioso, causado por irritaciones prematuras, es preciso ocurrir á baños, á temperantes y á una quietud moral, libre de pasiones vivas é inmoderadas. Si la retencion de la regla proviene de humedad, agua fria, inercia de las funciones vitales ó alimentos mal digeridos, se escitará la evacuacion referida, con el calor, la actividad y la energía de las facultades. Tambien se puede atraer el flujo menstrual á su periodo acostumbrado, por medio de los vegigatorios volantes en las tablas de

los muslos, ó ventosas, ligaduras en las piernas, baños tibios de medio cuerpo en infusiones aromáticas, medicinas amargas estomacales, pociones estimulantes emenagogas ó uterinas, diuréticos calientes y diaforéticos con substancias acres y fétidas: Si la tardanza ó suspensión de la regla nace de un trabajo excesivo, de desvelo ó de males físicos y morales, entónces se cura con todo lo que propenda al consuelo y alivio de la naturaleza, como son el descanso y la tranquilidad del cuerpo y del espíritu: pues la reparticion saludable de las fuerzas atraerá necesariamente el flujo. Muchas ocasiones un terror que altera interiormente la sangre, y una tristeza oculta, han suspendido la menstruacion. En este caso deberá ocurrirse á las diversiones y placeres inocentes, como el baile, el paseo prolongado á pie, los viages al campo que distraen las afecções de pena, y reaniman la circula-

cion de la sangre, principalmente en el órgano uterino. La electricidad tambien ha producido buenos efectos. He visto á muchas jóvenes pletóricas y vivas atacadas de una suspension súbita, causada por haber tomado una copa de helado al tiempo de la regla, ó por cualquiera otra aplicacion de lo frio, ó por un acceso de mal genio ó de miedo. Ademas, la plétora cuando es estremada produce en algunas personas espasmo, irritacion, de la que resultan frecuentes voluciones próximas á la menstruacion; palpitaciones del corazon; como si la sangre fluyese en él con sobrada abundancia, sintiendose como ahogado; zumbidos en los oidos, inflamacion en el rostro, y finalmente estravío y delirio, sobre todo estando acostada. En este caso pueden restablecerse las reglas con sangrías en los brazos, ó mas bien en los pies, sanguijuelas en la vulva, baños de vapor, pediluvios y todo lo que pueda desaho-

gar los vasos y atraer la sangre á la región baja.

No es necesario usar drogas violentas como el aloe, ni fuertes estimulantes, ni substancias fétidas, que no harian mas que aumentar el espasmo y la irritacion. Así es que no conviene sino en los casos ya indicados.

Pero supongamos que aplicado el remedio no vuelven las reglas á seguir su curso en cuatro ó cinco meses. En tales circunstancias se agrava el mal, esponiéndose todas las vísceras abdominales; la jóven se entristece y adelgaza, y apénas puede andar: desaparece el lustre de su tez y mejillas; se apaga la viveza de sus miradas, y sus ojos no despiden sino un opaco fuego; su respiracion es tan penosa como lo son los mas pequeños movimientos de su cuerpo; se enfría este; el curso es corto y frecuente; experimenta latidos de corazon casi continuos, y jaqueca: disgustada de

todo alimento sólido, atormentada por la sed y por las náuseas, un ardor interno la devora, al paso que su entorpecimiento, indolencia é inercia inesplicable, la obligan á abandonar y descuidarlo todo. Algunas veces siente temblores indeterminados y vagos, su orina ya es cristalina, ya turbia. Por la noche experimenta dolores agudos en las piernas, que se hinchan, ó tension en los hipocondrios; sufre tambien sofocaciones: por la mañana amanece con los párpados hinchados y ceñidos de un color lívido ó aplomado. La parte moral se resiente cada vez mas de aquel desórden físico: extravagancias, caprichos y mil quimeras que la incomodan; deseo de la muerte; apetito voraz algunas ocasiones, y vómitos un momento despues. Tales son las irregularidades que se observan: en este estado se entumece el bazo y se pone cirroso; el hígado se obstruye mas y mas, y á medida que el cuerpo se enfla-

quece, se vuelve cuartanal la calentura : se sienten dolores agudos en los hipocondrios ; el estómago cada vez mas estragado, no egerce completamente sus funciones ; el aliento se pone fétido ; las encías se desunen ; la piel adquiere un color lívido y obscuro, y por la noche se aparecen en el cuerpo pústulas con dolores insufribles. Esta descripcion hecha ligeramente en el hombre vivo, se ha presentado muchas veces á mis ojos, y no ha mucho tiempo que murió de lo mismo en la calle de Dragones una jóven que todos creyéron que estaba enferma del higado. Así pues es necesario recomendar al bello sexo que tenga cuidado sobre un punto en que por olvido puede el médico no hacerle las preguntas suficientes.

Es muy frecuente en esta ciudad ver que la sangre se dirija principalmente al aparato pulmonal, de lo que provienen las hemoptísis, y despues la tísis que

lleva á tantas jóvenes al sepulcro ; cuyo caso se me ha presentado muchas veces. Hay otro tambien muy frecuente, y es cuando la sangre refluye al cerebro, que ocasiona jaquecas, vértigos, zumbidos en el tímpano auricular, dando ocasion á diversos géneros de manías, á la epilepsis y tal vez á un ataque apoplético. No hay enfermedad que esté mas acompañada de infinitos y prodigiosos síntomas. Veamos cuáles son los medios de curarla.

A los principios son buenos los que sirven para atraer el flujo menstrual ; pero una vez de inveterado el mal, y que se hace como imposible aquella atraccion, el matrimonio es el remedio mas feliz.

Ademas de los medios que propenden á llamar la sangre hacia el útero, es precisa la dieta, la que puede tenerse como el principal remedio curativo, como el áncora de la salud, y la que mas

propende al movimiento del cuerpo; porque nada entona tanto las fibras como el ejercicio de los miembros al aire libre por la mañana temprano á los rayos del sol, evitando siempre el exceso. Hace algunos meses que una señorita clorótica me consultó sobre lo que otros muchos médicos la habian recetado, despues de haber usado inútilmente muchísimos remedios. Viendo que era muy grande su apatía la ordené que saliera en volante, recomendando al calesero que anduviera las peores calles; y en efecto, produjo esto el buen resultado que se deseaba, pues al retorno vino con vómitos, arrojando una bÍlis negra. Habiéndose mejorado aconsejé al padre que la llevase al campo; lo que no queria efectuar en razon de lo intransitable de los caminos, pero insistiendo yo en que la llevase por ser aquella circunstancia la que mas la favorecia, partió efectivamente al dia siguiente, y á la

mitad del camino principió á vomitar, sin que por esto se parase la marcha, pues así lo habia yo prevenido. Cuando llegó pidió de comer, y al otro dia se paseó por el campo, segun encargué, y que la hiciesen montar á caballo dos ocasiones al dia. A los ocho de esta actividad continua felizmente volvió á menstruar, y con gran satisfaccion la ví robusta y gruesa. Este ejemplo nos debe convencer de que nada es tan pernicioso como el dejarse medicinar, en lo que convendrán conmigo los verdaderos facultativos. ¿Y qué diré de esos métodos nuevos que todos conspiran á la evacuacion de los humores pécantes y á volver á la sangre sus partes balsámicas? ¿De cuántos jarabes y pociones; de cuánto lujo boticaril se ha echado mano para debilitar cada vez mas la economía animal y causarla, al fin, su postracion?

Aunque lleguen á curarse, siempre quedan algunas reliquias peligrosas, hijas de las irregularidades del menstuo; entre las cuales se cuentan las flores blancas, el istérico, la melancolía y la hipocondría, cuya descripcion y medios curativos espondré brevemente.

FLUJO BLANCO.

Esta enfermedad es tan comun en las mugeres, que algunos escritores de medicina la han considerado como natural en el bello sexo. Despues verémos lo que debe juzgarse sobre esto; baste ahora decir que solo la ignorancia pudiera asegurar otro tanto. Esta enfermedad la padecen no solo las mugeres sino tambien las niñas.

Creen algunos autores que proviene de la corrupcion de las costumbres de nuestro siglo; mas dejando estas opiniones, y suponiendo que no trato de escribir un tratado completo de medicina, indicaré solamente las causas heredadas, ó naturales, los accidentes que se siguen á otras enfermedades, ó que las terminan, y las que son críticas. Las causas varían segun la especie; si provienen de la cons-

titucion física, se nota generalmente desde la mas tierna edad de la niña, debilidad, palidez y tristeza; las carnes blandas; mal hechas las digestiones, y por total resultado una concentracion viciosa de las fuerzas vitales quita en parte la periferia para dirigirse al aparato genital. Esta especie es muy frecuente y el producto de una multitud de causas. Las que contraen las muchachas desde la infancia, y que llegan á ser constitutivas sin ser heredadas, son aun mas comunes en las hijas de padres débiles y pobres, porque viven en habitaciones húmedas, calles estrechas, sucias y llenas de emanaciones fétidas, destructoras de todo el sistema de la organizacion, como lo son la mayor parte de las de la Habana, particularmente las de los suburbios.

Proviene las flores blancas de causas ocasionales ó accidentales, que es lo mas comun, y entónces preceden por

muy poco tiempo á la enfermedad. Se cuentan entre estas la supresion de algun humor habitual, de una hemorragia, ó la introduccion de substancias dañosas en la economía, las afecciones morales y las irritaciones accidentales. Sin embargo, es difícil poder siempre señalar las causas; pues en fuerza del gran número de observaciones que he hecho, he llegado á descubrir algunas. A veces ha sido por la supresion del sudor de los pies, reemplazado por úlceras; otras ocasiones por la introduccion de cuerpos estraños en la vagina; en fin, las señoras deben ayudar al médico en sus investigaciones.

Con todo, será conveniente decir que las mugeres mas espuestas á tener flores blancas (que llamaremos en adelante catarro uterino), son las que se hallan en la edad de la menstruacion. las pletóricas de un temperamento linfático, de constitucion floja y delicada:

las que tienen desordenados sus menstruos; las que no dan el pecho á sus hijos; en fin las que se dan mala vida. Pero ademas de estas causas hay otras que obran sobre el órgano uterino: tales son la supresion del menstruo, la sarna, empeines, almorranas, corizas,* espectoracion, vómitos, malos partos continuos ó difíciles, el esceso de la Vénus; golpes, caidas sobre el abdómen; el uso muy prolongado de los baños; el hábitó de la masturbacion; los terrores escesivos ó penas profundas; el uso intempestivo de las aguas minerales de Guanabacoa ú otros; los emenagogos &c.

Todas estas causas son capaces de producir la alteracion indicada. Se la reconoce por síntomas, como son los dolores vagos en la region hipogástrica, conatos á orinar con frecuencia; prurito mas

* Destilacion, que fluye de la cabeza y se estanca en la nariz.

ó ménos incómodo en la vagina, al cual se sigue el derrame de un fluido mucoso, claro, poco abundante, que varía de color, consistencia y cantidad. Los dolores descienden hasta las ingles, el intestino ilion y la parte interna de los muslos y las espaldas. Estos síntomas ó crecen prontamente, ó siguen una marcha crónica.

Cuando la enfermedad se presenta como un fuerte catarro, entónces lo indican los mismos síntomas, pero con mas energía. En efecto, el prurito se aumenta y estiende hasta la matriz; las ganas de orinar son mas frecuentes, y al tercero ó cuarto dia el derrame es en mayor cantidad: el ardor de la orina es entónces insoportable, y muchas veces se disminuye el derramamiento: el dolor del hipogastrio se estiende hasta el intestino ilion y las ingles; y de esta suerte siguen los síntomas hasta el noveno ó décimo dia, en que se disminuye

su intensidad: la materia toma un color amarillento y se hace espesa; se disipan los ardores de la orina, y mas adelante el flujo llega á ser mas claro, disminuyéndose á los cuarenta dias. Tal es el curso de la enfermedad nombrada catarro uterino. Si dura mas de este tiempo, entónces será crónica y muy irregular su marcha.

El continuo derrame varía mucho en su cantidad, color y densidad ó espesura: hay retencion absoluta ó retorno irregular de inflamaciones mas ó ménos limitadas. Son consiguientes á este estado el desfallecimiento y palidez: experimentan las pacientes vahidos de estómago; lentitud en sus movimientos; la cara abotagada y descolorida: algunas veces se hincha el vientre; el tejido celular de los miembros inferiores se infiltra y deja la señal del dedo que lo comprima: el estómago debilitado digiere imperfectamente, y aun sobrevienen los

vómitos. Esta enfermedad alterna con algunas afecciones cutáneas, desórdenes en el estómago, dolores de cabeza, &c. Tiene asimismo, una influencia poderosa en la economía animal, que puede alterarla de muchos modos, terminando en fin con la misma indiferencia; y como el útero puede ser dañado, debe tenerse gran cuidado con él. ¿Cuántas enfermedades ha ocasionado en esta ciudad la indiferencia con que las mismas mugeres han visto estos flujos? ¿Y cuántos pretendidos médicos han contribuido á este abandono con sus pérfidos é ignorantes consejos? Podria citar casos en que la esterilidad ha sido el resultado necesario de las flores blancas. Un sin número de cosas han servido de apoyo á la ignorancia: procurábase curar, y no pudiendo conseguirlo, de todo se ha echado mano, y no se ha temido turbar la paz de las familias. Mas feliz yo que esos *mata-sanos*, he tenido el consuelo de

ver burladas sus predicciones, curadas y pariendo las mugeres que se creyeron infecundas. Otras señoras, víctimas de la ignorancia, han tenido por una consecuencia de este derrame, pérdidas de sangre, é indóciles á los remedios de los Esculapios, las han llevado al sepulcro los empíricos. Tampoco se ha temido anunciar cánceres, fungos* &c. y condenar á esas infelices por un falso supuesto. Mas por fortuna apeláron de la sentencia, y gozan hoy de una completa salud. A otras por el contrario, las he encontrado con scirros, cuando se las decia que era viento caliente. Por eso repito, deben abandonar las mugeres un pudor mal entendido cuando ocurren al médico, y por sus respuestas y francas confesiones, llamen á esa parte la atencion del facultativo. Diariamente veo muchos estragos por las enfermedades del úte-

* Escrecencia blanca y esponjosa.

ro, que son mas frecuentes de lo que se cree.

Pudiera indicar aquí los síntomas segun las variaciones de algunas enfermedades; pero al médico toca señalar las diferencias, siendo suficiente decir brevemente el modo de curarlas y prevenirlas.

Del régimen de vida debieran sacarse los medios de evitar las flores blancas. Así pues convendria apartar con tiempo á las muchachas de la influencia debilitante de la humedad y el calor reunido; colocarlas en habitaciones sanas y ventiladas; fortificarlas por medio de una vida mas activa, y con egercicios convenientes á su edad. Velar mucho sobre las que por sensibilidad esquisita, ó por malos ejemplos, ó por deseos precoces, se entregan á peligrosos entretenimientos, que las pardas y morenas se apresuran á enseñarlas, y que producen efectos que mantienen una escitacion

casi permanente. Los principios de una moral pura y conservadora, así como son parte de la buena educación, son también muy á propósito para apartar los hábitos licenciosos, las conversaciones indiscretas y obscenas, que fructifican de un modo peligroso en las muchachas que al tiempo de la pubertad, buscan toda especie de pábulo á sus sentidos ansiosos de impresiones agradables. A todos estos medios se agregarán otros cuando se vea que la jóven está amenazada del mal; como por ejemplo, los tónicos, aguas ferruginosas, cocimientos de genjiana, quina, agenjo; los vinos marciales y amargos; las fricciones tónicas; baños frios y de mar; régimen dietético, nutritivo y fortificante; evitando al mismo tiempo, los alimentos indigestos; el exceso de las frutas, y las humedades, que disminuirán de los suelos con fregarlos á menudo. Tales son los medios que han de emplearse si se quiere evitar aquel

mal; pero cuando ya exista, debe seguirse el método curativo que seguidamente indicaremos.

Luego que el mal se presenta con síntomas muy vehementes, se ocurrirá al reposo, á bebidas diluentes, baños de medio cuerpo; y si la inflamacion es muy viva, y se orina con dificultad, se usarán las sanguijuelas; baños de vapor; bebidas emolientes y aciduladas; inyecciones, y fomentos variados segun la intensidad del mal. Si las flores provienen de una causa particular y conocida, como la supresion del menstruo; almorranas; empeines, retroceso de la gota &c., entónces conviene acelerar los medios curativos, y aplicarlos al lugar que ocupa la enfermedad; como v. g. en el caso de supresion del menstruo, sanguijuelas en la vulva, ó en el ano si hay almorranas; vegigatorios en el lugar donde hubo empeines, para restablecer las funciones ó las enfermedades habituales,

cuya trastornada marcha es causa de las flores blancas. La constipacion es un síntoma que se debe prevenir siempre, y si existe combatirle con lavativas laxantes. En caso de irritacion en la vegiga, se dará á beber cocimientos de linaza, ó de raiz de altea: fomentos de lo mismo. Todos estos medios son útiles, sobre todo cuando ha habido aborto; pero no ha de olvidarse promover la transpiracion y escitarla por medio de los baños. Cuando se ha llegado á este extremo, son tan útiles aquellos, que no dudo asegurar se han curado con ellos muchas personas en la Habana. Miéntras dura la irritacion, es necesario abstenerse de abstringentes y purgantes activos; pues ha demostrado la esperiencia que su uso entónces es funesto. Tal es el modo de curar esta enfermedad cuando aparece repentinamente; mas por lo regular sucede que persisten las flores blancas, toman un curso crónico, y entónces

las indicaciones son bien diferentes ; por lo que nunca es mas importante que las patientas descubran al médico las causas primitivas, y en caso de no saberlas, procuren recordarlas examinando su vida habitual anterior. Tambien el médico debe tener presente todo lo que pueda convenirlas, porque algunas veces se trata nada ménos que de modificar la economía entera.

Conviene, repito, que el médico sepa cuál puede ser la causa de la enfermedad ; pero supongamos que esta haya venido á ser habitual, ó bien que sea hija de una constitucion débil, y cuyo tipo no hayan sido las diferentes faces inflamatorias. Se conoce que usando del régimen antiflogístico, se relajaria mas el tejido membranoso ; y que convendria buscar entónces en otras medicinas los remedios de esta desagradable enfermedad.

Para esto seria preciso usar preparaciones ferruginosas ; tónicos aromáticos,

estraidos de vegetales como la quina, y aromáticos como el hisopo, salvia, torongil, romero, albahaca &c.; las infusiones amargas de genciana, agenjo, manzanilla, cardo santo; con cuya proporcionada mezcla pueden hacerse tinturas acuosas y vinosas. Pero cuando la debilidad de las fibras es suma, entónces se dará por gotas el bálsamo del Perú, de Tolú, de Copaiba, y aun de trementina, que aplicada por mí, ha hecho maravillas. He dado tambien con buen éxito las aguas ferruginosas minerales que vienen del norte de Europa. Al mismo tiempo se usará de un medio que ha llegado á ser muy fácil desde que se inventáron las geringas, y que yo he practicado en muchas casas: este es el de las inyecciones, que por su dificultad ha sido bien descuidado, pero que es muy esencial. Por lo comun se hacen, y deben hacerse con cocimientos aromáticos ligeros. Las fumigaciones aromá-

ticas pueden asimismo emplearse últimamente. Algunas veces las enfermas se quejan de un afecto de estómago, y en este caso es preciso dirigir la atención hácia el centro de la digestion, y ocurrir á buenos alimentos y al vino viejo conocido por el nombre de *estomacal*. Tambien en ese caso es conveniente el ruibarbo, nuez moscada, yerba buena y píldoras de mirra y fierro. El vino hecho con raiz de sedoaria, de elenio, cálamo aromático; en una palabra, el vino de Offman ha hecho milagros. Los médicos usan de otros remedios como los derivativos, pero ántes de hablar de ellos es preciso que indique el género de inyecciones que conviene. Además de los remedios interiores se debe ocurrir á los exteriores, sobre todo cuando los síntomas de irritacion han desaparecido con lociones é inyecciones. En el caso de que los derrames sean tenaces, podrán contenerse con agua de

alumbre, cocimiento de corteza de roble ó de coco, infusion vinosa de rosas, solucion de acetato de plomo ó de sulfato de zinc con opio.

Los remedios derivativos deberán siempre hacerse por el facultativo. Los medios varían: algunos prácticos han usado con suceso los purgantes aplicados con prudencia. Su accion debe prolongarse algunas veces á muchas semanas, y con preferencia se usará del ruibarbo y del aloe, uniéndolos á los tónicos ó variándolos segun las circunstancias. Suelen recetarse tambien eméticos; pero no los apruebo en este pais. Otros ocurren á los diaforéticos para disminuir la irritacion del útero; y otros á los diuréticos. Tambien se aplican vegigatorios, ventosas, moxas, frotaciones secas mas ó ménos estimulantes, segun los vapores aromáticos con que se hagan; pero cuando se indiquen estos remedios se consultará al facultativo para su aplicacion.

A tan distintos medicamentos es preciso añadir aun para lograr el mejor éxito posible los que dicta la Higiene. Tales son los que hemos referido hablando del método preservativo. Solo repetiré aquí que es muy útil varien de aire las que tengan flores blancas, absteiniéndose de bebidas lacticinosas y cálidas; con especialidad del café con leche, que se ha reconocido ser el mas apropiado para escitar aquella enfermedad y mantenerla.

Despues de este método que puede aplicarse á la curacion de casi todas las flores blancas crónicas, diré algo sobre las modificaciones que debe sufrir segun las diversas especies.

Cuando la causa de la enfermedad es una irritacion local por lo comun aguda, debe curarse con los antiflogísticos; pero cuando llega á ser crónica, han de usarse (á pesar de todas las teorías) los estimulantes derivativos ó abstrin-

gentes. Si proviene de la dentición, puede abandonarse á ella misma, porque cesa generalmente con la aparición de los dientes. Mas cuando depende de una gastritis crónica, exige el uso de bebidas gomosas, ligeramente aciduladas y un régimen adecuado. Si proceden de afecciones morales tristes, cesan quitando las impresiones vivas que las han originado; y si fuese necesario recurrir á medicamentos, como se hace generalmente, es indispensable considerar su estado agudo ó crónico. La que ha sido producida por alimentos como el café con leche, té &c., se curará cesando aquellas causas. Las curas de las flores blancas que provienen de alguna metástasis,* ó que han reemplazado evacuaciones habituales, se conseguirá promoviendo la enfermedad á su antiguo local. Las que son críticas deben ser respetadas

* Es la repentina mutacion de la enfermedad de una parte á otra, sea del interior al exterior, ó al contrario.

y aun favorecidas, porque operan una derivacion útil, capaz de curar la enfermedad que siga en su curso, y por consecuencia prevenir la recaída. Solo en caso de que sean muy continuadas y largas será preciso detenerlas.

El método curativo se modificará en razon de las complicaciones que puedan existir. Cuando el útero ó las vísceras del bajo vientre sean susceptibles de inflamaciones, y cuando haya una obstruccion dolorosa, es fuerza entónces tener sumo cuidado. Si las mugeras que quieren curarse padecen accidentes istéricos, es necesario unir los anti espasmódicos al método tónico derivativo ú otro.

Despues de esta afeccion pasemos á examinar otras que son igualmente consecuencias de la aberracion del ménstruo; pero como existen estas en todas las edades del sexo, no hablaremos aquí de ellas sino cuando atacan á las jóvenes examinándolas luego mas detenidamente.

ISTERICO DE LAS JOVENES.

Aunque las muchachas pueden padecer el istérico sin estar opiladas, casi no hay ejemplo de que la opilacion carezca de algun síntoma de aquella afeccion.

Proviene esta, unas veces de la supresion del ménstruo, en cuyo caso puede estar complicada con la opilacion y desaparecer con ella; y otras de las flores blancas. Lo regular es que provenga de los deseos de casarse, á que las escita el orgasmo de las partes genitales, aun en las mas prudentes y bien constituidas.

Cuando se declara se presentan los síntomas siguientes: bostezos, pandicuciones, llanto ó risa sin motivo, jaqueca, orines claros y abundantes, capri-

chos extravagantes, rostro encendido algunas veces, y otras pálido, ruidos de vientre, en el cual se siente como una especie de bola que sube y estrecha la garganta; dificultad en la respiracion; pérdida de sensaciones, de movimientos y aun de la voz; frialdad en el cuerpo hasta el grado de parecer exámine la enferma; por lo cual, y porque este estado dura largo tiempo, ha sucedido enterrar á muchas vivas. El acceso istérico viene acompañado muchas ocasiones de tensiones musculares y movimientos convulsivos: la enferma retuerce el cuerpo, se da golpes y se despedaza el pecho en medio de su sufrimiento. A esto se sigue estupor ó sueño aparente, hasta que poco á poco vuelve en sí, dando sollozos, suspiros y lágrimas. Otras veces experimentan una salibacion continua, el vientre por lo regular contraído y una tenaz constipacion.

La vida sedentaria ó bulliciosa; los alimentos nutritivos; una complexion fuerte y que arde con el fuego de la juventud; la buena mesa animada con el espectáculo del amor; la lectura de novelas lúbricas; pláticas provocativas con el otro sexo, ó juegos que esciten la liviandad; el encierro escesivo &c., he aquí las causas que producen aquella enfermedad.

Se entristece una muchacha sin saber porqué; suspira y derrama lágrimas involuntarias; se avergüenza y arde de amor, cuando no piensa en amar; la tez se le pone pálida, y el cuerpo se enflaquece. Creen terminada las muchachas esta especie de locura, y que están á cubierto de las asechanzas del amor; pero mil ideas voluptuosas vuelven á renovarse sin ser dueñas de sí. En este caso el matrimonio es el único remedio de sus males, á ménos que la naturaleza no venga á su socorro.

De aquí provienen aquellos hábitos desgraciados que hacen la infelicidad de tantas jóvenes, y que nunca las madres pondrán demasiada solicitud en prevenir. Compadecemos, pues, de las que se encuentran en semejante situación, cuya mayor desgracia es atraer sobre ellas las picantes zumbas de la burla. Sin embargo, es indudable que no se presentó jamás tan cruda lid á la virtud como contra los furros de la concupiscencia.

La curacion de este mal es mucho mas difícil y ménos efectiva sin los socorros del matrimonio, aunque en algunos casos es ineficaz.

Cuando el istérico se aumenta por una constitucion débil, nerviosa, eminentemente irritable, y las pasiones al mismo tiempo son tan vivas que pueden excitar el deseo de placeres vedados, arrastrando la juventud al abandono de sus gustos, entónces es preciso que el médico

y la madre se reúnan para hacer que la muchacha tome un apego decisivo á cualquiera género de divertimento. Puede ocurrirse á los viages, á los ejercicios de á pie, en volante ó á caballo; á las frotaciones, ventosas; á una dieta fortificante que restablezca la calma de las funciones nerviosas y evite los desórdenes morales. Un aire seco y frio; una vida laboriosa en el campo, si se puede; el apartamiento de todo lo que alimente el fuego de las pasiones; la presencia continua de los padres, y de las amigas prudentes y respetadas; los baños frios, pero no en las épocas menstruales; todo esto contribuye aun mas que los remedios á restablecer la salud. Sin embargo, al tiempo de los accesos se usarán las substancias fétidas, como lavativas de opio, alcanfor, asafétida &c., y aun de los derivados como sinapismos y vegigatorios.

Cuando el istérico proviene de la suspension del ménstruo ó del retroceso de las flores blancas, se aplicarán fomentos y emenagogos á las partes genitales: pero con precaucion si se teme algun movimiento espasmódico. De esto proviene que muchas mugeres no puedan percibir el olor del almizcle, del ámbar y de otras substancias semejantes; en cuyo caso deben sustituirse los olores fétidos. La sangría sirve tambien para las pletóricas.

Cuando el estado de las primeras vias es tal que pueda influir dañosamente en el útero, se aconsejan vomitivos; pero en mi concepto ha de ocurrirse primero á las preparaciones de ruibarbo. Si por el contrario, sienten como dicen ellas, que les sube la madre, ó lo que es mas comun, viento caliente, se emplearán labativas emenagogas, fumigaciones de la misma naturaleza y fétidas en el órgano genital.

Pero la mayor dificultad que puede sobrevenir es la reunion de dos cosas casi incompatibles en ciertas personas, como el entonar las fibras y evitar los movimientos espasmódicos. Por esto nuestros remedios llegan á ser inútiles para las jóvenes. No es tan variable su temperamento que lo que hoy es útil, mañana no sirve y aun es peligroso; y por esto tambien se varía de médicos como se muda de camisas, atrasándose la cura con semejante inconstancia. Es necesario que los padres usen aquí de una confianza ilimitada, y todo lo que deben hacer es consultar; pero cuando el médico ha llegado á conocer la idiosincrasia de la persona, se debe temer la eleccion de otro; pues aquel solo será capaz, con la prudencia y perspicacia de su estado, de determinar las variedades que puede sufrir la complexion.

Hemos visto las enfermedades á que pueden estar sujetas las jóvenes ántes y

despues del ménstruo; y como que las que nos restan que examinar pertenecen al bello sexo en general, despues de la pubertad, pasarémos al escrutinio de la muger, y presentarémos despues la descripcion de las enfermedades que el útero puede traer consigo; puesto que todavía consideraré algo las enfermedades especiales de las doncellas.

Los mismos males que acabamos de examinar pueden complicarse algunas veces de tal modo que casi sea imposible saber cual es el dominante. Hay jóvenes que á pesar del restablecimiento de sus reglas; la restitution de sus colores naturales; la desaparicion de los síntomas y pasmos uterinos, se empeñan en estar enfermas. No digo que lo sean imaginarias, porque hay muchas que se miran contrastadas en sus amores; que enloquecen por terrores religiosos, por deseos estraños ó por fantásticas pasiones sobre seres que solo existen en su

imaginacion, siendo tal la necesidad de sus corazones, que se pagan y aficionan de quimeras á falta de realidades. Al ménos la casada tiene esposo é hijos á quienes dedicar sus afectos: la doncella empero que envejece en la soltería, es mucho mas digna de compasion que el hombre. Es mas flaca y necesita de mayores fuerzas; por lo cual sus combates le acarrean enfermedades sin número: ya jaquecas tenaces que acaban con vómitos; ya dolores de muelas y rechinar de dientes que la hacen gritar; ya salibacion súbita y continúa; ya dolores de estómago; ya dolores de nervios en los brazos y piernas, que figuran reumatismos, ciáticas, gota, &c., y como que la doncella no puede atribuir su enfermedad al derramamiento de sus lochios* no sabe á qué atenerse, y cuando le dice á su médico: “Dr. cúreme V.” no puede

* Evacuacion despues del parto.

este responderla sino con el consejo que dió á una hermosa su espejo:

“ Tomad pronto un marido :
Tal la dice un ansiar no conocido.”

No hablaré de los endurecimientos scirrosos y aun cánceres que comunemente salen en el seno ó en el útero de las doncellas de edad, sobre todo al acabarse las reglas, pues que son por desgracia compañeros de una virtud estrechamente acrisolada. Prescindiendo de estos males físicos, la moral tambien padece cuando se descuidan los preceptos higiénicos, como sucede á las que viviendo en la molicie y la quietud, se desquitan del goce de los placeres vedados, con las delicias de la pereza y la glotonería.

Pero me preguntarán algunos ¿á qué atribuir aquel fastidio acompañado de bostezos, de pandiculaciones como se ven en el istérico? ¿De donde provie-

nen aquellos pasmos en todo el cuerpo; aquellos temblores y contracciones convulsivas? Y yo les responderé: consulten solo á la enferma, y examínese su físico y moral, y se verá que cae en síncope; que pierde el sentido, la voz y aun la respiracion. ¿Y á qué lo atribuyo? No siendo perteneciente á esta obra semejante esplicacion me contentaré con decir que yo lo sé.

La cura general de estas afecciones, cuando no pueda seguirlas inmediatamente el matrimonio, debe establecerse mas bien segun las leyes de la higiene, que con medicamentos: todo consiste en fortificar y arreglar las funciones del sistema nervioso, y el medio principal cuando no puede deducirse de la naturaleza, será el trabajo corporal, las distracciones y las diversas agitaciones moderadas del espíritu, que reparten de un modo igual las fuerzas vitales en la economía. No bastan las ocupaciones

del espíritu porque el cuerpo tiene tambien su imperio aparte. En la violencia de los ataques se recurre á los olores fétidos, á la aplicacion de rubefacientes en las estremidades, á las labativas de asafétida, &c. &c.

No es suficiente empero la calma de las pasiones y el temperar la constitucion: es preciso tambien dirigir la cura á la contractilidad muscular. Así pues son necesarios la quina, los amargos tónicos, y otros corroborantes enérgicos, conuinados con los antiespasmódicos.

Tales son las enfermedades esenciales de las doncellas; resultando de todo una verdad que lo es tanto en moral como en medicina, y es que el estado mas feliz para la especie humana; el mas favorable para la salud, y el mas conforme á la razon es aquel en que se obedecen las inspiraciones de la naturaleza, sin abusar de ella bien por defecto ó por exceso. Tiene la vida sus leyes y sus límites:

¿para qué infringirlos? ¿Son acaso, imperfectos ó vituperables los designios de su sublime autor? Pero al reclamar los derechos sagrados y tantas veces desconocidos de la naturaleza, no pretendo romper las trabas de la virtud; porque si la moral desapruueba los vicios y los excesos, la parte física tambien los condena. ¡Feliz la doncella que uniendo en un casto himeneo sus mas tiernos afectos, se mira rodeada de sus hijos y de su bulliciosa y alegre familia, criada á sus pechos y crecida con sus cuidados! La salud y el contento se verán en su rostro hasta en sus últimos años; pues la necesidad que tienen otros de ella parece que escita su vida y la inspira nuevas fuerzas. Las personas aisladas suelen experimentar males funestos que estarían distantes de sufrir si pasasen á ser madres: sus afectos mas tiernos harían sin duda mas gratos los momentos de su vida, y las delicias de la sucesion con

los placeres del matrimonio, disiparian acaso esa especie de inutilidad que les hace quizá corta su existencia. Sigámosla empero, cuando llega á aquella época deseada: se acerca tímida, con los ojos bajos al altar de Himeneo, coronada de flores, pompa y orgullo de su hermosura; pero tambien la postrera señal de su libertad. Observémosla en su nuevo estado en el que la será preciso abandonar la timidez; porque los oficios maternales exigen valor; en una palabra ya es muger.

DE LA MUGER CASADA.

Despues que ha contraido la doncella el matrimonio, bien pronto se hace madre, y empieza á sentir las nuevas dificultades que tiene que sobrepujar. Con efecto, no bien ha saboreado las delicias del himeneo cuando el ánsia de verse reproducida se le cumple, anunciándose con los innumerables síntomas de la concepcion, que aunque poco ciertos, es sin embargo necesario enunciarlos.

He dicho los síntomas innumerables para demostrar que el charlatanismo descarado no teme abusar del pudor y de la licencia para asentar su imperio sobre la destruccion de una virtud que sirve de fundamento al que el sexo debe tener. Por esto diré á las habaneras que cuanta ciencia se ostente sobre este punto no

será mas que pura charla, y que solo de algun tiempo á esta parte puede la medicina caracterizar de un modo positivo el estado de la concepcion. El hombre ánsia naturalmente con sus juicios por penetrar lo venidero: no se contenta con las indicaciones de la naturaleza para asegurarse de la existencia del ser que tanto anhela. Así es que cualquiera que le dice alguna cosa sobrenatural, es bien recibida y admirada. ¿Y no seria mejor dejar al órden físico anunciar su buena ventura y evitarse de los tormentos que le produce la impaciencia? ¿Habrà una cosa mas reprehensible que estas tentativas, con las que se quiere suplir á todo, incomodando inútilmente á las mugeres, que se prestan dóciles á ellas?..... Desconfiad, desconfiad de semejantes necedades, y de sus embaucadores, y pasemos á tratar de la concepcion.

DE LA CONCEPCION.

Dícese que cuando concibe la muger experimenta una especie de frio, ó de espasmo ligero, y una agradable sensacion en los órganos, que permanece por mucho tiempo. A este sucede una languidez, y algunas veces un sopor invencible. Si creemos á Hipócrates, el brillo de los ojos se apaga; la niña se contrae; las facciones pierden su frescura y se amortiguan. Otras ocasiones, segun el mismo autor, las megillas se encienden y están mas animadas, observándose manchas en algunas mugeres. Pero solo un síntoma conocido desde Demócrito es el único seguro en tales circunstancias, y es la hinchazon de la garganta. A la concepcion se sigue la preñez con los síntomas que la denuncian; pero como aquella puede ser equivocada, examinaremos primero la verdadera, dejando la

otra para el artículo de las afecciones que aparentan el embarazo.

SINTOMAS DE LA PREÑEZ.

Entre estos hay dos especies: unos llamados racionales, y los otros sensibles. Los síntomas racionales no se encuentran en todas las mugeres, ni tampoco en todos los embarazos, y por eso los debemos considerar como equivocados. En efecto, una multitud de causas diferentes pueden producirlos, y efectuarse la preñez sin aquellos síntomas. En general la muger en cinta se resiente de cansancio y flojedad hacia los órganos genitales, en términos de producir cólico muchas veces. Si está criando, el niño se niega á tomar el pecho, ó lo toma con repugnancia, y bien pronto se quebranta y desfallece. Los pechos aumentan de volúmen, de consistencia y sensibilidad, rodeándoles la aureola un círculo rene-

grido; el pezon se brota, naciendo de aquí el desenvolvimiento de un nuevo atractivo en algunas jóvenes. La menstruacion se suprime, presentándose en seguida achaques muy irregulares por provenir del útero y de su simpatía con los demas órganos. Los examinaremos sucesivamente principiando por la digestion.

El estómago es el que se resiente mas pronto y mas intensamente, por su union simpática, tan íntima con el útero. Se han visto mugeres vomitar desde el momento de la concepcion, repugnando los alimentos del reino animal. Generalmente hay inapetencia: muchas veces se irritan las glándulas de la boca, de tal modo que producen una abundancia de esputos. En algunas se presentan nauseas, dolores de muelas, de estómago, y antojos estravagantes: otras experimentan sed ardiente, y una sensacion fogosa en la garganta que se estiende

hasta el estómago; y muchas ocasiones el apetito es tanto que llega á la canina. He visto en algunas mugeres presentarse la respiracion y circulacion con mutaciones estrañas, como lo observé en una, que en cuatro embarazos que tuvo las palpitations del corazon figuraban un aneurisma. La voz suele enronquecerse, sin volver á su estado natural hasta despues del parto; perdiéndose á veces, como lo he presenciado. En general desde el principio del embarazo las mugeres enflaquecen, aunque muchas, por el contrario, engordan. La influencia de los síntomas llega á tales términos que se altera la temperatura del cútis; y si creemos á algunos autores, se han visto mugeres ponerse amarillas, y lo que es mas, ennegrecerse. Entre otras hablan de una señora de distincion que de un color rosado pasó á trigueño desde el principio de la preñez, hasta quedarse, por último, enteramente negra. Conven-

go en que este hecho tiene aire de paradoja; pero el autor es digno de toda fe y confianza. Todos estos fenómenos desaparecen por lo comun al tercero ó cuarto mes, sucediéndoles un grande apetito, acompañado de digestiones prontas y fáciles, tumefaccion de los pechos; suspension del ménstruo; crecimiento del vientre; brotacion del hombligo, &c. Hablando, pues, de cada uno de estos síntomas, verémos hasta que grado se debe confiar de ellos.

ESTADO DE LOS PECHOS.

Verdad es que este síntoma acompañado de otros puede ayudar al diagnóstico; pero tambien se presentará muchas veces sin concepcion: puede ser el resultado de la supresion del ménstruo, y ser falible esta supresion que se mira como el signo mas seguro. ¡Cuántas veces lo he visto en familias de la Habana,

sin ningun resultado! No cabe duda, y debemos confesar que cuando aquel se presenta en una muger que jamas ha padecido semejante supresion, entónces es una de las señales mas inequívocas. No faltan, por otra parte, anomalías en sentido inverso, pues que muchas mugeres continuan menstruando, sin embargo de estar embarazadas. No obstante, he visto una muger sin menstruar cinco años, y concebir fuera de la edad. Muchos autores hay que presentan observaciones de mugeres que jamas menstruáron hasta el instante de la preñez: Baudeloque, por lo ménos, así lo refiere; mas lo que sí es cierto es que mugeres hay que menstruan en los primeros meses del embarazo, de lo cual he presenciado varios casos en la Habana. ¿Y qué dirémos del crecimiento del vientre? Verdaderamente en esta ciudad es en donde se podria hacer una serie de observaciones contra ese síntoma. Pero

como generalmente sea interesante para las mugeres saber y aprovecharse de él, no estará fuera de órden darlas á conocer aquella especie de tumefaccion que coincide con el embarazo.

Cuando la muger se halla en cinta, el vientre se baja por su parte inferior al segundo mes. Inmediato al púbis* se experimenta tension y resistencia, y bien presto se forma un tumor proeminente que se aumenta por grados, haciendo que el vientre se hinche en igual progresion, de la parte inferior á la superior. Los lados disminuyen entónces, al paso que se levanta por el medio; aunque no siempre sucede así como haré ver en artículo separado, cuando trate de la preñez aparente, y de cómo todo esto nos puede inducir á error. Con razon se da mas crédito á las mutaciones del hombligo: tan luego como el bajo vientre principia á hincharse, aparece aquel

* Empeine.

ménos sumido y mas echado á fuera; llegando á nivelarse con los tegumentos hacia el tercero ó cuarto mes; y se aumenta algunas veces su proeminencia á tal punto que llega á tener dos ó tres dedos de largo. Verdad es que puede atribuirse esto al ascitis,* lo que es muy raro, porque entónces los signos de la enfermedad son distintos. Con todo, estos síntomas no son muy seguros ni infalibles.

No obstante, con la reunion de ellos puede conocerse mas ó ménos exactamente el estado de la muger, pudiendo tambien servir el pulso para aquel fin; pero que solo los médicos, y aun no todos, saben apreciar, pues las modificaciones que existen son tan grandes, que aun cuando no proviniesen de la alteracion del útero ó de otras lesiones de la economía, es difícil comprender esta parte, á ménos que no se tenga una práctica consumada. Todavía hay otras se-

* Hidropesía.

ñales que dependen de la situacion del útero; pero estas no pueden ser consideradas en su justo valor sino por hombres que tengan los conocimientos necesarios, adquiridos únicamente con la práctica. Por esto aconsejo á las habaneras que no se pongan en manos del primero que llegue; pues suelen acabar con su salud y con su vida.

Pasemos á los signos característicos ó ciertos de la preñez. A primera vista parecerá esta cuestion agena de mi obra; porque las señoras no conocen su organizacion; pero como es mi intento libertarlas de las ignorantes operaciones de los charlatanes, creo de mi deber decirles cuales son las verdaderas señales del embarazo.

SIGNOS CARACTERISTICOS DE LA PREÑEZ.

No pueden estos considerarse como tales sino cuando indican el producto de

la concepcion, que son muy pocos. Dependen del feto, que con sus movimientos anuncia su existencia, y se reconoce con la ayuda del Hethoscope.

Mr. Kergaradec es el autor de esta operacion, aplicando la auscultacion de Mr. Laennec á la preñez. Con este instrumento pueden adquirirse resultados positivos; pero acompañados siempre de la práctica. No es indiferente tampoco que las señoras sepan que el modo de reconocer consiste en las pulsaciones que provienen de la contraccion del feto, y que nunca se fijan en un lugar, sino en diferentes y por lo comun apartados. Con esto podrán evitarse equivocaciones, y al mismo tiempo ser la medicina el arte consolador del sexo, evitando con un auxilio las incertidumbres cuyas consecuencias son tan funestas.

Con la ayuda de este medio se obtienen datos seguros sobre el número de

fetos que puede contener la matriz; pues cuando haya dos, por ejemplo, se sentirán pulsaciones en dos parages muy distantes; pero es fuerza convenir en que cuando los fetos están colocados uno delante del otro, puede haber error.

Respecto á las enfermedades del sexo en la preñez, que por sí no es enfermedad, dirémos algo para que las señoras estén al cabo de ellas. Lo mas comun es que el dolor del preñado sea local, sin determinar casi ningun síntoma de alteracion concomitante; mas tambien es cierto que este mismo dolor influye en las funciones de tal manera, que las altera y desnaturaliza. Al sentirse el dolor del embarazo se observa que desaparecen las enfermedades, y no es estraño ver recetar el matrimonio y la preñez á las mugeres, como medios curativos.

Sin embargo, no corre todos sus periodos el embarazo sin inconvenientes:

ántes bien los accidentes que pueden complicarlo son tan comunes y desagradables, que no debo dejar en silencio los principales. Comunmente la causa de ellos proviene de una vida sedentaria, del hábito del lujo, de pesadumbres, de la influencia de las pasiones; del mal uso de las facultades intelectuales; de una organizacion delicada, y aun muchas veces del sistema sanguíneo, linfático ó nervioso. Recorrerémos las principales afecciones, dejando al médico las que provengan de un vicio de conformacion en los órganos genitales.

VOMITOS, SALIVACION CONTINUA Y NAUSEAS.

He dicho ántes que la concepcion se anuncia algunas veces por medio de estos tres síntomas, los cuales pueden continuar, haciéndose sumamente incómodos y producir al cabo una verdadera enfermedad. Cesan estos síntomas á los tres

ó cuatro meses; pero pueden seguir hasta el momento del parto. Por lo regular sobrevienen de mañana, mezclados de un fluido viscoso: otras ocasiones en el discurso del dia, ocasionando entónces provocaciones en los alimentos. Este síntoma ha llegado á ser tan agudo, que no ha consentido al estómago líquidos ni sólidos de ningun género, y aun á rechazar el agua de azúcar en cucharadas. Y ha habido casos en que, por el contrario, los alimentos han permanecido sirviendo de calmantes.

Hay circunstancias en que los vómitos podrian atribuirse á la preñez; pues por lo comun dependen de alguna enfermedad; y en este caso la equivocacion es peligrosa. En otros sucederá que provengan de la misma preñez, y un médico descuidado ó poco inteligente supondrá esto una gastritis; aplicará sanguijuelas, y de este modo desacreditará una doctrina que nada tiene que

ver con la ignorancia medical. La continua salibacion tambien es muy incómoda; y por estos dos accidentes, es decir, vómitos y salibacion, puede verse reducido el sexo á un extremo de debilidad y de flaqueza: bien que por otra parte la naturaleza le suministra un grado de fuerza moral que impide funestas consecuencias.

Para remediar estos males, las indicaciones de su curacion deben sacarse de la naturaleza de las causas; por manera que si provienen de la aglomeracion del flujo de la sangre hacia el útero, el facultativo procurará disminuirlo. En la apariencia convendria mas un régimen calmante, humectante, de substancias fáciles de digerir, y sobre alimentos líquidos. ;Pero cuántas escepciones se presentan! Unas no pueden soportar los líquidos, y adoptan los sólidos: otras desechan los mas ligeros alimentos; pero en todo caso conviene mas tomar alguno

que dejarlos de tomar absolutamente. Por lo regular en mi práctica he ocurrido á las sangrías, á los baños de medio cuerpo, y aun á los generales. Sobre todo, el primer medio es muy conveniente para las mugeres pletóricas y de ménstruos abundantes, con signos de congestion local. Para que sea exacta la indicacion que algunas veces se observa en la complicacion del estómago, son escelentes las sanguijuelas aplicadas en él. Es verdad que en esta Isla se ha abusado de ellas, lo que se debe á la ignorancia de los que no saben ordenarlas; pero ¡cuántas veces he visto que oportunamente usadas, han producido el éxito mas feliz, principalmente cuando ha habido señales de inflamacion! Por lo demas convengo en que es muy raro que las sanguijuelas quiten los vómitos.

Observé en Alemania y en Suiza una costumbre que adoptándola aquí en los

esclavos y los pobres, me ha producido felices resultados: tal es la aplicacion de una ventosa sajada despues de la comida, conviniendo tanto ponerse un emplasto de triaca ó una cataplasma rociada con láudano. Cuando estos remedios no prueban, se tomará un poco de vino de España ú otro generoso, que aunque opuestos á los anteriores remedios, producen un éxito favorable. En mi propia casa he curado náuseas insoportables con algunas gotas de láudano, y si no reclamo la aprobacion de los prácticos, invocaré al ménos la de las señoras, y les preguntaré las veces que se han curado con este remedio. ¿Y qué diremos del Eter, del agua destilada de yerba buena, del agua de Eesetz, de la raiz de colombo, &c.? ¿Qué diré, repito, viendo que las recaidas son algunas veces periódicas? Yo mismo he suministrado con buen éxito á una señora de esta ciudad algunos granos de sulfate de qui-

nina, estendidos en un vehículo suficiente. Pero á pesar de estos remedios, me he visto muchas veces forzado á permanecer como un simple espectador, y emplear solo la medicina moral ó de consuelo, contándome por muy feliz cuando conseguia hacer tolerables los padecimientos; y moderando su actividad, que es lo único que muchas ocasiones hay que practicar; porque cuando los vómitos son muy repetidos, he notado que sobrevienen movimientos convulsivos. No hablaré de los vomitivos que imprudentemente se aconsejan, y que solo pueden aplicarse en caso de estar sucio el estómago, y entónces del estado de la enfermedad se deducirá el método curativo. En cuanto á la salibacion, es fácil hacerla cesar, ó á lo ménos moderarla teniéndose entre la boca un pedazo de azúcar candi ó goma arábica.

COSTIPACION.

La costipacion es otro achaque que casi siempre acompaña á la preñez, con especialidad en sus últimos periodos. Siendo estremado este síntoma ocasiona eruptos, hace penosa la digestion y causa agitaciones é insonmio. Los esfuerzos y pujos que ocasiona el estado de concrecion de los materiales fecales, producen muchas veces hemorrágias uterinas y aun abortos; proviniendo de aquí tambien tumores hemorraigales en el orificio, llegando su volúmen á ser de tal tamaño que pueden salir por este lugar. Por esto es urgente remediar esta disposicion contranatural, teniéndose un cuidado esquisito con el uso de los drásticos* por que es muy peligroso. Se conseguirá la cura con un régimen humectante compuesto de yerbas, frutas coci-

* Purgantes.

das, y sobre todo con caldo de pollo casi implume, unas pocas de verdolagas, acederas y lechugas, cocidas todas en cuatro vasos de agua hasta que se reduzcan á tres, añadiéndole despues de haberlo colado una onza de cremor de tártaro. Yo ademas de esto empleo labativas oleosas y emolientes, y lo que es mejor, supositorios, luego que el intestino se ha humedecido bien con las labativas. Cuando es tenaz, ocurro á un purgante ligero como el agua de Sedlitz: y si á pesar de todo esto no saliesen las materias fecales, deberá llamarse á un cirujano para evitar accidentes, á fin de que con una especie de cuchara extraiga aquellas, pues que sin esta precaucion resultarian del endurecimiento desgraciadas consecuencias. Así sucedió á una señora inglesa, citada por Van-Swieten, que despues de un parto feliz y fácil, al noveno dia experimento un dolor obtuso y pujo que la ocasionáron es-

fuerzos, cuyo resultado fué la espulsion de una masa tan enórme como la cabeza de un niño.

ALMORRANAS.

Solo no reflexionando ha podido creerse que la causa de las almorranas en las mugeres preñadas provenia de la misma disposicion que las que ocasionan las varices.* Acabamos de ver que nacen aquellas de la costipacion, y esto es tan cierto, que la una no existe casi nunca sin las otras, sin embargo de padecerse estas con anterioridad, y que no hayan sido el efecto de cualquiera otra causa. Existiendo con anticipacion, no cabe duda que la cabeza del feto las irrita por la presion: se inflaman mas con la permanencia prolongada de las materias fecales, creciéndose y aumen-

* Hinchazones de las venas de las piernas.

tándose el dolor; y he aquí por qué algunas veces es inútil y aun imprudente curarlas durante la preñez.

Varios autores muy recomendables citan casos en que de su curacion se han seguido resultados funestos, y sobre todo por la aplicacion de repercusivos como la nieve. Todo lo que debe hacerse es disipar los dolores de la inflamacion. La primera indicacion para esto es disipar la costipacion despues de calmarla con medios baños, unturas y cataplasmas emolientes y anodinas. Cuando la enfermedad continúa con la misma intensidad, entónces es preciso llamar á un facultativo para que reconozca si la hinchazon es tan fuerte que exija una sangría, la cual en caso de necesitarse se dará en el brazo. Se ha aconsejado tambien la aplicacion de las sanguijuelas; pero creo que debe hacerse con precaucion alrededor de las almorranas solamente, y no encima de los tumores; por que podrian

ocasionar aborto á ciertas mugeres. Con todo, rara vez este remedio hace desaparecer completamente todos los síntomas, aun cuando alivie la enfermedad.

Examinemos ahora un síntoma que no se ha atendido siempre en la Habana, y que ha causado numerosos y tristes resultados tanto en las madres como en las hijas. Cuando digo en las madres, es hablando moralmente, porque en el instante en que esperan gozar de la vista del nuevo ser, lo ven desaparecer sin una razon aparente; en cuyo número puede ponerse una de las primeras familias de la Habana. La escesiva robustez ó la plétora, tan frecuente aquí, ha sido mirada en Europa como una de las cosas mas favorables á la disposicion enfermiza en las mugeres preñadas. En tantas familias como visito en esta ciudad he notado que léjos de mirarla como desfavorable, la consideran con indiferencia.

Sé que algunos médicos se escandalizarán y me dirán que esta idea es muy rancia; que los médicos mas sabios la han combatido, y que en vez de propagarla procuran destruirla. No ignoro nada de esto; pero responderé que el esceso en todo es perjudicial.

Efectivamente convengo en que aquella idea estaba muy esparcida en el vulgo de Europa; pero la opuesta, reina tiránicamente en la Habana; tanto que si un facultativo tiene la desgracia de ordenar una sangría, parece que manda la muerte: de manera que cuando el caso la exige se encuentra una oposicion tan invencible que solo la esperiencia puede ilustrar esta materia. Léjos de mí querer generalizar esta costumbre, que por otra parte confieso seria peligrosa; pero convengamos en que se presentarán muchas circunstancias en que ella pueda salvar la vida á infinitas madres é hijos. ¿Y se podrá negar que ese estado

de robustez es algunas veces tal, que la muger se mira amenazada de graves accidentes, y que es de toda necesidad remediarla ó por lo ménos modificarla? Veamos si las causas de este mal no nos dan un pleno convencimiento. ¿En qué mugeres se encuentra? Precisamente en las que no hacen ejercicio. Es de tanta importancia este punto que tratamos, que me es indispensable dedicar un artículo para probar cuán admirable es que con la inaccion que aquí se vive no sucedan mil accidentes funestos. Pero se me preguntará cuáles son las señales de este estado pletórico, para que si todavía no está bastante conocido, no obstante ser tan comun, se pueda enseñar á conocerlo.

Las señales ordinarias son la plentud y dureza del pulso, la pesadez de la cabeza con disposicion al sueño, y vértigos cuando el cuerpo está inclinado; una sensacion como de hincharse los

miembros, y que entorpece sus movimientos; hemorrágias ligeras por la nariz; dolor con hinchazon en las encías; todo á los seis ó siete meses del embarazo, que es cuando se manifiestan aquellas señales; aunque las he visto desde los primeros meses en este pais, sin ser peligrosas por algun tiempo. En adelante es cuando se presentan las hemorrágias, que son terribles si se verifican por el útero.

El método que debe seguirse es, ademas de la sangría, el uso de un ejercicio regular, un régimen dietético, y bebidas refrigerantes. Algunas veces bastan estos medios; pero cuando no son suficientes, es menester ocurrir á la sangría del brazo. No puede determinarse el tiempo: se practicará en cualquiera época, cuando la necesidad haga las indicaciones. Por lo que hace á la cantidad de sangre que deba sacarse, el facultativo señalará la que crea suficiente para evi-

tar la plétora; teniendo cuidado que no sea tanta la estraccion que cause descaecimiento ó debilidad. En general deben ser poco abundantes, porque lo contrario es esponerlas al aborto. Después de la sangría es preciso guardar reposo cuatro ó seis dias, para evitar inconvenientes. Ya que hemos hablado de la plétora, examinaremos otros síntomas que pueden seguirla, y que generalmente se reconocen por una causa inmediata de ella; es decir las hemorrágias.

HEMORRAGIAS.

La que se efectúa por la nariz se llama epistacxis, que por lo comun es de poca importancia; pero las del útero son mas temibles, no considerando por tales el derramamiento que sucede durante tres ó cuatro meses en muchas mugeres; pues que entónces no seria aquel mas que una irregularidad, sin

consecuencias la mayor parte de su duracion. De lo que hablo es muy diverso, y se hace de un modo oculto ó aparente. Trataré pues, de este último, toda la vez que el primero no se manifiesta sino es con el aborto.

Es aparente con los siguientes caracteres: color encendido en el rostro; calor, tension y dolor mas ó ménos vivo en la region lumbar, peso fatigoso en las ingles; aumento de volúmen y dolor en los pechos; circulacion precipitada ó lenta de la sangre fluida y roja algunas veces, y ótras coagulada y negrusca. Esta pérdida se suspende algunas ocasiones por horas y aun por dias para volver á aparecer; precediendo por lo regular á su retorno unos cuajarones, cuya espulsion es dolorosa á medida de sus tamaños. La muger en este caso experimenta displicencia, palidez, pulso débil, ojos oscurecidos y síncope mas ó ménos frecuentes. La pérdida de sangre se anun-

cia algunas ocasiones súbitamente y sin causa conocida: al principio es poco abundante; reproduciéndose despues con frecuencia. Por lo general es mas copiosa en la recaida, y dura mas tiempo. A cada contraccion del útero se renueva la hemorrágia; pero sin dolores agudos. Sin embargo es preciso considerarla como un accidente funesto y grave; aumentándose su peligro á medida que la preñez se adelanta. Confieso que es muy raro que sea mortal en los primeros tres meses, en cuyo tiempo generalmente puede contenerse aquella; pero convengamos tambien en que existiendo en los tres últimos, corren gran riesgo tanto la madre como el hijo. No obstante, las hemorráguas no han de mirarse siempre como accidentes desagradables, cualquiera que sea la época, pues pudiera citar numerosos ejemplos que probasen lo contrario. Generalmente hablando, debe temerse un mal parto,

por la intensidad de la hemorrágia en la constitucion débil de una enferma. ¿Y qué dirémos de aquellas desgraciadas que toman abortivos para encubrir su debilidad? . . . Puede decirse que en ella misma consiste su espaciacion.

Para prevenir estas hemorrágias, nada es tan eficaz como la sangría. Ocúrase tambien á todo lo que pueda templar las pasiones; evitando los sacudimientos fuertes; alimentos estimulantes, y las bebidas aromáticas y espirituosas. Al declararse la enfermedad, debe ponerse la paciente en una habitacion lo mas espaciosa y fresca que se pueda; pero resguardada de la ventilacion, léjos de todo ruido, y sobre todo colocada en una cama ó catre en posicion horizontal: las caderas estarán poco mas elevadas que el tronco; las piernas medio dobladas, y todo el cuerpo ligeramente cubierto. Se pondrá á dieta de sólidos y líquidos, segun lo requiera su estado; dándosela re-

frigerantes y abstringentes, y con especialidad bebidas aciduladas. En caso de haber susceptibilidad nerviosa, se tomarán aquellas con ópio, evitando todo esfuerzo, de cualquier naturaleza, aun los que exijan la orina y las materias fecales; facilitándose la salida de estas con labativas. Para impedir el derramamiento de la sangre, se empaparán paños en agua fria acidulada, y se pondrán en el bajo vientre, en los muslos y en las partes genitales, renovándolos cada media hora. A enfermas de esta clase he aplicado la nieve, obteniendo felices resultados. Algunos se sirven de inyecciones abstringentes, que en nada son buenas. Otros usan el tapon, que solo es útil cuando se trata de evitar el aborto. Pero conseguida la detencion de la sangre, entónces es necesario un absoluto reposo y la posicion horizontal lo mas inmutable que se pueda. Parece que es inútil hablar sobre la dieta que ha de

observarse en los placeres del amor, y de los ejercicios fatigosos como el baile, &c. Por último, cuando el derramamiento no se contiene, es forzoso terminar el parto para que no se debilite la muger; bastando para este fin ensanchar con los dedos el orificio uterino, y hacer fricciones en el bajo vientre, rompiendo las membranas: todo esto es preferible á esas operaciones que diariamente se ven, y de las que son víctimas las infelices jóvenes. En todo caso, si la pérdida de sangre es tal que cause inquietud por la vida de la muger, no hay otro recurso que cerrar el cuello de la matriz y el conducto genital con un paño fino é hilas empapadas en un licor stíptico.*

DE LA DIARREA.

Este síntoma se presenta con frecuencia cuya causa puede ser la preñez, en

* Astringente.

razon de la fluxion que ocasiona en los intestinos, y por las evacuaciones que siendo demasiado copiosas degeneran en diarreas. En los primeros meses proviene de las relaciones simpáticas entre el órgano uterino y la masa intestinal; pero mas tarde nace de las digestiones difíciles, cuyo resultado es paralizar las funciones intestinales. No se crea que titulo diarrea á dos ó tres evacuaciones: yo hablo de las que son considerables y frecuentes; de aquellas que pueden causar el aborto, sobre todo cuando vienen acompañadas de pujos, de conatos al vaso, y de esfuerzos inútiles.

Esta afeccion se conoce por los síntomas siguientes: en los primeros meses hay evacuaciones repetidas, con serosidad y olor. No se sabe á qué atribuir las entónces; porque el pulso es natural, permanece el apetito, y la lengua no presenta síntoma alguno de irritacion gástrica; y por esto se contempla como ino-

cente, cediendo con facilidad á un régimen calmante. Cuando por el contrario viene acompañada de retortijones de estómago y dolores en el bajo vientre, es muy provechosa el agua de arroz y de goma endulzada y labativas de tuna. Cuando se presenta en los meses mayores es mas importante, variando tambien sus caractéres. En efecto, hay cefalalgia; la lengua se pone blancuzca y limosa; hay revolucion ó movimiento en el bajo vientre por la acumulacion de los gases; sensibilidad extrema en esta region, y notable fetidez de las evacuaciones. Cuando llegan á un grado superior son mas temibles, y aun pueden causar los mayores desórdenes. Para evitarlos es preciso contenerlas por medio de las variaciones del régimen; es decir, disminuyendo la cantidad y calidad de alimentos: por ejemplo, si el que se tomaba anteriormente era compuesto de substancias animales, en el caso indi-

cado se tomarán de vegetales. Si no se habia hecho ejercicio, deberá practicarse. Si no era sano el aire que aspiraba, se buscará una atmósfera mas pura : y si con estos medios nada se adelanta, se empleará caldo de pollo, purgantes de magnesia y de cremor de tártaro. Desaparecidos los síntomas, es muy útil una infusion acuosa y fria, de colombo y de cortezas de naranjas, repartida en cucharadas por la mañana, al mediodia y á la noche.

ODONTALGIA.

Así titula la nomenclatura médica al dolor de muelas y dientes, que es otro síntoma que se presenta generalmente. Tengo hechas muchas observaciones sobre este particular, y dos ó tres de ellas en los momentos de la concepcion. Por lo regular se presenta aquel síntoma á los tres ó cuatro meses, y entónces dura

hasta el fin de la preñez, mientras que por el contrario cede á los tres ó cuatro cuando se siente al tiempo de la concepcion. Sin embargo hay sus excepciones: algunas veces es poco vehemente y de pequeña importancia; mas cuando se presenta con toda la fuerza de los síntomas, como lo he observado en una señora, en este caso merece toda consideracion y cuidado. Con efecto el dolor es tan agudo que desvela y debilita, y en una constitucion delicada puede temerse una alteracion en los órganos digestivos, lo que seria funestísimo.

Estos dolores de muelas no son siempre de una misma naturaleza: unas veces son nerviosos; otras dependen de la plétora, ó del mal estado del estómago; de una fiebre intermitente que se tendrá por catarro; otras ocasiones provienen del desarreglo de una afeccion reumática, y lo que es mas frecuente, de la carie ó picadura de una ó muchas muelas. Si

se manifiesta desde el momento de la concepcion, su naturaleza es nerviosa y simpática. Si la persona es fuerte se indicará la sangría, siendo muy vehementemente el dolor. Si es nerviosa, se recurrirá á los anti-espasmódicos y narcóticos. Si los dolores continúan sin estar picadas las muelas, pero las encías se hallan hinchadas y rojas, la sangría será un buen específico y casi el único que pueda emplearse, aunque sea sobre ellas ó sobre el arca dental, pues produce un alivio súbito. Las sanguijuelas aplicadas del mismo modo lo producen tambien.

Cuando ha precedido el catarro, los dolores son ménos vivos y la hinchazon de las encías es edematosa. Entónces se ocurrirá á las fricciones con substancias aromáticas un poco irritantes para aumentar la accion de las glándulas salivales. Se han empleado felizmente las frotaciones detras de la oreja con el linimento de Gondret. Si el dolor de mue-

las se complica con una irritacion gástrica; la dieta un tanto severa, y una sangría local ejecutada con ventosas en la region del bajo vientre ó del estómago, es un remedio admirable. Si proviene de reumatismo anterior, se usarán emolientes y narcóticos en la boca, y vegigatorios pequeños, ó fricciones con el linimento de Gondret, en el sitio del dolor. Cuando nace de la carie ó picadura de las muelas, entónces se extraerán estas. Esta operacion se teme aquí generalmente en las mugeres embarazadas; pero no hay fundamento para semejante temor; pues que solo es peligrosa en las personas débiles y nerviosas, á quienes ocasionaria accidentes capaces de producir el aborto, como lo he visto en algunas á quienes se les han seguido síncope y convulsiones. Durante el embarazo es prudente no recurrir sino á medios paliativos, y contentarse con amortiguar el dolor con ligeros narcóti-

cos, colocando un grano de ópio dentro del hueco de la picadura. Tambien he aplicado con buen exito las tinturas alcohólicas como de clavo de olor y de canela.

HINCHAZON DE LAS VENAS.

Este es otro accidente que no he observado con mucha frecuencia en las señoras de la Habana, y sí en las negras. Aparece por lo comun á los ocho ó nueve meses, regularmente en la saphina, es decir, en las estremidades inferiores; pudiendo, sin embargo nacer desde las partes genitales. Algunas veces no afeciona mas que un lado; pero por lo comun ataca á los dos. Este accidente causa muy poca incomodidad, cesando por lo regular despues del parto, aunque por la estrema dilatacion pueden perder las venas su elasticidad y no entrar en su curso ordinario. He visto muchas

ocasiones reventarse y causar hemorragias considerables.

Para precaver la escesiva dilatacion de las venas es preciso hacer acostar á la enferma horizontalmente de uno ú otro lado, con las piernas dobladas. Cuando llega al exceso la hinchazon de las venas, se las comprimirá con un bendage ó con una faja bien ligada.

La rotura de las venas en las partes genitales se precave durante el parto, oprimiéndolas ó empujándolas con los dedos. Para las de las piernas es muy conveniente servirse de unos calzones ó medias que se pondrán por la mañana al salir de la cama. Si se rompiesen las de las partes genitales y causasen hemorrágia, se aplicará un pedazo de esponja empapada en un licor stíptico. Si las de las estremidades fuesen las rotas, se verá primero si se contiene el desangre con la compresion, y de lo contrario, se llamará un cirujano para ligarlas.

HINCHAZON DE TODO EL MIEMBRO.

Por fortuna este síntoma que lo padecen casi todas las mugeres, es de poca importancia. Sin embargo, puede ser peligroso algunas veces, y esponer la salud del niño, como cuando se estiende á las partes genitales. Por lo comun desaparece despues del parto; pero puede ser tan escesivo que impida el movimiento. Es de dos caractéres, causados por la plétora, por la atonía ó debilidad.

La primera se presenta súbitamente y ataca á las mugeres fuertes y robustas, observándose entónces un aspecto inflamatorio en el color, un dolor corto sin que permanezca la impresion del dedo; el pulso es lleno y fuerte, el rostro animado; en una palabra, todo anuncia la plétora.

No sucede esto al que causa la atonía: le padecen las mugeres debilitadas

por muchos partos. El dolor no es circunscripto, pues se estiende á otras partes; la hinchazon es floja y de un blanco amarillento, y algunas veces brillante: por la noche se aumenta y conserva la impresion del dedo; y por la mañana es ménos.

Ya se deja conocer que los remedios han de ser diversos, segun el carácter de aquel síntoma; pero generalmente no merece atencion, y se disipa despues del parto. Sin embargo, cuando adquieren mucha intensidad producen accidentes que deben conocerse, siendo uno de ellos impedir el parto.

Si es pletórico, la sangría es el mejor remedio. Son muy buenos tambien los purgantes suaves y las tisanas dieuréticas; mucho mas quando no hay plétora. Se administrarán estos remedios estando la paciente en un completo reposo y postura horizontal; mas si se temiese la sofocacion, será mejor que se mantenga le-

vantada. Cuando la infiltracion sea ligera, se ordenará el régimen tónico y las fricciones secas. Si sigue el mal, se ocurrirá á los dieuréticos y á las preparaciones ferruginosas; aplicando paños empapados de decociones aromáticas y un bendage en la hinchazon. Si se hace mas considerable, y se temen las grietas de la piel, se llamará un cirujano-médico para que facilite la salida del fluido; porque los del pais han observado ser mejor este medio que el de dejarlo á sus propios esfuerzos. Si la enferma estuviere en el campo, donde no es fácil hallar el facultativo á la hora que se necesita, se hará por sí misma ligeras escarificaciones con una lanceta, en los pies y piernas; y si las partes genitales son el lugar de la infiltracion, se pondrá un vejigatorio en los muslos. Este medio es preferible á escarificaciones, porque no se ha de olvidar que aquellas partes tan útiles en los trabajos del parto pue-

den perder con aquel motivo la agilidad tan necesaria.

No son estas todas las alteraciones á que está sujeto el bello sexo, por lo que continuaremos nuestro exámen. A mas de la hinchazon referida, el vientre puede adquirir un grande desenvolvimiento.

HINCHAZON DEL VIENTRE.

Las paredes ó contornos del vientre están formadas de dos costados. En el medio se halla una línea que los médicos anatómicos llaman *blanca*. Las paredes pueden estenderse algunas veces de modo que las fibras aponeuróticas de la línea, se estiren, adelgazen, debiliten, cedan y al fin se separen de suerte que dejen sentir intervalos al lado de la línea misma donde se encuentran los músculos nombrados *rectos*. Las vísceras tambien suelen enredarse y salirse en estas separaciones. En este caso es cuando de-

berán usarse aquellos ceñidores elásticos nuevamente inventados, y que ya he aplicado á muchas señoras; porque sostienen el vientre perfectamente é impiden aquella separacion. Entónces debe igualmente la muger abstenerse de salir embarazada y evitar los trabajos que exijan esfuerzos escesivos.

Las grietas son unas ligeras roturas de la piel. Las personas que las padecen, sienten una especie de tirantez fuertemente estendida en las paredes del vientre. Con el tiempo el cútis se pone lustroso, se rompe y forma las grietas, mas ó ménos profundas, dando salida á una serosidad sanguinolenta. Por fortuna este accidente es muy raro, pero fatiga mucho á las que lo padecen. El modo de calmar sus dolores es darse baños de medio cuerpo, y fomentos emolientes mucilaginosos. Tambien puede servirse del cerato; pero teniendo cuidado que sea del mas fresco porque de otra suerte

produciría algun mal. Lo mejor es darse unciones de crema fresca.

Pasemos ahora al exámen de las demas enfermedades. La vejiga, que se halla pegada á la matriz, presenta tambien alteraciones, quizá de mayor incomodidad que las que hemos examinado, y entre otras la retencion de orina, de la que hablarémos, y la cual ha de curarse lo mas pronto posible, lo mismo que todas las enfermedades que dependan de la vejiga.

RETENCION DE ORINA.

Esta enfermedad puede provenir de várias causas, y los síntomas varían segun la naturaleza de cada una de ellas; y lo mismo se observará en la indicacion curativa. Si depende de las situaciones que puede tomar la matriz, se presenta por lo regular en los primeros meses de la preñez, y desaparece en los últimos.

Tambien en este caso procede del mismo desarrollo de la matriz, que arrastra la vejiga en los diferentes movimientos que suele recibir, como son su caída ó inclinacion hácia adelante ó atras. En los últimos meses del embarazo se ven mueres cuyo abdómen y útero descansan sobre los muslos en forma de bolsa, y entónces no podrá correr la orina. Las almorranas son otra causa de retencion, cuando se desenvuelven por la fuerza que el útero ejerce sobre las venas y los vasos sanguíneos. Esta dilatacion vascular puede estenderse hasta el cuello de la vejiga, é impedir la salida de los orines. Segun se deja conocer de sus mismas causas, la retencion es súbita ó gradual.

Cuando es gradual, la dilatacion de la vejiga puede llegar á un alto grado, pasando del hombligo: los accidentes marchan con lentitud; los dolores aunque contínuos no son agudos, ni aumentan su ve-

hemencia sino á medida que crece la dilatacion. Entónces es cuando se ven los movimientos convulsivos y seguirse el aborto en fuerza de la coirritacion uterina, y cuando se deben dar prontos socorros si se quieren evitar grandes estragos.

La retencion súbita se manifiesta por el modo de presentarse los síntomas: los dolores, lo mismo que las convulsiones, son repentinos con esceso. En vez de la calma, de síntomas, se nota el aparato mas espantoso: el vientre se estira y se pone duro, resistiendo al tacto; la vejiga en consecuencia de la inflamacion, puede romperse y ocasionar el aborto y la muerte. En tales casos se ha de procurar el alivio de la enferma, ocurriendo á los medios del arte, reducidos á promover la orina; pudiendo el médico aconsejar á la paciente se introduzca uno ó dos dedos en la vagina para levantar la vejiga. Este modo de ope-

nerse á la presion de la matriz, es bueno en los primeros meses del embarazo; por si se conoce que la enfermedad procede de la oblicuidad anterior del útero, se ceñirá una faja ancha para sostener los lados del abdomen, que fácilmente ceden al impulso del útero. Si llegan á ser insuficientes estos medios, se llamará á un cirujano para que introduzca una sonda. Algunas ocasiones no puede practicarse esta operacion á causa de la sensible sensacion y del dolor que se experimenta; y en tal estado el médico debe saber que una y otro dependen de la inflamacion del cuello de la vejiga; de haberse variado la direccion del canal de la urétera de los tubérculos emorroidales; de una piedra en la orina, y aun de la cabeza del niño. Todas estas circunstancias ha de reconocer el médico si tiene la práctica necesaria. Sin embargo es bueno que se sepa la conducta que ha de seguir en cualquier caso.

Así pues, cuando hay inflamacion en el cuerpo y cuello de la vejiga, deben practicarse las sangrías; pero con anterioridad las sanguijuelas, los baños y los fomentos emolientes. Despues que se haya disminuido la inflamacion con estos remedios, se usará de la sonda. Si la criatura es la que impide la introduccion de esta, se facilitará introduciendo dos dedos en la vagina. Si las almorranas fuéren la causa, se cuidara de aplicar algunas sanguijuelas en el ano ántes de operar é introducir la pacienta en el baño. Es inútil decir que si alguna piedra impidiese el catetrismo, será necesario extraerla con pinzas, ó rechazarla hácia la vejiga.

Acontece á ocasiones en vez de retencion salirse involuntariamente la orina. Esta incomodidad es mas desagradable que peligrosa, presentándose por lo regular en los últimos meses y cesa con el parto. Consíguese su disminucion

con un vendage que sujete el bajo vientre; permaneciendo la muger en una postura horizontal lo mejor que sea posible.

Ademas de estos dos síntomas se presenta otro que depende del órgano urinario, cuya emision se efectua con dificultad y dolor. Los facultativos le nombran *estrangurria*; y se cura con fomentos emolientes en el bajo vientre; baños, inyecciones y bebidas calmantes. Cuando el dolor depende de la piedra, se siente ántes de la preñez, que deberá advertirse al médico para que introduzca la sonda.

Tales son los accidentes que pueden provenir de la vejiga; pero como las anomalías de la enfermedad son numerosas y tan varias quanto son los individuos que las sufren, revisarémos brevemente las que pueden proceder del aparato de la respiracion que sentirá fuertemente la influencia de la preñez;

porque con efecto se ven mugeres que tienen un aliento dificultoso y esputos de sangre.

DIFICULTAD DE RESPIRAR.

Esta afeccion se presenta de ordinario en los últimos meses de la preñez; encontrándose sobre todo en las mugeres pequeñas y pletóricas. En este caso procede de la accion del bajo vientre sobre el pecho, y para mayor desgracia tienen mala conformacion de este; por lo que el peligro se hace eminente, y mucho mayor si hay alguna enfermedad de corazon ó pulmonal.

La sangría es el único remedio, unida á la posicion vertical, que se hará por medio de las almohadas; un régimen calmante y humectante; dieta; vestimenta floja que no comprima el abdómen y el torax, y mantenga libre el vientre.

TOS.

Este síntoma se presenta en los últimos meses del embarazo, y también al principio. En el primer caso puede proceder de la compresión de la matriz en los vasos abdominales, ocasionando una especie de irritación en los pulmones, que viene á ser el lugar de una congestión, cuya plenitud de pulso, dolores vivos de cabeza, que se aumentan al mas leve ejercicio; insomnio; encendimiento del rostro, sangre por la nariz y aun por la boca, algunas veces proviene de vientos que aumentan la opresión uterina, estorbando las funciones de la respiración. En tales circunstancias se experimenta disgusto, amargor en la boca y difícil digestión.—En el segundo caso hay simpatía entre el útero y los pulmones; y entónces la tos es de irritación. seca, sin esputos ni dificultad digestiva, sin durar mucho tiempo.—No hay que

confundir este accidente con aquel que procede de una mutacion repentina de temperatura, que se llama catarro, que suele venir acompañado de reuma de la nariz, de enrojecimiento, dolor de garganta, fiebre, y salibacion abundante que aumenta su consistencia segun va madurándose.

Cúrase la tos nerviosa, ó á lo ménos se alivia, con los antiespasmódicos, los pediluvios y el régimen; pero en caso de que los síntomas fuesen muy vehementes, será útil emplear una corta sangría y los narcóticos en pequeña cantidad.

Si la tos depende de plétora, la sangría es el remedio mas eficaz, ocurriéndose despues al régimen y á las labativas; mas si á pesar de esto quedase alguna tos, se tomarán purgantes ligeros.

ESPUTOS DE SANGRE O EMOPTISIS.

Por lo regular este accidente es una consecuencia de lo que acabamos de examinar. Lo padecen las personas ple-tóricas; cuya emoptisis viene siempre acompañada de sus síntomas anteriores y posteriores; es decir, de tos y dificultad de respirar. Los esputos pueden ser mas ó ménos abundantes; pero suelen aumentarse hasta el punto de ser considerables; sobre todo en los últimos meses, que es cuando es inminente el peligro por la proximidad á la tísis; y cuyo estado exige la abstinencia mas rigurosa de los placeres de Vénus. Ocioso es decir que el peligro es mucho mayor si la tos existia ántes de la preñez. Conviene tambien ocurrir á la sangría ó sanguijuelas, segun el estado de la enferma. Se usarán los calmantes, con particularidad los opiados. Además de estos medios, es preciso recomendar un silencio

absoluto, fresca en el aposento y régimen en los alimentos de fácil digestion. Al médico pertenece la direccion de la cura que ha de ser escrupulosa y exacta.

Aquí es bueno advertir al público desconfie de esos pretendidos sabios que se oponen á la sangría por especulacion, y cuya moralidad y ciencia consiste en engañar al vulgo. Lo que he dicho ántes puede aplicarse á la tísis, cuando existe; pero al facultativo corresponde saber dirigir los medicamentos, que han de variarse segun su indicacion. El cerebro, en fin, siente tambien la influencia simpática del útero, hasta el grado de alterarlo de diferentes modos.

CEFALALGIA O DOLOR DE CAREZA.

Preséntase este síntoma en las personas débiles, delicadas y de una estrema sensibilidad nerviosa. Tambien puede manifestarse en las que son pletóricas;

pero entónces procede de irritacion. Para remediar este mal se ocurrirá á baños y purgantes ligeros; mas si es originado de plétora, á la sangría; modificando el régimen alimenticio, que en semejante caso es una de sus causas principales. Con efecto, se nota que las mugeres que siguen un régimen muy succulento, en los últimos meses de la preñez acaban por quejarse de dolores de cabeza, que cuando se inclinan son seguidos de desvanecimientos; de encendimiento de rostro, elevacion de pulso, calor en la piel, y si no se curan es muy fácil el aborto.

Los síntomas que se presentan en la cefalalgia nerviosa son diferentes: aparecen en los primeros dias de la preñez, y se disminuyen en los últimos meses: tienen sus intervalos, y se reproducen por lo regular en periodos fijos del dia. Cuando proceden de los órganos dígestivos, se anuncian por el desgano, la amargura de la boca, y lo empañado de la

lengua; y en tales circunstancias se fija el dolor en la frente, apareciendo despues de la comida, para lo cual es muy útil un purgante ligero.

Tambien se ve con frecuencia que las mugeres en cinta padecen dolores en diferentes partes, como en los costados, íngles, piernas, &c. Los de los costados pueden aparecer desde los primeros momentos de la concepcion; pero lo mas comun es á los tres ó cuatro meses. Para remediarlos se ocurrirá á la sangría si la persona es pletórica; pero en caso contrario se emplearán los baños y las labativas, cuando ha habido estado nervioso.

Luego que la matriz por su aumento llega á comprimir los nervios crurales, se experimenta el dolor de los muslos, que aun impide el caminar. El mejor remedio que hay para esto es el reposo y la posicion horizontal: ocúrráse tambien á frotaciones en los muslos y en la pier-

na adolorida; pero al cabo todo esto no es mas que un paliativo.

Habiendo examinado las enfermedades que pueden resultar de la preñez, trataremos del modo de precaverlas ó disminuirlas; cuales han de ser las medidas preventivas que han de tomarse, y cual el método saludable que han de observar las mugeres en la preñez para evitar aquellos padecimientos.

HIGIENE DE LA MUGER PREÑADA.

Para tratar esta materia con toda la eficacia posible, no me contentaré con manifestar aquellos métodos consignados en los libros; porque es necesario reflexionar que ninguno de los autores que han escrito en Europa, ha señalado indicaciones propias y aplicables á este pais. Observemos la diferencia del clima y las costumbres, y veamos si se parecen en algo. Para hacer este cálculo

con exactitud, seria necesario dar una idea del modo de vivir de los moradores de esta Isla; mas como me he propuesto hablar de este asunto en un artículo separado, allí se podrá ver lo que digo sobre el particular.

Como no he tenido otra guia que mi razon, he recurrido á mis observaciones para justificarme. Así pues, y habiendo ya dado una idea de las enfermedades, no recalcaré mas sobre sus apariciones y curas. No he hecho mas que indicarlas con el fin de hacer mas llevaderas las penalidades de la preñez.

Para proceder con exactitud, comenzaré á hablar de las estaciones y los grados atmosféricos en que estamos colocados. A primera vista parecerá que el aire tiene muy poca influencia en la preñez; y como no tenemos aquí las marcadas variaciones de Europa, se creerá que reina una igualdad en la temperatura. Sin embargo, es indudable

que las mutaciones que hay aquí no son indiferentes. Obsérvense sino los movimientos de la electricidad y se verá cuando truena que aquel sacudimiento no es inútil ni insignificante; y seria preciso carecer enteramente de conocimientos fisiológicos y físicos para creerlo así. ¿Qué diremos del estado lluvioso en determinados meses? ¿Acaso la humedad puede ser saludable de ningun modo? ¿Por ventura se habrá olvidado esto á la observacion médica? ¿No son en ese tiempo mas frecuentes los abortos? ¿El trueno, en fin, con su estampido no ha causado muchos malos partos?

El aire que ha de respirar la muger embarazada, ha de ser puro y libre de los excesos de la humedad y del calor. Cuando truene, se cerrarán las puertas y ventanas para evitar la vista de la caida del rayo: no se espondrá á la lluvia, y en una palabra se evitarán las influencias atmosféricas.

Visto lo que el aire puede influir en la preñez, pasemos al modo de alimentarse. Es tan necesario como natural que la digestion sea ligera, para cuyo efecto es preciso que los alimentos correspondan á aquel fin, y que las mugeres desde luego le tomen en corta cantidad; porque como el flujo menstrual casi en todas ellas se suprime, claro está que permaneciendo aquella sangre en el cuerpo, contribuye á aumentar la robustez; y si la ingestion alimenticia es grande, se declarará fácilmente la plétora, presentándose con mas frecuencia entónces los accidentes que dependen de ella.—Para esto será bueno que las mugeres robustas empiecen por los vegetales desde los primeros dias del embarazo; pues como el estómago se halla lleno, es prudente comer poco y á menudo para evitar los vómitos.—En general parece que la naturaleza indica á la muger lo que ha de hacer sobre este punto, y

siempre que lo que pida no esté fuera de los gustos naturales, el médico está en el caso de respetar sus apetitos, principalmente si la costumbre contribuye á ellos. No quiero decir con esto que se las obedezca ciegamente, ántes bien aconsejo que se hagan las modificaciones segun se indican. Por otra parte, las mugeres deben pedir solamente lo que las haga provecho, y no lo que pueda hacerlas daño; y cuanto se ha dicho respecto de los alimentos, puede aplicarse á las bebidas. Sin embargo, se observa que algunas mugeres prefieren las alcohólicas, tan perjudiciales, sobre todo cuando tienen mucho espíritu porque aumentan la escitacion que trae consigo la preñez. Lo mismo digo de los condimentos demasiado ácres é irritantes, que con tanto exceso se usan en la Habana. Otro tanto puede decirse de los helados, que por desgracia se han introducido como objeto de lujo, y genera-

lizándose mas de lo regular, se ha hecho esta bebida una de las causas principales de la destruccion del bello sexo. Es verdad que algunas pueden tomar el helado, pero es cuando se le receta como medicina; contrayéndome solo al abuso que de él hacen muchas señoras, sin reflexionar en que despues de la introduccion de esa substancia eterogénea, son mas frecuentes las inflamaciones; y se oye decir á cada paso: *fulana ha muerto de inflamacion de vientre*; mas no se dice la causa, por temor de que los padres las prohiban de tomar una bebida tan grata al paladar. Aquí podria decirse á las habaneras: *usad, pero no abuseis*.

Pasemos ahora á hablar sobre los vestidos. Desde por la mañana temprano convendria que las señoras se pusiesen un corsé, especie de adorno al que no se acostumbran sino bien tarde. Digo tarde porque es muy diferente que una niña se haya habituado desde pequeña

á ponérselo; porque entónces la incomodidad y el peligro son menores. Antiguamente se dejaba al abandono de la naturaleza estos graciosos atractivos que adornaban con tanto donaire al bello sexo. Verdad es que entónces no se conocia la ventaja de conservar la hermosura; pero ahora por el contrario, el arte ayuda á conservar intactos los adornos de la belleza; mas tambien hace disminuir la salud, con peligro de detener la circulacion y el aliento, transformando un objeto tan útil á la perfeccion de las formas, en un instrumento peligroso de muerte. El bello sexo de la Habana conservará sus gracias sin necesidad del corsé; pero ya que se sabe con él hacer sus atractivos mas escitantes, les diré en un artículo separado la manera de ponérselo. Que las habaneras usen de adornos honestos que no choquen á la vista, y que soporten con facilidad sin obstruir la respiracion, luciendo así su garbo y gallardía,

nada es mas regular; pero digno de reprehension en las que estando en cinta se fajan con tanta fuerza como si no lo estuvieran. Si es bello el estado de madre para sus ojos, no lo hagan de este modo nulo; contrayendo ademas enfermedades que las destruyen. Semejantes reflexiones no solo se dirijen al corsé, sino tambien á los tunicos muy ajustados, que oprimen los pulmones y el abdomen, impiden el crecimiento de los pechos y mucho mas la respiracion. Tambien estorban el desenvolvimiento de la matriz, cuya ascension al abdómen podria motivar un trastorno en este órgano. Desdichadamente algunas jóvenes culpables procuran ocultar sus faltas con el auxilio del corsé; pues que encuentran el castigo en su indiscrecion, y si salvan su vergüenza, no por eso se libertan de las enfermedades, como necesaria consecuencia de aquel. Por eso la muger embarazada ha de conformarse con un ligero corsé, sin ballena, ó corpiño.

Tambien los vestidos y ligaduras que comprimen los miembros circulares, son muy dañosos al curso de los líquidos. Cúbranse ligeramente los pechos para no esponerse á la intemperie, manteniendo abrigadas las estremidades para evitar el mismo inconveniente. Las habitaciones son por sí húmedas, y despues con los aparatos que se usan y el descuido de andar sin medias, es esponerse á resfriados. A la verdad, causa repugnancia ver esta parte del cuerpo de las preciosas habaneras sin aquel adorno que la civilizacion y la decencia han ordenado. No hay duda que esto prueba el poco artificio en las costumbres; pero igualmente lo es por una especie de abandono que se debe corregir. Así pues, los accidentes tan repetidos que se presentan en las señoras, provienen en gran parte de la influencia del corsé, adorno tan peligrosísimo en la preñez, cuanto útil si se usa con moderacion.

Examinemos otro punto de no ménos importancia cual es el ejercicio. Si nos hallásemos en Europa, se entenderia que hablábamos del de á pie. ¿Pero cómo tratarémos de esto á las habaneras que no pueden hacerlo por el rigor del clima? Acaso se me dirá que la costumbre no ha establecido este uso, y que la poca policia de las calles es la causa principal. A esto yo contestaria que saliendo de la ciudad respirarian un aire mas sano, evitándose en cierto modo aquellos inconvenientes. Si supieran las habaneras lo que aprovecha el ejercicio de á pie al aire libre, estoy cierto de que abandonarían una costumbre que los celos únicamente pueden hacer continuar. Con este ejercicio la muger embarazada se liberta de muchas enfermedades, y aun se cura de algunas; pero como no podemos hablar de esta clase de ejercicio, visto que á pesar de mis esfuerzos, no he conseguido que se practique, vea-

mos al ménos el que las señoras pueden hacer; en una palabra, el de la volante y algunas veces el del baile.

Cualquiera que reflexione sobre el estado de la calles de la Habana, se admirará de ver que una muger tenga valor para pasearse entre el fango y los charcos que se forman en ellas á la mas pequeña lluvia. No sé, á la verdad, cómo las embarazadas se libertan de hemorragias uterinas y abortos. Hace algun tiempo que se ha introducido el uso de caballos frisones del norte de América, cuyo trote aumenta la descomposicion de las calles; de manera que es mayor el peligro aunque parece que el hábito lo disminuye; porque no puede comprenderse de otro modo, ó bien porque el feto tal vez esté mas pegado que en las mugeres de otros paises. Sea lo que se quiera, aconsejo á las jóvenes primerizas que no se fien de semejante paseo porque puede sobrevenirles un accidente.

cuyas consecuencias sean peligrosísimas. Deben entrar en el carruage con toda desconfianza, y escoger las calles mas cómodas y ménos transitables; sinque por esto deje de repetir que la que puede hacer ejercicio á pie y no lo verifica, pierde diez años de vida, sin contar con las enfermedades á que se esponen. Es ocioso hablar de los bailes, aunque convendré en que las señoras por lo regular, como buenas madres, reprueban esta costumbre, y solo algunas que no son ciertamente de las mas escrupulosas, se esponen á la burla y risa en los saraos, pero de los timoratos únicamente. ¡Ojalá que las petimetras establecedoras de las modas lo hicieran con él mismo rigor, respecto de los paseos que he dicho, y que los carruages no fueran mas que medios de transporte para libertarse del lodo de la ciudad y de la confusion de sus calles!

La vigilia como naturalmente produce insomnio, escita y fatiga á la mu-

ger embarazada, y tanto que llega á causarla un tenaz desvelo. Para remediarlo se ocurrirá á baños y al ejercicio; cuyo punto parece que por ser el mas importante, es el que ménos se observa en la Habana. No puedo dejar de decir que una mutacion de costumbre en este particular, es muy útil é importante, lo que deben adoptar las señoras.

Réstame considerar otros usos, de los que hablaré mas detenidamente en el artículo de cosméticos; es decir, de los baños que son tan recomendables. Antiguamente se tomaban de un líquido cuyo nombre costaria trabajo nombrar; pero felizmente este cosmético alcalino y amoniacal lo usan solo algunas familias del campo. Se han hecho tan generales los baños, que en pocas casas se dejará de hallar bañaderas: y con razon, porque los baños tibios son útiles tanto para humedecer la piel, quanto para favorecer la transpiracion. A las mugeres con-

viene mas particularmente por su testura densa y resistente. Lo es del mismo modo á aquellas que se han casado algo tarde, en razon á que las paredes del útero y abdómen se estienden con dificultad; sirviendo al mismo tiempo para facilitar las partes, suavizándolas esteriormente. Sin embargo, los baños aunque en general favorables, son dañosos á las mugeres débiles, linfáticas y dispuestas á las hemorrágias uterinas. Para tomarlos es bueno consultar al facultativo, para que en caso de plétora ordene la sangría con algunos dias de anticipacion. Si los baños son en rio cuya corriente sea rápida, se tendrá cuidado de no presentarla la pared anterior del abdómen para evitar la embrocacion.

En cuanto á los baños de pies, todas las señoras saben cuán perjudiciales son: así no se usarán sino para el aseo de aquellos, teniendo cuidado de no emplear mas tiempo que el necesario al lavarlos.

Veamos ahora las precauciones que han de observar las señoras en el comercio ordinario de la vida. Si se fuera á escuchar todo lo que se dice acerca de la exaltacion de la sensibilidad del bello sexo cuando se halla en el estado de maternidad, nos admirariamos de ver ménos accidentes de los que sufren las mugeres. Con efecto, la preñez sensibiliza mas, por decirlo así, las sensaciones; se aumentan sus afectos, y adquieren mas energía y decision. No hay necesidad de citar autores que hablan relativamente de los abortos y otras enfermedades, como resultados del buen ó mal olor; de la vista de un objeto repugnante; de un susto; de un acceso de cólera; de un movimiento de alegría; de un dolor agudo, &c. cuando no hay señora que no pueda citar por sí una infinidad de casos semejantes; y hé aquí por qué con justísima razon se ha dicho que la voluntad, las ideas, los deseos y los antojos

de las mugeres son muy temibles. Tambien se ha observado que mugeres de un carácter apacible por naturaleza, han llegado al extremo opuesto; pero es de reflexionar que esto seria mas por efecto de enagenaciones mentales que por causas del embarazo. Se han exagerado mucho estos deseos y antojos que la muger puede resistir, aunque el vulgo crea todavía en la accion de las influencias maternales sobre el feto, y que en el cuerpo de la criatura se pinta la imágen de la cosa deseada ó que habia hecho impresion en las madres. No pretendo por esto negar que una impresion fuerte, ó una pasion vehemente deje de producir tristes resultados en la salud del feto: esto es muy sabido. Lo que censuro es la idea que se tiene de que los objetos se hallen marcados sobre el feto, tales como se han imaginado ó visto. Lo contrario puede demostrarse cotidianamente; porque ¿cuántas mugeres no

preguntan al momento del parto si sus hijos tienen marcas, confesando haber tenido sustos, horror á objetos mas ó ménos repugnantes, y otras aprensiones de igual jaez?....

Lo que no puedo ménos de recomendar á las recién-casadas es la abstinencia de los placeres sensuales, durante los primeros meses del embarazo, porque los escesos que cometen son bastante vehementes; he visto como consecuencia de ellos, hemorrágias uterinas y aun abortos. Sabido es que en un pais tan cálido como este, todo es escitacion, y que una vez de puestos en movimiento ciertos órganos, sufren una agitacion de humores muy fuerte, incapaz de aplacarse.

Respecto á las variedades de la imaginacion y de los objetos que pueden herir desagradablemente la vista, aunque los hechos no sean muy concluyentes para admitir su realidad tan fácilmente

como el vulgo, y que sin embargo, no dejan de tener verosimilitud, se me permitirá la duda y aun la negativa; aunque por otra parte, aconseje á los maridos sobre las precauciones que han de tomar sobre este punto. La prudencia es tanto mas útil cuanto que no hay duda de que en lo general toda impresion viva y desagradable puede ser gravemente dañosa tanto á la muger embarazada como al fruto que lleva en su seno.

Uno de los primeros cuidados deberá ser alejar de la vista de las señoras aquellos que están siempre cerca de las iglesias y á la salida de la puerta de tierra. Es muy vergonzoso que en un país tan rico como este se permitan, escitando la compasion, esos innumerables pobres con miembros podridos, deformes ó cortados, llagas asquerosas, úlceras y tumores, cuya sola idea es capaz de hacer abortar. ¿Y qué diré de aquellos espectáculos que despiertan la curiosidad?

Es casi incomprensible como el bello sexo puede asistir á esas ejecuciones de justicia, cuando con la frecuencia de su vista parece endurecerse el corazon. Y no hay que negarlo, pues yo mismo las he visto ir en sus volantes á presenciar la escena horrible que produce el último suplicio de un criminal. Pero lo que es aun de mas importancia, prohibirse á las parteras el seguir en la costumbre que tienen de conversarlas sobre partos dificultosos, para aparentar su inteligencia y maestría; pues en momentos tan críticos se las debe mas bien distraer de toda idea de peligro.

Visto ya lo que puede convenir á una muger embarazada, y lo que la es perjudicial, vengamos á un punto el mas importante. Recorriendo los varios accidentes ó enfermedades del embarazo, he dicho y aconsejado el uso de la sangría, consultando ántes al médico, por ser muy delicado este punto para dejarlo á

la discrecion de un cualquiera. El aborto puede ser el resultado de una sangría mal ordenada; por lo que debe huirse la rutina, y llamar al facultativo para esta operacion; porque de lo contrario es esponerse, ademas de los males que he indicado, á la suspension del ménstruo despues de la concepcion, y á que los hijos nazcan enfermizos y débiles. Las parteras y otras personas poco instruidas usan purgantes y vomitivos, y producen las mismas consecuencias de la sangría, y á mas, la irritacion que obra sobre el canal alimenticio, propagándose al útero, ocasiona el aborto.

He dicho que hablaria de las enfermedades que pueden ocultar el embarazo, y que los autores titulan *preñez aparente*. Las enfermedades del útero la ocultan efectivamente: la hidropesía de la matriz; la timpanitis; las hidatides de sangre acumulada; los pólipos uterinos; el istérico; el scirro, y otras afecciones

que indicamos aquí solamente, pero que los facultativos deben conocerlas. Sobre el scirro, hidropesía del ovario; del bajo vientre; timpanitis, y tumores en el mesenterio y en el omento (redaño), espondré las consideraciones generales en sus relaciones de semejanza con el embarazo. Estas enfermedades no tienen nada de comun con aquel sino en el entumecimiento del abdómen. Basta preguntar á la enferma el modo y lugar de su aparicion para conocer la diferencia con el embarazo. Sin embargo, algunas ocasiones suele asemejarse por otras circunstancias tales como la supresion del ménstruo, bien sea causa ó efecto. Muchos médicos podrán citar ejemplos de esto en su práctica; pero en la preñez aparente es que se manifiesta el istérico, lo que puede inducir á error; porque como este se presenta particularmente en la supresion de las reglas en mugeres que padecen suspensiones ac-

cidentales, es difícil decidir sobre su diferencia. En una palabra, para juzgar exactamente es preciso mucha atención, inteligencia y sagacidad de parte del facultativo; pues por un desprecio hartocomun se espone la vida de la enferma á un peligro inminente. Y supuesto que la muger llega al terrible lance del parto, dirémos algo sobre lo que debe hacerse ántes, en el momento de parir, y despues que ha nacido el niño.

DEL PARTO.

Pasados los nueve meses del embarazo, la misma naturaleza anuncia por síntomas el momento del parto; y aunque he dicho que á los nueve meses, hay variaciones que no es de este lugar manifestarlas. El carácter de las operaciones de la naturaleza es el ser ejecutadas en intervalos determinados, tengan ó no buen éxito: no es el suceso quien decide

de su duracion, pues el parto en su marcha ordinaria, se efectua á los nueve meses sea cual fuese el estado del feto á la conclusion de aquel tiempo, puesto que algunas veces puede variar de ese término, sea por un efecto de mala conducta, ó bien por movimientos desordenados de la máquina. Escitada la matriz por alguna pasion violenta, es factible que sufra sacudimientos irregulares, adelantándose el término del parto; así como la falta de energía en el mismo órgano por causas morales ó de otra naturaleza, pueden retardarlo. Sin embargo, la muger que vive segun la naturaleza, parirá á los nueve meses.

El parto es una funcion animal y no una enfermedad. Se ejecuta sin peligro y sin dolor entre los demas animales; y si echamos una ojeada por los lugares en donde los medios de ayudarla no han sido reducidos á arte, verémos que en ellos las mugeres paren con ménos dolo-

res y trabajos que nosotros. Esta diferencia debe atribuirse á nuestras costumbres y nuestra pretendida sabiduría.

La vida muelle de las habaneras hace mas dolorosos los movimientos de la matriz, y he aquí por qué se confunden los verdaderos con los falsos dolores en el parto. Los esfuerzos que se hacen son mal dirigidos, fuera de sazon, y tan funestos á la madre como al hijo. A esta imprudencia debe atribuirse la dificultad de los partos cuyo resultado es penoso. Tambien es de censurarse el entrar muchas personas en el cuarto de la parida, por los tormentos que el pudor ocasiona á esta con los numerosos asistentes y operaciones. Todas estas causas bastan para alterar la accion orgánica de la matriz; lo mismo que las tentativas anticipadas de las parteras y comadrones. ¿Y no es esto pedir á la naturaleza lo que ella no quiere dar? ¿No es esto precipitar sus movimientos, y por conse-

cuencia hacer perder el fruto que debía esperarse? ¿No es, en fin, fatigar las partes ya muy irritadas, y arrastrar la madre y el hijo á una muerte inevitable? Reflexionen pues, las señoras sobre esta materia, y respóndanme si han visto esas desgracias entre las gentes pobres y las negras. Inquiérase sobre estos particulares y se verá que veinte que mueran de parto, las diez y nueve son ricas. Persuádanse, en fin, de que en este estado obrando la naturaleza, sabe graduar y convinar de tal modo su accion, que no hace mas que lo que debe hacer. Verdad es que exige el silencio, por no decir el secreto que parece exigirlo hasta de los otros animales. Por esta razon para ayudarla se deberia limitar el número de los auxilios á dos ó tres de las mas íntimas y alegres amigas, capaces de ahuyentar los temores con su compañía. Con ellas y una partera reservada, y un comadron dispuesto sin

que lo sepa la enferma, porque la presencia de un hombre en estos casos parece contraria á la naturaleza, basta para toda precaucion. Sin embargo, en la Habana como las parteras no tienen los conocimientos necesarios, aunque son sobrado temerarias, no se atreverian entónces á semejantes tentativas, y en caso preciso recurririan al cirujano. Mas este oficio no se ha hecho para los hombres, y es claro que las personas del mismo sexo serian mejor para este lance, toda la vez que sus manos son mas pequeñas y apropósito para aquella operacion. Efectivamente, es muy notable la diferencia que hay entre los comadrones y las parteras. Por otra parte los tiernos consuelos que exige la misma compasion ¿en quién pueden hallarse mejor que en la muger cuya sola presencia es un alivio para nuestros males? Los cuidados que piden las mugeres al tiempo del parto son de la mayor consideracion, y el mé-

dico debe indicarlos. Aunque yo no pueda hacerlo en esta memoria, bastará decir los abusos y malas costumbres que hay sobre el particular. Los licores, elixires y alcohólicos son sumamente perjudiciales; porque estas bebidas esponen á derrames, y por la embriaguez que originan hacen mas duraderos los dolores del parto. Ningun remedio, ningun arte son suficientes para acelerar los dolores, á ménos que no tengan por objeto aumentar las contracciones de la matriz ó de los músculos del abdómen.

Sucede algunas veces que estos dolores debilitan, y el mejor medio para reanimar y dar fuerzas, varía segun la causa que los ha hecho cesar. La posturacion ó un estado espasmódico son los efectos mas comunes, y entónces de nada sirven esas prácticas complacientes que solo el peligro tienen en su favor. Con efecto, las purgas, las labativas irritantes, los vomitivos, los estornutatorios, y

la titilacion del orificio tan frecuentes en este pais ¿qué otra cosa hacen sino aumentar el peligro? El reposo; un régimen analéptico, los calmantes y narcóticos, ponen de ordinario á la muger en un estado de mayor fortaleza: sobre todo el sueño es muy á propósito para la energía, y en vez de obligar á la muger á hacer esfuerzos contra él, se la debe procurar su conciliacion, y proporcionarla por este medio la calma de su agitacion.

Entre los medios mas adecuados para acelerar los dolores, la sangría es el primero; pero debe ordenarla el facultativo. Los baños de medio cuerpo abajo; los de vapor; las cataplasmas emolientes; las uncciones de grasa, y las sustancias mucilaginosas, disminuyen la resistencia de los partos, sobre todo en las primerizas. Obrando los baños de vapor como emolientes, es necesario que el agua tenga el grado de calor conveniente para la evaporacion. Si este grado fuese

muy considerable, el agua reducida á vapor causaria crispatura en los sólidos, los irritaria, y produciria hinchazones; ocasionándolas igualmente á las partes esternas con agudos dolores los baños de vapor escesivos y las cataplasmas emolientes. Pero terminemos estas indicaciones, y suponiendo á la muger ya parida, tratemos de lo que debe hacerse para evitar las desgraciadas consecuencias, tan comunes despues del embarazo.

Si la muger exige del médico una asidua atencion, doblemente debe exigir-la en los críticos momento del parto. Efectivamente, entre todas las funciones de la organizacion, aquella es la que produce mayor alteracion, y la que debe ser dirigida para evitar accidentes que puedan influir sobre la vida de la muger.

REGIMEN DE LOS PARTOS.

Por fáciles que sean estos, los esfuerzos que naturalmente hace la muger, la

ocasionan dolores muy vivos que conmueven toda su máquina y aumentan la sensibilidad nerviosa. Considérese pues, cuán penoso será aquel trance cuando presenta dificultades. Llegando á ser las mamilas un centro de fluxiones, aumentan aquella disposicion; pero á pesar de esto no se administrarán medicamentos sino cuando haya alguna complicacion capaz de turbar las funciones naturales; porque empleándolas indistintamente no puede ménos de ocasionar alteracion en la naturaleza. Así pues, todos los cuidados deben dirigirse al método de vivir, por medio de la dieta y de las precauciones higiénicas.

Lo primero de todo es el asco; y en tanto que la sangre corre en abundancia, permanecerá la muger en la cama; pero tan luego como se disminuya, se sentará en la silla paridera, y mucho mejor cuando está fuerte en razon de que entónces la agitacion no es tan grande.

Algunas tienen la imprudencia de ir por sus pies á la cama, lo que no debe hacerse. Para evitar flujos se compondrá una sabana en muchos dobleces, y se la acomodará por los lados, prendida con alfileres, para evitar las arrugas que pudieran hacerse. De ordinario experimentan las mugeres una especie de frio despues del parto, y entónces se las dará un poco de ether en cualquier líquido bastante espeso y aromático.

Si sus partes han padecido (lo que sucede principalmente á las primerizas), se aliviará con un fomento calmante, aunque por un error en este pais se teme usar semejante medida. Esta locion puede hacerse tambien con un poco de cocimiento de lechugas en leche tibia, que disminuye el ardor y no da lugar á hinchazones en los órganos de la generacion. Algunas parteras aconsejan malamente y con bastante peligro, los abstringentes y espirituosos, porque suprimir

la purgacion de la sangre y aumentar el dolor, debe solo hacerse en el caso de un descenso de la matriz, lo que ha de ordenar únicamente el facultativo.

La dilatacion del abdómen durante el embarazo puedē ser tal que despues del parto las paredes queden desmazaladas, colgantes, estiradas y como varicosas. En este caso deben usarse los abstringentes y para mayor seguridad se la pondrá una benda.

Sin fundamento se teme mudar las sábanas á la parida, y mucho mas en los climas frios; cuando por el contrario es necesario que el camison, las sábanas y los paños se muden cada rato en razon de la sangre y el sudor.

Una de las cosas que se mira con mas indiferencia en la Habana, es cubrirse la cabeza, y á esto deben atribuirse sus frecuentes dolores y los reumatismos. Este pais no exige sobre esto las precauciones de Europa; bastando

atarse un pañuelo para favorecer la secrecion de la leche. En cuanto á la situacion que ha de guardarse en la cama, deberá estar reclinado el cuerpo para el mejor desahogo de la matriz. La colcha ó cubierta de aquella ha de ser ligera, á fin de mantener con facilidad la transpiracion; por que los sudores abundantes son perjudiciales á las recién-paridas, pueden desordenar la purgacion de la sangre, debilitar la paciente y ser causa de dolores reumáticos, por la impresion del aire que entónces es mas sensible.

He aconsejado el bendage, pero no tan ajustado como se usa aquí, porque ocasiona accidentes gravísimos. Para que sea útil es necesario que sostenga las partes abdominales sin comprimir las, precaviendo de este modo los síncope y violencia de los retortijones. Sin este vendage las vísceras del bajo vientre pueden hincharse; y para evitarlo se

pondrá un paño en tres dobleces, ajustándosele poco á poco, á medida que el vientre se baje y que la matriz disminuya de volúmen. Todavía es mas ventajoso usar un cinturon elástico, de cuyo recurso carecíamos hasta ahora por falta de fabricantes que hicieran aquellos, y que ya le hay en la Habana. Esto es mas útil que el paño, y sobre todo cuando principian á levantarse y á caminar, porque así se disminuyen los retortijones y debilidad que se experimentan con el ejercicio. Los mas pequeños sacudimientos bastan para aumentar el dolor que aparece despues del parto, cuando hay que temerse el descenso de la matriz; mas aunque este bendage sea muy sencillo, no debe ponerse cuando se siente el dolor en el bajo vientre; porque con él se provocaria una disposicion inflamatoria. Inútil creo decir que los pechos estén suspendidos sin comprimirlos. El bello sexo de la Habana me-

rece sobre este particular mas bien una advertencia que un reproche; lo que probaria que á pesar de su civilizacion prefiere la sencillez de la naturaleza cuando se trata del interes de sus hijos. ¡Ojalá pudiera decirse otro tanto de los europeos!

Ha de tenerse particular cuidado con el aire que aspire la recién parida. Por desgracia los suelos de las casas están al nivel de la calle, lo que las hace húmedas, y que los que las viven aspiren una cantidad de miasmas nocivos, tanto por esto como por las caballerizas, cocina y comun que se hallan reunidas casi en todas las casas. ¿Y qué diremos de los edificios construidos en lugares terraplenados con basura, y que antiguamente eran pantanosos? Véase por ejemplo, el barrio de Jesus Maria: ¿quién no temerá vivir allí aun en tiempo de seca. Lo intransitable de sus calles es una prueba de ello, lo mismo que las fre-

cuentes enfermedades de la matriz, hijas de la humedad y mala construccion de sus calles. El aire influye de tal modo, que las señoras que estan espuestas á sus primeras causas, merced á las comodidades que les proporciona su fortuna, tienen, sin embargo, comprometida su salud; y en tal caso son convenientes las mudanzas súbitas de la atmósfera.

Tambien se tiene aquí la costumbre de encerrar la parida al extremo de hacerle difícil el ejercicio de sus funciones: se teme abrir las ventanas muy temprano, y es mucho si se deja una puerta medio abierta. De aquí nacen los dolores de cabeza, la alteracion de las funciones; la pérdida de las fuerzas, y los accidentes istéricos, y al mismo tiempo esa sed ardiente. Abandonen pues las habaneras este uso funesto, y déjenlo para los climas frios de Europa; eligiendo para sus partos aposentos espaciosos, manteniendo abiertas las ven-

tanás, principalmente por la mañana en que el aire es mas puro y saludable; pero abiertas de tal modo que la corriente del aire no corra en derecha á la cama. Si el mosquitero causa demasiado calor, se levantará á lo ménos una vez al dia para que pierdan su actividad las exalaciones de los flujos. No es ménos útil el aseo de la cama.

Para evitar las emanaciones de la purgacion de sangre, se pondrán unos paños labados en legía, renovándolos luego que estén muy empapados, y evitando sobre todo la humedad aunque sea difícil conseguirlo en razon de lo que tengo manifestado. Seria muy útil para lograrlo alfombrar los suelos.

He hablado ya de los miasmas, que si son peligrosos en el comercio comun de la vida, lo son mucho mas para las paridas. Lo mismo puede decirse de los olores aun de los mas suaves, por ser tan dañosos como los miasmas, y quiza mas,

pues causan dolores de cabeza y sín-
copes.

El bello sexo habanero se fia mas de lo regular en el calor del clima, respecto á las precauciones que deben tomarse en las variaciones de la temperatura. Se abandonan á ellas ántes de tiempo, pues los vestidos interiores deberian ser un poco mas calientes, sobre todo en la salida por la mañana; pues aunque sé que regularmente es á la iglesia, sin embargo estos lugares, aunque muy santos, contienen demasiada humedad para no usar precauciones mas eficaces de las que se toman generalmente. Allí es donde muchas recién paridas van á buscar reumatismos y otras enfermedades. Pero hablemos del modo conque la parida debe procurarse la tranquilidad necesaria á su estado.

Es demasiado comun en esta ciudad no apartarse del lado de aquella, por una efusion de amistad en las aprecia-

bles habaneras; pero como no se trata sino de la utilidad de una cosa para que la adopten, por eso es que me he tomado la libertad de erigirme en censor, sin mas objeto que el de su interes; propendiendo todos mis esfuerzos á la conservacion de su preciosa salud.

La parida pues, debe gozar de un completo reposo, y para conseguirlo se prohibirá toda visita, no dejando en su aposento otras personas que las destinadas á su asistencia. Debe dormir desde temprano si necesita del sueño; siendo absurda la idea que se tiene de que puede hacerla daño; supuesto que el sueño no se opone al restablecimiento de la matriz, y que la hemorrágia tanto se conoce durmiendo como despierta. No dejándola dormir se la agita, aumentándose con esto la pérdida de sangre. Solo en caso de haberla deberá permanecer veinte y cuatro horas boca arriba; pues de lo contrario se la fatigaria inú-

tilmente, haciéndola sufrir un suplicio insignificante; y está tan inveterada esta costumbre que con mucho trabajo podrá destruirse. Por otra parte, dejando en libertad á la parida, se la evitarán dolores de cabeza, ansias y otras dolencias. Para levantarse lo hará al siguiente dia de la calentara de la leche, media hora ántes, aumentándose progresivamente la duracion del tiempo. No se hará ejercicio en los primeros dias, consultando al médico sobre este punto; porque puede estar amenazada de un descenso de la matriz, y entónces ha de prolongarse el dia en que la parida ha de pararse y andar. Generalmente conviene estar en cama algunas semanas.

Falta ahora hablar de los alimentos, las bebidas, los remedios, las afecciones del alma y los ejercicios naturales ó artificiales. Miéntras tanto confieso con mucho placer que las señoras de la Habana para precaver los retortijones no tienen la costumbre funesta de Europa,

de tomar substancias calientes y aromáticas, que no hacen mas que ocasionar pérdidas y aumentar los dolores en toda la máquina.

Cuando la muger está criando no debe ser su régimen tan severo, y la que no pueda cumplir con esa natural obligacion tomará mas precauciones. Si la parida tiene apetito en los primeros dias, podrá tomar alimentos ligeros como huevos frescos, &c., bastando el caldo para las que no le necesitan; pero que no sea como se suele hacer con jamon, especias y otros semejantes condimentos, sino el compuesto de gallina, zanahorias, verdolagas y lechugas. No tomará tampoco alimento la parida sino únicamente caldo el dia que le sobrevenga la fiebre lactea, si es fuerte. Se la puede despues permitir las carnes asadas y otras de fácil digestion, lo mismo que el pescado de mar y agua dulce. Mas no pudiendo sujetarse á un igual régimen todas

las mugeres, la cantidad y calidad de los alimentos se arreglará al temperamento de cada cual; pues muchas veces lo que daña á las unas, aprovecha á las otras. El facultativo dirá á las que no crian, las frutas maduras que puedan comer y que las son provechosas. En cuanto á la calidad y cantidad de las bebidas, se proporcionarán á la sed que se tenga. El agua azucarada; la endulzada con el jarave de malvavisco y culantrillo son escelentes. Si hay alteracion se disminuirá el azúcar; porque su abundancia aumenta la sed; mas si aquella incomodare mucho se endulzará con el jarave de limon. Las mugeres vaporosas tomarán la infusion de flores de tilo, y si experimentan viento, y se hallan débiles, es mejor que tomen el cocimiento de hojas de naranjo ó de manzanilla. El azafran no conviene sino en caso de disminucion ó suprecion de flujo, y aun con todo se administrará en corta

dosis. La ruda, artemisa, &c. aumentan aquella supresion, y de consiguiente la inflamacion de la matriz, y en tales circunstancias bastarán las bebidas ligeramente aromatizadas. Pasemos ahora á las afecciones morales, que piden el mayor cuidado; pues muchos accidentes, por pequeños que parezcan, son capaces de escitar la sensibilidad y producir consecuencias muy graves.

Deben evitarse las visitas numerosas consagradas por el uso en este pais para aquellas circunstancias. Con efecto no es cosa rara el ver que entre las personas que entran á ver la parida, haya alguna que converse de cosas que sean desagradables á aquella, ó que la dé noticias que la prudencia exigia se dijeran en mejor ocasion. Otros, aunque mas discretos, no saben hacer su papel, dando á sospechar con su semblante algun suceso desagradable. Principalmente ha de evitarse el miedo, el regocijo y la có-

lera, tendiendo siempre á disipar sus aprensiones; pues hay demasiados ejemplos de muertes causadas por una grande y súbita alegría. Igual razon hay para anunciar con reserva aun las mas comunes novedades, pues si ataca á la parida un acceso de cólera, la pueden sobrevenir hemorrágias y convulsiones. Del mismo modo se la ocultará cualquiera deformidad que traiga el niño al tiempo del parto.

Respecto á las escreciones naturales, que son los loquios y la secrecion de la leche, no es bueno escitarlas artificialmente miéntras haya regularidad y cantidad suficiente en ellas. Todos los médicos convendrán conmigo en que entre los medicamentos antilechosos no hay ninguno específico, y que todo su efecto es escitar otro órgano para atraer hácia él los fluidos y contener con esto la secrecion de la leche. El sulfate de potasa está muy en boga, como un medio pre-

servativo de las enfermedades lácteas: sin embargo, su utilidad es tan solo como evacuante, y si es necesario purgarse, esta sal es una de las que ménos convienen, porque aunque se administrara en pequeña d6sis siempre irritaria el est6mago y los intestinos. Veamos pues, como debe uno conducirse con estas excreciones.

El flujo sanguíneo que sobreviene despues del parto es de la mayor importancia, y á poca atencion que se ponga se conocerá que á él deben atribuirse las causas principales de esas afecciones que tan frecuentementé se presentan. Este flujo perjudica de muchos modos: los mas comunes son ó por la abundancia ó por la corta cantidad unas veces, por su retencion en la cavidad de la matriz, y otras ocasiones por la supresion. Puede ser muy abundante durando mas tiempo del necesario, ó bien cuando sale con mucha violencia. Sus causas

son muy variables y solo por sus síntomas puede determinar su estado. Con efecto cualquiera que sea su duracion y abundancia, en no habiendo postramiento y debilidad capaz de perjudicar á la parida, nada hay que observar en este flujo. Su abundancia se reconocerá por el modo de salir la sangre del útero, por su violencia é impetuosidad inmediatamente del parto. En esta situacion la muger se pone pálida de repente, se le obscurece el brillo de los ojos, le zumban los oidos, sobreviniéndole sudores frios. Prolongada la evacuacion mas allá del término ordinario, es de temerse gran peligro. Las que están mas espuestas á este trastorno son aquellas robustas que no se sangraron durante la preñez; las que menstrúan con abundancia; las que hacen poco ejercicio, y tienen un régimen escitante, conducta por desgracia muy comun en la Habana, principalmente en aquellas cuyos niños son

de gran volúmen. Puede durar tambien este flujo por motivo de la larga retencion en los intestinos de las materias fecales; y por la rarefaccion ó la estremada fluidez de la sangre. En semejante caso los peligros son grandes y exigen todas las atenciones del médico; pues son de esperarse la hemorrágia, la debilidad ó inercia de la matriz; la prolongada retencion de las pares, de un cuajaron, de una mola; ó el pronto desprendimiento de la placenta, y el desgarró de los vasos del útero y de la vagina.

Para que este flujo sea natural debe disminuir gradualmente: cuando por alguna causa degenera es muy copioso, y entónces hay pérdida. Si es debida la hemorrágia á un cuerpo extraño, atacan á la parida retortijones vivos y frecuentes; la matriz está firme y renitente; la estension es proporcionada al cuerpo contenido; el orificio se ensancha en términos de poderse reconocer su interior;

en una palabra, el trabajo es el mismo que el del parto al tiempo de la espulsion. Si es producida por la debilidad, no hay retortijones, ó si los hay son leves; la matriz permanece mole y voluminosa; el cuello se relaja; el flujo sanguíneo se efectua por la vulva, semejándose á un flujo puerperal por la igualdad y continuacion de su curso. Sin embargo, siendo muy copioso no causa dolores, y su color es rojo. En los primeros dias no hay debilidad; pero luego aparece, aumentándose á medida que por cualquiera causa crece el flujo, ocasionando abatimiento, &c. segun su fuerza. La palidez; la frialdad de las piernas; una sensacion de pesadez en todo el cuerpo; sudores abundantes; hinchazon de pies; dolores de estómago y de vientre; fiebre; frios con sed; dolores en las ingles y en la region lumbar; torpeza de manos; convulsiones y muerte, tales son las consecuencias de la abundancia de ese flujo.

Las mugeres que no mueren por tales afecciones, quedan por lo ménos lánguidas y abatidas por mucho tiempo; conservan la hinchazon del rostro; la infiltracion de las piernas, muslos y tronco, y agudos dolores de cabeza. Tambien se presentan accidentes istéricos; la fiebre se vuelve continua ó intermitente algunas veces; la digestion es bien difícil, y declarándose la estenuacion con pérdida de las fuerzas, mueren hidrópicas. Otras despues de una larga y penosa convalecencia, conservan la debilidad por muchos años. Pudiera citar ejemplos de curaciones obtenidas en mugeres abandonadas ya como incurables, suponiéndolas una ulceracion uterina; pero no lo hago por temor de disgustarlas si las nombrase aquí. Al leer este artículo ellas recordarán su estado; lo que las convencerá de que no siempre la pérdida es mortal, y que por el contrario, se puede decir que mueren mas mugeres

mas bien por la supresion que por aquella pérdida de la sangre. Sin embargo esta complicacion es muy grave y peligrosa, en particular cuando dura mucho tiempo y es abundante; porque el flujo conveniente, regular para las que no crian, es por el contrario pernicioso para las débiles que no dan el pecho. Cuando depende de la irritabilidad, no hay gran peligro y cede por lo comun poco á poco, combatiéndose la causa que no es difícil destruir. Mas el que procede de la debilidad es el mas frecuente y peligroso: ella llega á ser estrema, y algunas ocasiones sobreviene repentinamente la muerte. El mas funesto es el que se efectúa inmediatamente despues del parto, ó mejor dicho, de la espulsion del feto: la sangre no sale sino por pedazos negros, conservando su fluidez y color natural. Es difícil, por no decir imposible detenerla, siendo repetidos los desfallecimientos; el pulso fijo y débil, y

constantemente frias las estremidades. Pero dejando al facultativo el cuidado de juzgar de tan temible situacion para el bello sexo, digamos cómo se puede remediar.

Cuando el flujo es escesivo, pero que no debilita, se prescribirá un régimen temperante. Si las fuerzas llegan á disminuirse, se recurrirá á las fricciones secas; á las lociones frias sobre el epigastrio, y aun á la nieve sobre la vagina y la matriz; pues estos medios me han producido el mejor éxito en la Habana. Tambien están indicadas las sangrías del brazo cuando hay plétora, como he dicho anteriormente; pero es de temerse emplearlas cuando se nota debilidad producida por la mucha sangre que se ha perdido. En este caso se preferirán las ventosas y las sanguijuelas en los pechos; pues irritando estos órganos ocasionan una derivacion. Habiendo rarefaccion en la sangre, se ocurrirá al régimen, al

aire puro y templado; á las bebidas diluentes aciduladas, y á la nieve. Si proviene el flujo de algun cuerpo extraño, el medio mejor es espulsarle, tomándose al efecto las mayores precauciones, dividiendo el facultativo los cuajarones en pedazos, á fin de que la misma naturaleza los espela; ó bien se escitará su salida con el agua tibia vertida á chorros en la cavidad de la matriz. En caso de contraccion del cuello, se hará la dilatacion con las fuerzas de las manos; pero con toda delicadeza, á ménos que el peligro sea inminente, en cuyas circunstancias se está autorizado á practicarlo todo. Si hubiere irritacion proveniente del flujo, se usarán las pociones calmantes, opiadas y abstringentes. Esta situacion se manifiesta por la dureza y frecuencia del pulso, y por el dolor en el bajo vientre; pero si durase su tenacidad por la costipacion, se emplearán los diluentes, los dulcificantes y las labativas emolientes.

Cuando la debilidad es la causa, son eficaces los tónicos, entre los que podrán contarse la quina, los aromáticos, los ferruginos y los ácidos minerales; pero de ningun modo los vegetales. Si el peligro fuese urgente, se aplicarán en los riñones, el vientre y entre las piernas, paños mojados en agua fria avinagrada. en vinagre puro ó en agua helada. Muchos casos podria citar en que la nieve, tan poco usada en la Habana, ha surtido efectos admirables. Mas si todos estos remedios fuesen infructuosos, se ocurrirá al tapon, teniendo cuidado de que no se aglomere la sangre en la cavidad de la matriz, la cual se abrirá poniendo una mano en el bajo vientre para abrazar con firmeza el globo uterino é impedir su escesiva dilatacion; procurando el descanso de la enferma. Si esta tuviese desmayos, para reanimarla no se usarán de substancias olorosas, volátiles; ni del vino y otros cordiales, porque

aquellos desmayos son provechosos, y han hecho cesar las mas violentas pérdidas. Para que sea efectiva la indicacion curativa, cualquiera que sea, se ha de obrar con prudencia, temiendo fatigar el útero. Conviene templar y moderar el flujo; pero hay casos en que es inconsiderado suprimirlo del todo; porque así, la sangre que deberia salir produciria fatales consecuencias, como las flores blancas, en cuyo caso se empleará la cura del flujo blanco del cual hemos hablado.

Cuando es muy abundante el flujo, puede perjudicar por su disminucion ó corta cantidad. Para el reconocimiento de esto la naturaleza lo demuestra por síntomas: con efecto se experimentan sofocaciones, accesos fatigosos de tos; afeccion á los riñones y á la cabeza; cólicas; deslumbramientos y fiebre. Esto se remedia aplicando sanguijuelas á la vulva, baños de vapor en silla, pedilu-

vios bien calientes y sinapizados; fomentos emolientes en el bajo vientre; inyecciones de la misma naturaleza en la vagina; labativas; bebidas mucilaginosas y dieta severa.

Este flujo se detiene algunas ocasiones y la posicion orizontal conservada por mucho tiempo, no es de las menores causas que favorecen la acumulacion de la sangre. Cualquiera que sea la naturaleza de la causa, se harán inyecciones en la cavidad del útero; y si el cuello está blando se estraerán los cuajarones con los dedos. Al médico corresponde el reconocimiento de esta indicacion.

Hemos llegado á la completa supresion; mas para decir que la hay es necesario que exista una causa; porque no se debe considerar por tal su no aparicion. Muchas veces se ha visto que no sobreviene, y que sin embargo la parida no siente novedad. Hay supresion cuando la origina alguna irritacion, que puede

acontecer al útero ó á otro órgano cualquiera. Semejante irritacion es la que produce ese trastorno; puesto que el flujo aunque suprimido no podria ser causa de las enfermedades en aquel caso: estas otras son las que influyen en él, y sus causas pueden ser diversas.

La supresion es parcial ó total, y se presenta cuando hay alguna inflamacion en los órganos, principalmente si se hallan afectados el útero ó el peritoneo. Los abstringentes, las labativas irritantes administradas ántes y despues del parto, son las causas que ordinariamente producen esas inflamaciones, ó bien las lesiones de la matriz ó de algun órgano esencial á la vida. Muchas veces es originada por otra inflamacion instantánea en cualquiera region mas ó ménos distante del útero, por un escesivo calor en los aposentos ó una fuerte constriccion en las paredes del vientre por el abuso de los fortificantes y últimamente por las afecciones morales.

Cuando la impresion del aire es muy viva sobre el cútis humedecido de sudor puede producir los mismos efectos, así como las bebidas frias inmediatamente despues del parto. Algunas mugeres usan de fomentos en las partes genitales, á los pocos dias de aquel, con decociones abstringentes ó espirituosas, con el fin de volverlas su primitiva dimension; sin reflexionar que semejante medida puede suprimir el flujo sanguíneo; sucediendo otro tanto con las lociones aromatizadas, y las compresas mojadas en vino caliente. Estos medios no se deben aplicar sino cuando hayan salido las materias impuras. Los comadrones y cirujanos inespertos con sus maniobras pueden lastimar el útero, y ocasionar una supresion. En tal caso se presenta la fiebre y los dolores extraordinarios en aquella parte, y de aquí proceden las convulsiones, la diarrea, y una especie de espanto, &c.

Si á pesar de todo esto sucediere la supresion roja ó blanca, no será de importancia el peligro, siempre que no venga acompañada la fiebre con dolores y los demas síntomas ya anunciados; y en aquel caso se abandonará todo á la naturaleza, limitándose á prescribir el reposo y el régimen. Pero en cuanto se presenten los síntomas, se procurará reconocer la lesion del órgano que es la causa de la enfermedad. Quitando la escitacion volverá á presentarse el flujo; pero sin embargo, ha de procurarse dirigir los fluidos á la matriz por medio de las sanguijuelas aplicadas al orificio y á la vulva; las fumigaciones emolientes; los baños de vapor en las partes; las fricciones secas y las ventosas en los muslos; los baños de pies y piernas, y los vejigatorios en las estremidades inferiores.

Si la cabeza está amenazada, se aplicarán sanguijuelas á la vulva, sangría en

el pie, vejigatorios en la nuca, sinapismos á los pies, y labativas de agua de mar. Lo mismo sucederá respecto de la plenra y el pulmon. Si hubiese inflamacion en la vagina ó el útero, ya hemos indicado anteriormente los medios.

Si hubiese espasmo en el útero, se aplicarán sanguijuelas á las partes sexuales; baños de medio cuerpo y generales; inyecciones calmantes; labativas emolientes; fricciones de aceite de camomila y ether en el vientre; vejigatorios en la tabla de los muslos; sinapismos en los pies, y bebidas antiespasmódicas y calmantes. Tales son las precauciones que se han de tomar para el flujo sanguíneo despues del parto. Pasemos ahora á la secrecion de la leche.

DE LA SECRECION DE LA LECHE.

La naturaleza, próvida en sus operaciones, ha prescrito á la madre no solamente el trabajo de llevar el fruto de la

concepcion, sino tambien el de suministrarle el primer alimento. Para ello ha colocado en el pecho de la muger dos cuerpos glandulosos, destinados á la secrecion de aquel alimento, y para que le sirva tambien de un nuevo hechizo.

No bien se ha efectuado el parto cuando se sigue un nuevo accidente, que se anuncia por ciertos fenómenos, cuyo conjunto se ha llamado *fiebre láctea*. Y como esta es comun á todas las paridas, no podrá evitarse sin peligro, y es tal que cuando no se presenta, es de sospecharse alguna irritacion. Con efecto, si el parto es feliz, la naturaleza exige el reposo á la parida, dejándola pasar dos dias en cama; pero se presenta la fiebre al segundo, tercero ó cuarto dia, y rara vez mas tarde, anunciándose con frios vagos, y una incomodidad y laxitud general. Los pechos se hinchan se ponen adoloridos, estendiéndose muchas veces esta tumefaccion hasta las axilas, de

modo que las mugeres se ven precisadas á levantar los brazos para evitar los dolores. Cuando se presenta este inconveniente, la evacuacion sanguínea ó los loquios disminuyen ó desaparecen para volver á intervalos luego que no existen los síntomas lácteos. Si la fiebre dura mas de tres dias, el médico debe estar con cuidado, pues podrá ser efecto de alguna otra causa; pero tan luego que termina, el útero vuelve á hacer el asiento de una escitacion que sirve para desembarazar el cuerpo de la muger: los sudores son abundantes; la leche fluye por los pechos, aflojándolos, y cuando no cria la madre, los loquios purifican el cuerpo, y restablecen el equilibrio de la economía. He dicho que variaba la duracion de la fiebre láctea; por que con efecto no todas las mugeres están igualmente dispuestas á ella. Es tanto mas fuerte, cuanto la secrecion es mas abundante, escepto en aquellas que crian.

especialmente cuando lo hacen pocos momentos despues del parto; lo que las proporciona aquella ventaja, evitando las congestiones hácia otros órganos.

Las mugeres que no sufren esta fiebre, padecen mucho cuando la glandula mamaria comienza á segregar la leche; operacion que se anuncia siempre con dolores de cabeza, calor en el rostro, escalofrios y vapores. La fiebre es una especie de crisis á la que no se debe oponer de ningun modo; ni exige curacion alguna, pues todo depende del régimen, que será tan severo cuanto fuerte sea la fiebre, permaneciendo la parida á caldo. No obstante, si esta se hiciese muy ardiente, como he dicho, el médico deberá obrar como tal, y no ser un mero espectador. Esa es la ocasion de recurrir á las sangrías y labativas, á ménos que la transpiracion sea abundante; porque entónces bastan los sudoríficos para curar aquella. Mas como en el caso que aca-

bo de indicar no existe semejante fiebre, se recurrirá eficazmente á los medios ya enunciados, á pesar de las preocupaciones que reinan sobre el particular. Tanto como inútil es peligroso hacer aplicaciones narcóticas sobre los pechos, con el objeto de impedir que baje á ellos la leche cuando no pueden criar. Esta imprudencia acarrearía una plétora y otras muchas enfermedades. Por otra parte los abstringentes marchitan los pechos, y solo se deben usar los opiados cuando la secrecion de la leche es muy copiosa y continúa mucho tiempo. Se acostumbra dar á las paridas medicamentos mas ó ménos incendiarios despues de la fiebre láctea; lo que no debe hacerse; porque la mayor parte de esos pretendidos anti-lácteos son funestos, y á ellos mas bien que á la leche deben atribuirse esas enfermedades que comunmente se creen resultados de la leche repartida. Prevalciendo el órden natural, los loquios des-

empeñarían los oficios de las glándulas mamarias, ó á lo ménos llamarían hácia el útero la irritacion de ellas. Es pues necesario favorecer aquella evacuacion en este caso, como quiera que se encuentre en la muger que no cria. El baño de vapor sin peligro ni inconveniente, es el medio mas seguro para obtener la evacuacion uterina. No sucede lo mismo con los emenagogos, empleados con tanta frecuencia para desgracia de las mugeres. Ademàs ¿cómo se hará espeller el líquido lácteo, si no se conocen aun las miras de la naturaleza? Se excitarán las vias urinarias ó los intestinos cuando tal vez los sudores hayan podido ser los emuntorios y vice versa.

Finalmente solo podrá recurrirse á todos estos medios cuando los loquios no se hayan restablecido. Entónces se podrá evacuar y usar los sudoríficos y diuréticos; pero investigando ántes las vias que procura buscar la naturaleza.

Se cuidará de no obrar sobre muchos órganos á la vez y con medicamentos que tienen sobre ellos un influjo directo; impidiendo la accion de uno por la del otro. Es mas racional no usar sino de una especie de evacuante, para fijar el flujo de estos humores en una sola parte; y no como se hace generalmente, engullir á las enfermas de líquidos ó bebidas que en vez de disminuir aumentan la secrecion de la leche. En los casos en que la enferma no crie, deberá tomar frutas aciduladas, que ademas de calmar la sed, son propias para secar la leche gradualmente.

Indicada ya la secrecion láctea, volvamos á tratar de los deberes de la maternidad y del régimen que deba guardarse con las nodrizas.

Cuando hablé de este particular, me olvidé decir algo sobre las enfermedades de las glándulas que sirven para formar la leche. Pueden estas muchas

veces ser inútiles para elaborarla; se las ha visto faltar, y otras ocasiones carecer de conductos secretorios. Sus causas por lo regular son los abusos, y como estos casos no pueden ser remediados, me parece inútil tratar de ellos.

El pezon puede enfermar de varios modos, ya por elevacion, ya por grueso y ya por largo. La lactancia no es imposible, pero es dificultosa en los casos en que el mamelon sea corto. Este defecto es indispensable remediarlo cinco ó seis semanas ántes del parto, y su curacion se consigue cubriéndolo con una especie de sombrerito de cera ó goma elástica, ó lo que tambien es fácil, introduciendo el pezon dos ó tres ocasiones al dia en el cuello de un pomo ó botella pequeña, inmediatamente que se haya vertido el agua caliente de que primero deberá llenarse. El aire contenido en este instrumento, mas rarefacto que el exterior, debe no impedir que en él se

introduzca el pezon, y que aumente su volúmen. Estos medios pueden usarse aunque esté parida la muger; pero entónces el artificio del sombrerito de cera no sirve mas que para conservar la forma ó tamaño que se le ha dado al pezon. El niño no lo podrá tomar cuando es grueso; y así es que con dificultad se le introduce en la boca, impidiendo la succion, y ocasionando la pérdida de la leche por la amplitud de los vasos secretorios; resultando de aquí que mama por mas tiempo, fatiga á la madre, la lastima y al fin no estraee el alimento necesario para la vida.

Cuando el mamelon por ser largo se dobla en los labios, se tendrá cuidado de evitar ese inconveniente sosteniendo el pecho con una mano, á fin de que el niño poco á poco se acostumbre á este modo. Ademas de estas dificultades se presentan otros males en el pezon, como la inflamacion, las grietas y las úlceras.

Se inflama por la aplicacion de los abstringentes, por el desaseo y por dejarlo al aire cuando se saca de la boca del niño. Tambien puede provenir de la impresion repetida de los lábios, de la saliba del niño, de las úlceras de la boca, durante la primera denticion, y últimamente por la misma inflamacion del pecho.

En cuanto á las hendiduras y á las úlceras del pezon, ocasionan una incomodidad bien grande, producida por la viva sensibilidad del órgano. Efectivamente son tan agudos los dolores que no se puede tocar aquel; llegando á ocasiones al punto de parecer como separado de su base: le cae una hinchazon, un calor y un colorido rojo bastantes grandes: la succion los aumenta é impide se cicatricen. La cura de estas enfermedades es unas veces preservativa, y otras radical. En el primer caso es necesario un aseo esmerado: importa

mucho limpiar el pezon luego que el niño acaba de mamar. Las abluciones espirituosas y aromáticas son escelentes para cortar la saliva de la boca inflamada y cubierta de pústulas. Mas si á pesar de todo, el pezon se irrita y presenta un síntoma de la inflamacion, se suspenderá el uso del pecho por algun tiempo. dando de mamar con el otro; y miéntras el epidermis no se suspenda emplearán los fomentos tónicos de yerbas aromáticas en infusion de vino ó aguardiente; pero en cuanto aquel se levante cesarán estos medios, y se usarán los calmantes, los fomentos emolientes con la raiz de malva, altea y cabezas de adormideras: de la nata de leche, ó mantequilla fresca. y del unguento populeo; el de Galeno. y del extracto de Saturno, aunque este último no es tan provechoso en razon de su accion absorbente. Lo mas acertado es usar los sombreritos de goma elástica, agugereados por la estremidad segun hemos dicho.

ENFERMEDADES DE LOS PECHOS.

Algunas mugeres despues de paridas se aplican sobre los pechos una faja estrecha con el objeto de impedir la secrecion de la leche y conservar la belleza de aquellos; pero estas señoras suelen pagar muy caro aquella medida enteramente inútil. Otras por el contrario le dejan descubierto, espuesto á la impresion fria del aire. El niño puede irritarlo tambien hasta un cierto punto miéntras está mamando. Las substancias ácidas abstringentes contribuyen del mismo modo á la obstruccion de las glándulas del pecho. Por lo regular uno suministra el alimento, aunque los dos pudieran hacerlo; pero en tal caso la obstruccion pasa del uno al otro.

Esta obstruccion puede ser ocasionada por la leche ó complicada con la inflamacion. Los síntomas la distinguirán. Cuando es por la leche los dolores

son únicamente en los pechos, que se hinchan, estendiéndose por ellos una especie de hilos mas ó ménos tensos, que se propagan hasta abajo de los brazos, impidiendo el movimiento de los músculos del pecho. Su curacion simple consiste en cubrirse el seno con piel de conejo, de forma que conserve el calor necesario á resolver la hinchazon; ó bien se extraerá la leche por medio de la succion, ya sea natural ó ya artificial, usándose entónces las mamaderas de cristal, como tengo dicho, ó de algunos perritos si se quiere. En caso de que el pecho enferme se podrá hacer la succion en el otro, y darle una direccion favorable. La obstruccion cede con facilidad cuando es sola; pero no sucede así estando acompañada de inflamacion: los síntomas varían y tambien la cura.

Cuando hay aquella, los pechos se endurecen y están adoloridos, toman un

color subido como el del flemon, y suelen crecer de un modo tan considerable, que la tension y el dolor se comunican hasta debajo de los brazos y la parte superior del pecho. Estas obstrucciones varían de forma segun su localidad. Cuando el tejido celular de la glándula es el dañado, entónces la hinchazon es uniforme y esférica. Cuando aquellas mismas glándulas están inflamadas, la hinchazon es desigual; y sí el tejido celular de las glándulas están afectadas á un mismo tiempo, será igual ó desigual la hinchazon. Puede curarse esta enfermedad resolviendo la obstruccion; pero sobreviene frecuentemente la supuracion, y es fácil que aquella termine en scirrosa ó cancerosa. La supuracion se acaba mas ó ménos pronta segun su sitio. Si está en el tejido celular, el pus es mas abundante, homogéneo y blanco; y si en la glándula es mas grumoso y pardusco. En el primer caso la apostema se vacía

y limpia muy pronto: en el segundo el estímulo dura muchos meses y aun años; lo que proviene de la conformacion de la glándula cuyos granos se inflaman ó supuran unos despues de otros. Habiendo inflamacion es necesario usar los antiflojísticos interior y exteriormente.

Siendo benigna la inflamacion, bastarán las cataplasmas emolientes hechas de harina de semillas de linazas disuelta en cocimiento de raiz de malva, altea y cabezas de adormideras. Si es violenta, y está acompañada de calenturas, se aplicarán sangrías generales y sanguijuelas al rededor de los pechos, guardando dieta severa; descanso del cuerpo, succion si la muger da de mamar; baños de vapor en la vulva si hay supresion de flujo; bebidas disolventes como el agua de cebada, &c. Si con estas aplicaciones se ablanda el tumor, ó se disminuye, se harán mas fuertes las cataplasmas, humedeciéndolas con vino tinto

en la disolucion del muriato de soda ó carbonate de potasa con el cocimiento de yerbas aromáticas. Cuando ha cesado el dolor pueden hacerse abluciones con el muriato de amoníaco, disuelto por algun vehículo corroborante, tales como la infusion de sauco, salvia, &c.; pero cuando el dolor es muy fuerte y escitante, indicando que el tumor quiere supurar, se favorecerá esta disposicion con cataplasmas madurativas de manteca de puerco, cebollas soasadas al rescoldo, azafran, &c. Si la inflamacion se fija en las glándulas, se ha de esperar á que el pus esté bien formado y que indique su salida para evitar el endurecimiento de las partes glandulares, cuya materia supurativa no estaria bien madura, y de la que seria muy difícil lograr su supuracion. De modo que siendo la hendidura mas pequeña, la cicatriz será tambien ménos irregular, y la enfermedad no tan dilatada; sin temor de que se quede en

el pecho algun tubérculo que con el tiempo pueda originar un cáncer; lo que sucede cuando la inflamacion ha caido sobre alguna glándula. No empero sucederá esto si la supuracion se estiende solamente al tejido celular; porque entónces sucederá lo contrario. La sajadura se hará tan luego como se indique la supuracion, para impedir su aumento y propagacion, efectuándola en el parage mas inclinado. Hay casos en que es necesario hacer muchas sajaduras; y practicada la operacion, se pondrán unas hilas y una cataplasma encima para que obre mejor la supuracion. El pecho se sostendrá con unas bendas no muy ajustadas.

Si la inflamacion deja algun endurecimiento, se darán las fricciones de linimento volátil, cubriéndose despues los pechos con papel de estraza, y sujetos con un pañuelo. No debe cargarse el estómago: ántes bien se tomarán pur-

gantes ligeros. Y si en fin, la obstrucción es insoluble y puede ocasionar el cáncer, entónces se ocurrirá á un hábil cirujano.

Podria hacer la descripcion de un sin número de enfermedades, si quisiese tratar de todas aquellas á que están espuestas las mugeres; pero siendo mi objeto hacerlo de las que ocasionan las flores blancas, y por consiguiente de las del útero, que sacrifican tantas víctimas, me ceñiré á hablar solamente de las que he indicado; advirtiendo que jamas deben las mugeres emprender semejante curacion sin el auxilio de un facultativo, á ménos que por estar en el campo, carezcan de él: bien que creen muchas personas que el arte de curar las enfermedades es lo mas fácil, y así es que no será estraño de ver que usen de remedios cuyos efectos ignoran. Si se reflexionara un momento sobre las variaciones que acontecen por la edad, el

temperamento, el clima, &c. se veria el cuidado que debe tenerse en consultar al médico. No he señalado mas que algunos métodos curativos con el objeto del alivio de las señoras que se hallen en el campo, para que puedan contener el mal en su principio; pero cuando observen que aquel resiste y se aumenta, ya que no puedan hacerlo personalmente; porque estoy muy léjos de pretender que se curen ellas mismas, como algunos lo aconsejan; pues esto seria desconocer los peligros á que las espondria.

El objeto de esta memoria no es el de formar médicos, sino el de fijar la atencion sobre ciertos males conocidos en este pais, para que las enfermas puedan conocerlos desde su principio. El peligro que los sigue está demasiado indicado para que se acuda prontamente á los medios de contenerlo, lo mismo que el método curativo. Es verdad que ellas no tienen el discernimiento para conocer

la fuerza de los síntomas; pero tambien es cierto que una ciencia que no se compone sino de hechos, no puede aprenderse de oidas. Forzoso es haber trabajado, practicado y observado mucho para sacar algun fruto de las teorías. Por esto es que las mismas enfermas no pueden curarse, como ya se ha dicho; confiándose únicamente á la inteligencia de un médico ilustrado. Tampoco este ha de desentenderse de los síntomas que le manifieste la enferma, con respecto á su temperamento, hábitos é inclinaciones, así como ella ha de llamarle con oportunidad. Efectivamente, por lo comun se acude al facultativo despues que se ha hecho un imprudente abuso de los remedios y de haber resistido á la enfermedad; estrañando luego que sea tan dilatada la convalecencia, y tan lenta y difícil la reparacion de las fuerzas. He aquí el efecto de los medicamentos mal aplicados, y la razon por qué se calcula el mérito del médico segun el número de

sus recetas y la complicacion de su método. ¿Cuántas veces he oido decir: *¿qué médico es ese, que no receta mas que agua, sin mandar ningun remedio?* ¿Cómo *podré sanar?*

Dirijo estas reflexiones á los que saben calcular los resortes del arte. Desengañense las mugeres y sepan que no necesitan de tantos remedios como creen, y que la asistencia de un hombre instruido es la que les basta únicamente. La naturaleza pide un régimen y dieta conveniente aun cuando se deje á ella el cuidado de su curacion. Sydenham hacia veinte visitas diarias y una sola receta, y curaba sus enfermos. Es mas ventajoso para uno de estos el estar cuidado y dirigido por un médico prudente y económico en las recetas, que no entregarse en las manos de un *polifármaco*, con sus millares de recetas sin objeto y sin cálculo. Si los hombres fuesen mas prudentes y siguieran el instinto de la naturaleza, el oficio del médico seria sin

duda inútil. Vemos los demas animales que cuando están enfermos buscan por lo regular el reposo y la dieta, y el hombre envanecido de llamarse su superior no sabe imitar su ejemplo. Mírese al hombre opulento despues de haber comido manjares esquisitos y bebidas agradables, estrañar la dificultad de su digestion. Para recuperar el apetito se carga el estómago de estimulantes nuevos y costosos, cuando la sola dieta bastaria para dar á los órganos digestivos la fuerza y actividad primitiva. A muchos enfermos le causa tal novedad la dieta. que no parece sino que nunca la han observado; pues se les oye preguntar *¿cómo puede un enfermo vivir y recuperar las fuerzas sin comer?*

En las enfermedades agudas la debilidad es indirecta, dependiendo de la opresion de las fuerzas, y claro está que usando del alimento se da pábulo á la calentura y se interrumpen los movimientos saludables de la naturaleza. Con-

vengo sin embargo, en que el régimen puede estar sujeto á variaciones dependientes de la edad y del temperamento; porque efectivamente los jóvenes sufren ménos la abstinencia que los viejos; circunstancia que no es posible admitirla en la Habana. Sucede lo mismo con aquellos que han vivido segun sus caprichos, los cuales sufren la dieta con mas dificultad que los que viven arreglados. Cuanto mas aguda sea la enfermedad, tanto innecesarios son los alimentos, y la dieta será la mas acuosa, ó mejor dicho, mas proporcionada al temperamento; pero lo que mas se descuida en este país, y que por el contrario merece mas atencion, son los diferentes periodos de la vida en la muger, como la menstruacion, la preñez, los partos, la lactancia y la edad crítica. ¿A cuántas alteraciones no está espuesta en el primer periodo de la regla? ¿Cuántas afecciones morales y físicas no son el resultado de aquella.

y el envenenamiento de la vida de las que las padecen? Del desarreglo de estas funciones provienen muchas enfermedades incurables. ¡Cuántos peligros en cada época de la menstruacion! ¡Cuántas pérdidas y supresiones por haberse espuesto al frio, á la humedad y á otras muchas causas que debiéron evitarse; ¿Y qué dirémos de la edad del retroceso? ¡Cuántas penas y peligros para el restablecimiento del equilibrio, á que está espuesto en la Habana el bello sexo por falta de conocimientos medicinales ó higiénicos sobre este punto!

En el periodo del embarazo está la muger mas espuesta á las fuertes impresiones, y necesita de un aire puro, de un ejercicio moderado; del aseo, de la alegría y de la tranquilidad. La esperiencia, que vale mas que los razonamientos, nos ha convencido de que todo aquello que fije con fuerza la imaginacion de la madre, puede originar enfermedades muy graves, lo mismo que al hijo, y provocar

un mal parto. Tanto pues, en esta época como en la de la lactancia, importa evitar á la muger cuanto pueda producir ideas melancólicas y emociones irregulares.

DE LA EDAD CRÍTICA.

Ya he dicho que en la Habana el bello sexo está mas dispuesto á las enfermedades, principalmente cuando llega á la edad crítica. Con efecto, en una época mas ó ménos adelantada, que no podria determinarse, la supresion de la menstruacion acaece entre los 40 y 45 años; y como acabo de decir puede ser incierto este término, como se acredita en mil escepciones prácticas; pero en cualquier tiempo que suceda no deja de presentar algunas variaciones sumamente importantes para la muger. Por lo regular la cesacion del ménstruo es relativa al tiempo de su aparicion. Las que menstruan temprano son tambien las que mas temprano carecen de aquel flujo; en

lo que tambien hay sus escepciones. Refieren los autores que se han observado menstruaciones continuadas en mugeres de 70, 80 y aun de 100 años, como dice Blanchard; mas examinándolas con atencion, se ha visto que habian suspendido sus ménstruos en los tiempos regulares, y les habian vuelto despues de un transcurso mas ó ménos dilatado. Así se vió en una monja, de quien habla Hércules Saxonia, á quien volvió la menstruacion á la edad de 100 años, y le continuó hasta los 103. En la Habana he visto yo muchas mugeres menstruando á los 70 y 80 años, y esto provenia, segun mi entender de una plétora general, ó de una disposicion morbosa, ó bien en muchos casos ser el resultado de una lesion en el útero.

Cuando va á cesar la menstruacion, mucho tiempo ántes se anuncia con anomalías ó irregularidades mas ó ménos sensibles. Algunas veces se experimenta una hemorrágia abundante que dura has-

ta que se confunden las épocas, y no se conocen sino por el aumento del flujo. En otras hay disminucion progresiva en la cantidad de sangre de cada periodo, y el tiempo en que corre. En otras se aleja el periodo ó no aparece sino en intervalos irregulares, y por lo comun muy largos. Es raro que cese de golpe; pero he visto á una jóven de esta ciudad que tuvo una supresion accidental, y á quien hace dos años no le han vuelto sus reglas, sin presentarse ningun síntoma morbífico. Es muy comun ver aparecer un flujo mucoso continuo ó periódico, que se fija ántes de cesar, y que prosigue en su curso despues. Pero lo que mas incomoda á las mugeres es un entorpecimiento en los miembros inferiores; un disgusto general; dolores en los costados; accesos calorosos á la cara y cabeza; en una palabra, es la época mas ó ménos tempestuosa de las mugeres. Sobrevienen síntomas precursores de graves enfermedades que aparecen de repente.

Las afecciones que hasta entónces eran insignificantes y en apariencia, aumentan su intensidad; hacen crecer la masa de fuerzas de los demas órganos, en perjuicio de los del útero, que permanece sin funciones reproductivas.

Para favorecer estas mudanzas se necesitan los cuidados higiénicos, siendo muy conveniente alejar todo aquello que produzca y mantenga abundancia de sangre, exalte la sensibilidad, escite los órganos de la generacion, y determine la afluencia de la sangre. El régimen alimenticio ha de ser blando, refrigerante, poco jugoso, y el vestido ligero y acomodado á la influencia de la atmósfera, para evitar el aire humedo y frio: el ejercicio ha de ser moderado; las vigalias demasiado largas son dañosas. Deben evitarse asímismo las agitaciones del alma, y lo que es mas nocivo, los placeres de Vénus, á quienes debe atribuirse los cánceres que se manifiestan en esta época, como tambien los se-

cretos remedios tan peligrosos que se usan. La confianza ha de tenerse en el médico, y las que no lo hacen por serles vergonzoso comunicar estas dolencias al facultativo, son víctimas de un nimio y falso escrúpulo. La sangría suele ser necesaria; pero toca al médico ordenarla; lo mismo que el uso de las sanguijuelas, y de las ventosas sajas en la inmediacion de los órganos genitales.

Reparemos ahora ligeramente las principales enfermedades que pueden resultar de aquella alteracion, á fin de que se conozca el peligro á que se esponen ocultándola el facultativo. Los flujos demasiado abundantes son los mas comunes, y pueden adquirir tanta actividad que se comprometa la salud de la enferma. Con efecto suele continuar muchos meses, y aun años tambien, sin que por eso se ulcere el útero. Verdad es que es muy peligroso suprimirlo, y muchas personas por temor de hacerlo

han llegado á originarse la muerte. Cuando el flujo menstrual es reemplazado por una evacuacion mucosa, por las almorranas, &c., entónces se ocurrirá á un facultativo para que indique si estos síntomas dependen de una afeccion al útero, y hacer una indagacion segura y una curacion provechosa. La abundancia en el desangre es el resultado mas comun por la falta del ménstruo. Creo inútil manifestar los peligros que esta abundancia puede acarrear: baste decir que de aquí provienen los accesos calurosos á la cabeza; esa transpiracion tan abundante y comun en la muger cuando llega á este periodo; esa indisposicion crónica; esa irritabilidad que llaman vapores, y en fin ese istérico é hipocondría que no debe atribuirse á otra causa. Sucede tambien que algunas enfermedades que existian ántes de la menstruacion, vuelven á renovarse despues que ha pasado aquella, tales como el sarpullido; una comezon ardiente ó una erup-

cion al rededor del ano; ó bien tumores inflamatorios, erisipelas, &c.

Estas enfermedades suelen variar al infinito, y corresponde al médico hacer sus indagaciones, así como á la enferma el ayudarle en ellas. Algunas acostumbran usar ciertos medicamentos en aquel fin, y por una falta de conocimientos se ponen en manos de parteras que son siempre peligrosas. Los purgantes suelen serlo regularmente, aun quando se pretenda evacuar los malos humores; ó bien corroborar el estómago, tomando diariamente medicinas en las que por lo regular entra el aloe y la mirra. Semejante costumbre es funestísima, porque aquellos remedios tienen una accion directa sobre el útero, y con mucha facilidad producen resultados peligrosos.

Es preciso pues, llamar la atencion de las señoras sobre este particular. ¿A cuántas he visto padecer por no haber obrado de este modo? Es indispensable

que usen de toda franqueza con el médico, y que no le oculten ningun síntoma. La verguenza puede acarrearles males muy sensibles, y el facultativo ver con sentimiento perecer muchas que podian haber vivido si hubiesen declarado sus males. Por una consecuencia de esta revolucion, la muger empieza una nueva vida, y ¡desgraciada si no se dirige en ella con las necesarias precauciones!

Vistas ya las principales enfermedades que pueden alterar los órganos del útero no seria mas que la mitad de mi memoria haber enseñado á curarlas: es necesario decir para su total conclusion el género de vida que han de adoptar las señoras para evitarlas; y de esta manera tendrán un auxilio seguro, es merándome en esponerlo con toda claridad para que saquen de él la mayor utilidad posible.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN EL TOMO I.

	PAG.
DEDICATORIA	v
A LAS HABANERAS	ix
PROLOGO	xi
INFANCIA	1
Ligadura del cordon umbilical	2
Lactancia	10
Alimentos supletorios ó adicionales	42
Denticion	56
De las convulsiones	62
Erupciones cutáneas	65
Gastro-enteritis	69
DEL NIÑO DESPUES DE DESTETADO	75
DE LA EDUCACION DE LAS NIÑAS	84
AMENORRHEA	112
Cura de la amenorrhea	116
FLUJO BLANCO	127
ISTERICO DE LAS JOVENES	146

INDICE

	PAG.
DE LA MUGER CASADA	160
De la concepcion	162
Síntomas de la preñez	163
Estado de los pechos	166
Signos característicos de la preñez	170
Vómitos, salivacion continúa y náuseas	173
Costipacion	179
Almorranas	181
Hemorragias	187
De la diarrea	192
Odontalgia	195
Hinchazon de las venas	199
Hinchazon de todo el miembro	201
Hinchazon del vientre	204
Retencion de orina	206
Del parto	240
Régimen de los partos	247
De la secrecion de la leche	277
Enfermedades de los pechos	288
De la edad crítica	301



COUNTWAY LIBRARY OF MEDICINE

RA

815

C9 B41

v.1

RARE BOOKS DEPARTMENT

1478-79/4/17

